

Mandarselo a Santiago Nogueras  
Y a Javier Alvarez Rodriguez



**JOSE GONZALEZ CURBELO**  
**JOSE GONZALEZ CURBELO**  
**El fundador**

Cuando la Patria, estremecida en santa ira, iniciaba su lucha emancipadora; cuando la manigua cubana vibraba bajo los cascos bélicos de la caballería mambisa, desde lejos, en armonía espiritual con el ansia liberadora del criollo en armas, un grupo de cubanos creaba en Filadelfia la Sociedad “La Luz”, destinada a cooperar desde el extranjero con la causa de la libertad de Cuba, y a lograr la fraternidad entre todos los emigrados.

Iniciador de aquel movimiento fue un hombre que disfrutó el alto honor de ser llamado **amigo** por el Apóstol: JOSE GONZALEZ CURBELO, nacido en Bejucal el 10 de septiembre de 1835.

La Sociedad “La Luz” se transformó en la ORDEN CABALLERO DE LA LUZ, que llegó a servir al progreso de Cuba a través de más de sus 300 logias sembradas a lo largo y ancho de la isla, y que aún a pesar de las adversas y represivas circunstancias, mantiene en alto su bandera allí y también aquí, en tierras norteamericanas.

Una organización patriótica y fraternal de cerca de TREINTA MIL MIEMBROS que no descansa en la tarea de hacer posible el sueño de libertad, de justicia y de progreso social que animara el espíritu de sus fundadores, Curbelo, entre ellos.

Cuando él vio su tarea culminar, desde las lomas de Pinar del Río, en el más rotundo de los éxitos; cuando en la Patria redimida se reunían los que hicieron el aporte de su brazo y de su corazón para festejar el triunfo de la gran causa; cuando muchos se acercaron al festín de la victoria para recoger satisfechos el premio, a veces no ganado en buena

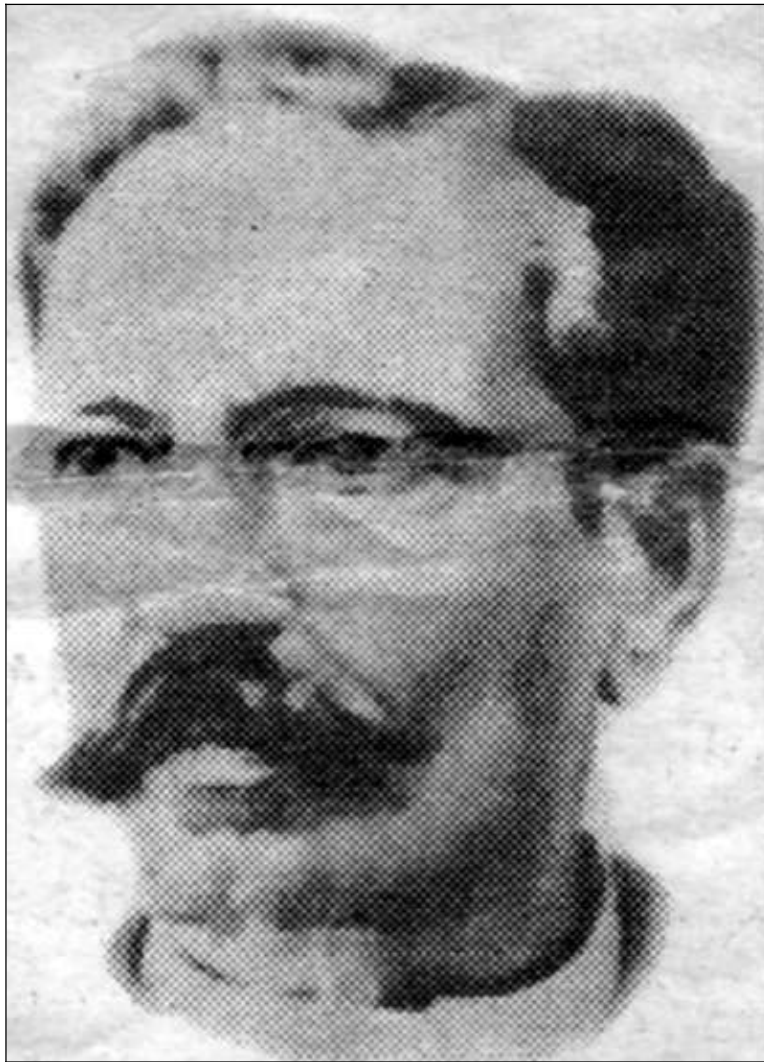
lid, Curbelo, fue a esconder su gloria en un rincón de Artemisa.

No reclamó recompensa alguna, porque la mayor y de más alto valor vivía en su corazón de patriota esclarecido, con la íntima satisfacción del deber honestamente cumplido.

Después, al paso de algunos años con las amarguras de una existencia forzosamente limitada en las posibilidades económicas y la vida llenándole de achaques y de penas, el día 8 de julio de 1907, el pobre viejo olvidado, caía bajo las ruedas de un ferrocarril. Y cuentan que durante muchas horas, sin oportunidad de salvación, por la gravedad de las heridas y por las dificultades de comunicación, el anciano patriota se desangró hasta que la muerte, generosa, lo tomó entre sus brazos impalpables.

La Institución que él creó no lo ha olvidado, y en cada logia, su figura prócer preside y prestigia, junto a la de Don Pepe, los trabajos del Taller.

En el corazón de todos los miembros de la Orden Caballero de la Luz, tiene bien ganado un puesto señero. Por eso, como un homenaje merecido, he dedicado este libro GLORIAS DEL AYER a su memoria para testimoniarle nuestra gratitud y la voluntad sincera de continuar su obra, engrandeciendo y haciendo cada vez más útil a Cuba y a la sociedad que nos rodea, la Institución que ese inmenso corazón de cubano nos supo legar. Asimismo, me comprometo, con mis lectores, en publicar próximamente un libro titulado “EL SEMBRADOR”, dedicado a perpetuar su memoria.



## **JOSE DOLORES POYO**

### **JOSE DOLORES POYO Y ESTENOZ Patriota y ciudadano ejemplar**

He pasado mucho trabajo indagando sobre este hermano, y tuve la suerte de encontrar en “El Caballero de la Luz” un escrito del Hno. Alfredo Aymé Rodríguez, que transcribo casi literalmente aunque abundo con datos encontrados en diferentes libros ya editados.

Para exponer someramente algunos pormenores biográficos sobre la vida activa y fecunda de este gran patricio, comenzaré por decir que nació en la Ciudad de La Habana el día 25 de marzo de 1837.

Fue un aventajado estudiante de Medicina, sin haber terminado los estudios de esa profesión, y desde temprana edad dedicó sus actividades a una manifiesta vocación por el periodismo.

Contrajo matrimonio a los 24 años de edad con la Srta. Clara Camús, de cuya unión nacieron tres hijas y un varón, este último en Key West.

A principios de 1869 ocupaba Poyo el cargo de corrector de pruebas en la Gaceta de La Habana, ya estaba en marcha la guerra contra la dominación española en Cuba y las noticias que llegaban de los triunfos de la insurrección, eran comentadas en el lugar donde laboraba por oficiales del Ejército Español en forma despectiva. Poyo, rebelde a toda tiranía, sostenía con ellos fuertes discusiones en defensa de los cubanos a ser libres.

Estos antecedentes unidos al hecho de haber arrancado y destruido una lista en la que aparecía su nombre encabezando la colecta iniciada con el propósito de adquirir

un bastón de mando que sería obsequiado al Capitán General de Cuba, provocó la orden de su detención y encarcelamiento.

Enterado a tiempo por un buen amigo, pudo esconderse y embarcarse con su familia rumbo al Cayo, donde habría de enfrentarse desde su llegada con serias dificultades por ser en aquella época una población de escasos recursos y sin medios para vivir, porque Poyo sólo llevaba consigo su bagaje literario como periodista.

Tras grandes penalidades y cruentos sacrificios para sostenerse allí con su familia, obtuvo el modesto empleo de lector en la Fábrica de Tabacos “El Príncipe de Gales” y la dirección del periódico “El Republicano”, en 1873, que se editaba allí.

Su personalidad se fue destacando entre los más esclarecidos compatriotas de la emigración, por su intenso laborar, sin tregua ni descanso, por la independencia de Cuba, durante los años que duró la guerra de 1868; terminada ésta, con el repudiado “Pacto del Zanjón”, a iniciativa de Poyo se constituyó en Key West la Orden Cosmopolita del Sol con carácter secreto para continuar luchando, hasta conseguir la independencia, y propagar los principios de Libertad, Fraternidad y Unión entre todos los hombres.

Poyo, Manuel Patricio Delgado y Francisco Alpízar fundaron esta Orden secreta, de la cual el Hno. Figueredo Socarrás llegó a decir que era una copia fiel y exacta de la Masonería.

Los integrantes de esta institución usaban nombres simbólicos, siendo su Presidente, José Dolores Poyo, que actuaba en colaboración con los más destacados e ilustres compatriotas residentes allí. Parece que hubo una relación espiritual, o un acuerdo con nuestro fundador González

Curbelo pues no debe ser una casualidad que Poyo escogiera como símbolo el Sol, y Curbelo, la Luz.

En 1871, el educador Juan María Reyes, Martín Herrera y José Dolores Poyo, así como un gran grupo de cubanos emigrados se propusieron establecer un instituto educacional y cultural para ayudar a preservar el idioma español y enseñar el ideal democrático entre el pueblo. Así nació el Instituto “San Carlos” el día 21 de enero.

Esos ideales y los altos conceptos patrióticos transmitidos fueron la causa principal de que los cubanos de Key West, dirigidos por el Hno. Poyo, no aceptaran la firma del Pacto del Zanjón y crearan el Club Revolucionario Cubano.

En el año 1879 comenzó nuestro biografiado la publicación del famoso periódico “El Yara”, diario mañanero, que fue grandemente estimado por los Libertadores que a juicio del General Máximo Gómez, era el “Faro de la Revolución”.

En constantes e irreductibles campañas pregonó la doctrina de la Libertad; era leído en todas las fábricas de tabaco de la emigración y tenía una gran difusión en Cuba donde se recibía subrepticamente.

Por 20 años este periódico fue dedicado a la causa independentista del pueblo cubano.

La Convención Cubana Secreta del Cayo, fundada a fines del año 1884 por el digno patricio Gerardo Castellanos Leonart, considerada como la precursora del Partido Revolucionario Cubano constituido por Martí en enero de 1892, tuvo por única finalidad la de preparar un nuevo movimiento insurreccional en Cuba, bajo la dirección del General Gómez, que la instituyó el día 20 de septiembre de 1884 destacándose nuestro Hno. José Dolores Poyo como uno de sus adalides, junto con sus hermanos fraternales Lamadriz y Figueredo.

Ellos mismos organizaron clubes con nombres patrióticos. Todos los cubanos deseaban pertenecer a un club. Hombres,

mujeres y niños fueron enrolados en esa singular organización y en las diferentes logias que se iban creando conjuntamente.

Poyo con un grupo de patriotas cubanos quiso que la Orden Caballero de la Luz, fundada en Filadelfia en 1873, echara raíz también en el Cayo y fundó la Logia “Perseverancia # 6” donde se cobijarían todos, en la calle Petronia, bajo el estandarte, que harían glorioso, del triángulo equilátero, las plumas cruzadas y los colores de la bandera de los luchadores por la independencia de Cuba.

Transcurrieron siete años desde esa fecha, cuando en la tarde del día 25 de Diciembre de 1891 llegó a Key West nuestro José Martí. Este viaje, ansiado largamente por el futuro Apóstol, fue propiciado con motivo de una información publicada por el Hno. Poyo en su periódico “El Yara”, donde reseñó los bellos actos patrióticos celebrados en la Ciudad de Tampa, durante la visita de Martí.

En éste, su primer viaje al Cayo fue aclamado por millares de personas ansiosas de oír su voz y estrecharle la mano.

Después de corresponder con bellas palabras a los abrumadores agasajos que le tributaron los patriotas cubanos, se vio obligado a permanecer varios días recluso en su habitación por estar impedido de hablar en público a causa de una fuerte irritación en la garganta.

Poyo organizó la Respetable Logia Masónica “Dr. Félix Varela # 64” junto con otros patriotas cubanos y allí recibió la visita de Martí junto con casi todos los cubanos emigrados.

El domingo día 3 de enero de 1892 fue presentado Martí al pueblo congregado en el histórico Club “San Carlos” por el venerable patricio, Hno. José Francisco Lamadriz, Presidente de la Convención Cubana.

Este mismo día se entrevistó con los comisionados de dicha organización, Lamadriz, Figueredo y Poyo, los tres

eran Caballeros de la Luz, para conocer las labores realizadas. Fue informado minuciosamente de esos trabajos.

Esa noche, Martí hizo su ingreso en la Logia “Perseverancia # 6” de la Orden Caballero de la Luz y en esa misma fecha quedó redactado el proyecto de Bases para la organización del Partido Revolucionario Cubano.

El día 8 de abril de 1892 después de deliberaciones y consultas, el Consejo de Presidentes y Delegados de Clubes, presidido por el Hno. Poyo, confirmó la elección del Hno. Martí como Delegado. Dos días después fue declarado el Partido.

El Hno. José Dolores Poyo asumió el honroso cargo de Agente General del Partido en el Cayo. Sin tregua ni descanso consagró todo su tiempo en propugnar, desde la prensa y la tribuna, el ideal de libertar a Cuba de la dominación de España mediante el esfuerzo de todos los cubanos.

El día 17 de julio de 1892, José Martí retornó a Tampa acompañado por el Hno. Poyo, el cual era muy conocido en Ybor City por haber sido el primer lector en la tabaquería de Martínez Ybor.

La segunda visita hecha por nuestro Hno. Martí a Ocala se realizó el día 14 de diciembre de 1892 y fue acompañado, entre otros, por Carlos Roloff, Serafín Sánchez y José Dolores Poyo. La comitiva fue llevada, entre vivas y aplausos, desde la estación ferroviaria hasta el centro de Martí City, al compás del himno de Bayamo, cantado por la multitud.

José Martí escribió a su Hno. Masón y Caballero de la Luz, José Dolores Poyo el día 20 de diciembre de 1893, así: *“¿Qué importa que, como al albañil, nos caigan encima de la ropa de trabajo unas cuantas manchas de cal o de lodo? Nosotros, como el albañil, al quitarnos la ropa de trabajar, podremos decir: ¡Hemos construido!”*.

El día 7 de julio de 1894, Martí le escribió así: *“Por mí, Poyo, no esperarí mi patria”*

En la carta enviada, desde los campos insurrectos, por uno de sus mejores amigos, el General Serafín Sánchez, miembro de su Logia, a la esposa, el día 3 de enero de 1896, le dice, entre otras cosas: *“Al buen amigo Poyo que tome datos de esta carta para El Yara y que le enví un abrazo fraternal”*.

Este final del párrafo se corresponde con el trato de los que participamos de nuestra hermandad. Y en forma similar, en cada carta, Serafín le manda una noticia o un recado al Hno. Poyo.

En 1897 fue electo Gran Maestro Luminar de la Gran Logia de Florida, el paladín de la Patria, Hno. José Dolores Poyo, en sustitución del prestigioso periodista y también amigo de Martí, Hno. Ramón Rivero Rivero.

En el periódico “El Yara”, más vibrante y valiente que nunca, escribió sus Editoriales bajo el título “en la brecha”, campaña que persistió y duró hasta la terminación de la guerra de Independencia.

Llegó la hora de regresar a la Patria libre y a fines del año 1898, después de haber malvendido la imprenta donde imprimía su periódico, se trasladó a La Habana con su familia para pisar la tierra que lo vio nacer, tras treinta años largos de sacrificios, angustias, miserias y trabajos a favor de la Patria irredenta y distante.

Sin recursos materiales para subsistir en la Capital, hizo gestiones de inmediato para continuar publicando allí, en 1899, su amado diario, empeño que pronto vería frustrado por no haber podido obtener el apoyo económico que necesitaba, ya que los comerciantes, casi todos españoles, le negaron los anuncios.

En recompensa a sus nobles anhelos e ingentes sacrificios durante los largos años en que contribuyó a la redención de la Patria, se le ofreció, como gracia especial, la limosna de

un puesto de Vigilante Nocturno de la Aduana de La Habana, que aceptó sin la menor protesta debido a la crisis económica de su hogar.

Un gran periodista, un patriota ejemplar que lo dio todo por la libertad de Cuba tuvo como recompensa el simple puesto de sereno.

El día 20 de marzo de 1903 se reunió con Pedro R. Someillán y otros Caballeros de la Luz y ayudó a reorganizar la Logia “José Martí # 2”.

El día 20 de Mayo de 1903, al año exacto de la proclamación de la República de Cuba estuvo junto con los constituyentes de la Soberana Gran Logia de la Orden Caballeros de Luz y fue electo e instalado Gran Patriarca. Era la primera vez que se elegía un Gran Ejecutivo en la Patria recién independiente.

Transcurrido algún tiempo, por recomendación del Dr. Diego Tamayo, se le otorgó un empleo de relativa importancia en el Archivo Nacional. Pasó de guarda de la Aduana a guarda de los Archivos. A la muerte del Director fue exaltado a dicho cargo que desempeñó hasta los últimos días de su vida.

Un hombre de tan altas virtudes y de tan preclaras luces no podía vivir apartado de las instituciones de carácter fraternal y fundó, en La Habana, la Respetable Logia Masónica “Cuba” en unión de otros compatriotas, entre ellos el insigne cubano y hermano fraternal Fernando Figueredo Socarrás.

Como vemos fue un miembro prominente de la Orden Caballero de la Luz en la Florida y fue fundador de la Soberana Gran Logia en la Ciudad de La Habana al año exacto de la fecha de la instauración de la República. Asimismo fue electo Gran Maestro Luminar para el período de 1905-1906 conjuntamente con el inolvidable Hno. Arturo Cunill que ocupó el cargo de Gran Tesorero.

Su salud, quebrantada por el grave mal que minaba su existencia, hizo crisis el día 16 de octubre de 1911; estoicamente resistió los insufribles dolores físicos que le producía la terrible enfermedad y así, con serenidad espartana dejó de existir el día 26 de dicho mes, el gran patriota y ciudadano ejemplar Hno. José Dolores Poyo.

El Hno. Ramón Rivero dijo de él: *“Su agonía por dar cima a la obra de Martí, es su mejor elogio”*.

Para terminar esta breve biografía, copio las bellas y sentidas palabras escritas de puño y letra de José Martí al pie de un retrato suyo que le dedicó en ocasión memorable:

*“El pundonor de Cuba se hizo hombre, y se llamó José Dolores Poyo, a su virtud, a su talento, a su elocuencia y a su corazón, dedica este tributo”*.

*Su hermano*

*JOSE MARTI. Key West, mayo 16/93.*

**PALABRAS POSTUMAS, QUE FUERON  
RECOGIDAS, A VUELO DE PLUMA, POR SU GRAN  
AMIGO Y HERMANO CARLOS E. FORMENT:**

-Siento que me estoy muriendo, poco a poco, por pedazos. ¡En fin! Yo he cumplido ya todos mis deberes como ciudadano, como padre, como hijo y como masón, A la Patria le lego treinta y dos nietos; por su Independencia he pasado miserias y hambre, y me han perseguido y asediado. Muero dichoso y tranquilo. He tenido, como todos los hombres, mis errores, pero bien sabe Dios que no han sido conscientemente sostenidos. He vivido para mi familia, a la que he honrado siempre. A la Masonería y a la Orden Caballeros de la Luz, he dedicado íntegramente mi lealtad y mi amor: nunca he “dormido” ¿Qué más puedo ambicionar?  
-¡Agua! ¡Me ahogo!... ¡Adiós, hijos míos; adiós, mi compañera; adiós mis nietos del alma! Llega la muerte, la presiento, la veo, la palpo. Mi cadáver tendría que ser

quemado; pero ya no puede ser, me niego a que me tributen honores de ninguna clase. Solo los masones, mis hermanos, que no me han abandonado, tienen derecho a reverenciarme, Me visten con el chaquet que tengo en el armario, y lloran lo menos posible.

-Quiero, Figueredo, rendirle cuentas al Tesoro de la Logia. Haga un Balance y dígame cuánto arroja; yo tengo ahí, separado ese dinero que es sagrado. En un sobre largo tengo los recibos pendientes; en otro hay dos cuentas que he pagado este mes, al Secretario y a la Gran Logia. Quedan unos \$140 americanos y unos \$60 en plata: ¡que sirvan para aliviar miserias! Aquel libro es el de Caja, aquellos los Estados Mensuales, y en la gaveta, todo el dinero...

¡Mañana a esta hora, ustedes me estarán velando: quizás antes! ¡Hay que trabajar mucho por la Logia, y hay que laborar más por la Patria: son dos entidades que deben ir unidas en el fondo de todos los amores!

-¡Ve usted! Me ahogo: ya no tengo fuerzas. Es el agotamiento total del que va borrándose en la nada.-

-Doctor, un favor: solo un favor: si he de morir, si esto no tiene cura, si estoy casi muerto... ¿Por qué no me da algo que precipite el derrumbe? Así descanso; en el estómago, tengo una brasa de candela, estoy inerte ¡y tengo vivos los sentidos! Esto es horroroso.

Y...la noche eterna, cayó, con parsimoniosa lentitud sobre el alma y el cuerpo del grande hombre inmaculado que en el centenario de su nacimiento hemos casi olvidado y que cayó glorioso en la refriega, con el eco ensordecedor de la tormenta. ¡Su espíritu, tuvo mucho de evangélico y de rebelde: sus frases, en la hora postrera, nos dejaron el tibio perfume de una rosa, y la congestión de corajes intensos!

Con su muerte, para la Patria, se fue uno de sus mejores y más ímpolutos servidores, y para la Masonería, un hermano que supo cumplir los juramentos que impone aquella.

---

---

**PRIMERA CARTA DIRIGIDA POR NUESTRO  
APOSTOL AL HNO. POYO.**

*New York, noviembre 29, 1887*

*Sr. José Dolores Poyo*

*Distinguido compatriota:*

*“Me es grato obedecer a la indicación de buenos cubanos de esa y esta ciudad, deseosos de que, para mayor bien y acuerdo de los trabajos difíciles que nos esperan, me dirija amistosamente **al que aun en los tiempos de menos fe entre nuestros compatriotas ha sabido mantener la suya, y comunicar su aliento a los desesperanzados**”.*

*“Por simpatía propia hubiera hecho desde hace mucho tiempo lo que hago hoy por indicación ajena; pero el natural deseo de expresar mi afecto a quien de sobra tiene derecho a él por su constante patriotismo, era contenido en mí por temor de aparecer interesado en llamar la atención sobre mi persona, o en solicitar prosélitos para alguna opinión determinada”.*

*“En mí, el amor a la patria sólo tiene un límite; y es el temor de que imagine nadie que por mi interés me valgo de ella, ni siquiera por el interés de ganar fama, que con ser menos innoble que otros, lleva a los hombres muy lejos a veces de aquella pureza absoluta que la patria tiene derecho a exigir de todos los que se ocupan en servirla”.*

*“Por ese respeto nunca excesivo a la libertad de la opinión ajena y a mi propio decoro, jamás me he atrevido, en ocho años de incesantes inquietudes patrióticas, a solicitar comunicación con aquellos con quienes más lo deseaba, con los ejemplares cubanos de Cayo Hueso. Pero hoy no tomaré Ud. a mal que cediendo tanto a mi deseo como a sugerencias amistosas, salude en Ud. a uno de los que con*

*más brío y desinterés trabajarán sin duda en preparar los tiempos grandiosos y difíciles a que parece irse ya acercando nuestra patria”.*

*“En otro tiempo pudo ser nuestra guerra un arrebato heroico o una explosión de sentimiento; pero aleccionados en veinte años de fatiga, tanto los de afuera como los de adentro, y conocedores los mismos que han de ayudar a la revolución de lo interior de ella y de sus hombres y de sus móviles, no es ya como antes la guerra cubana una simple campaña militar en la que el valor ciego seguía a un jefe afamado, sino un complicadísimo problema político, fácil de resolver si nos damos cuenta de sus diversos elementos y ajustamos a ella nuestra conducta revolucionaria, pero formidable si pretendemos darle solución sin arreglo a sus datos, o desafiándolos”.*

*“Hoy que el país nos busca deseoso de hallar en nosotros un plan vasto y seguro que lo autorice a echarse por el camino terrible que como única vía le ofrecemos, hoy nos halla sin más fuerza ni propósito conocido que la promesa, terrible para muchos, que va envuelta en el nombre de independencia, siempre simpático. Y lo que más da que temer la revolución a los mismos que la desean, es el carácter confuso y personal con que hasta ahora se le ha presentado; es la falta de un sistema revolucionario, de fines claramente desinteresados, que aleje del país los miedos que hoy la revolución le inspira, y la reemplace por una merecida confianza en la grandeza y previsión de los ideales que la guerra llevará consigo en la cordialidad de los que la promueven, en el propósito confeso de hacer la guerra para la paz digna y libre, y no para el provecho de los que sólo vean en la guerra el adelanto de su poder o de su fortuna. Necesitamos anunciar al país, y mantener con nuestras artes, un programa digno de atraer la atención de un pueblo*

*que ya no se entrega al primero que, amparándose de un nombre santo, quiera ponerse a su cabeza”.*

*“Necesitamos quitar todo asomo de razón a los cubanos que por soberbia o timidez nos presentan ante el país como una horda de sentimentalistas o de fanáticos que sólo queremos llevar, por simple odio de desterrados rencorosos, una guerra sin recursos ni propósitos”.*

*“Necesitamos ir destruyendo uno a uno los argumentos que nos tienen sin crédito en lo general del país, cuya opinión nos es indispensable para toda tentativa seria, cuyo desasosiego es ya tan grande que sólo le falta a mi juicio que sepamos infundirle esperanzas justas con una política que satisfaga sus dudas y quiete sus temores para tenerlo entero de nuestro lado”.*

*“Mucho tiempo hemos perdido, muy contra mi voluntad, que siempre fue la de tener organizadas en unión importante y con un programa digno de atención las emigraciones, al mismo tiempo que los trabajos en la Isla, para que el día para mí siempre cercano, en que ésta se decidiese por desesperación a la guerra, no le tuviera miedo como le tiene ahora, viéndola desordenada y llena de sombras y peligros, sino se echase con confianza y entusiasmo en brazos de los que con su noble conducta, su espíritu y métodos de república y su juicio de hombres de estado hubieran sabido inspirárselos. Nuestro país piensa ya mucho y nada podemos hacer en él sin ganarle el pensamiento. Mucho tiempo hemos perdido, decía, pero ese mismo desconcierto causado por nuestra falta de preparación, en la hora en que el país está ya más cerca de nosotros, nos permite aún, por fortuna, emplear el tiempo que nos queda, en impedir con una conducta enérgica y previsoras que la revolución que ya se viene encima fracase por precipitación o mala dirección nuestra, como ya esperan nuestros astutos enemigos, o caiga por no haberla sabido dirigir nosotros en un grupo de*

*cubanos egoístas, que no la han deseado jamás, ni comprenden su espíritu, ni llevan la intención de aprovechar la libertad en beneficio de los humildes, que son los que han sabido defenderla”.*

*“Noto que, con la confianza que su amor patrio me inspira, he dejado correr la pluma con más extensión de lo que autoriza una primera carta; ¿pero el sangrar juntos de una misma herida, no ha de hacer a los hombres sinceros súbitamente amigos?”*

*“Nada especial tengo que pedir a Ud. Y nada más me propongo, aunque mi tierra sea toda mi vida, que servirla con mi juicio leal, sin asumir más puesto que aquel deber en que como ahora la voluntad de mis paisanos me coloque. Mucho hemos errado, y no debemos ahora que parece volver la oportunidad grandiosa, caer de nuevo donde ya caímos: mucho tenemos que hacer, y pronto, para convertir en ayuda real, la simpatía vaga, excedida por la confianza con que el país nos mira. Y algo se hace ya en Nueva York en estos momentos para responder, sin pérdida de tiempo precioso, a lo que la situación complicada y oportuna manda”.*

*“Me había propuesto hablarle a Ud. de la grata impresión que dejó en mi ánimo la energía, templada de sensatez, del señor Juan Ruz, y el gusto con que vi surgir de su oportuna visita resultados que ya se hacían desear. Pero lo adelantado de la noche me obliga a suspender aquí mi carta, seguro de que la cordialidad con que escribo será entendida por quien, con su virtud patriótica, ha sabido inspirarla”.*

*“Tan luego como me sea dable recibir de Ud. la prueba de que no me he engañado, tendré placer sincero en escribirle nuevamente sobre estas cosas que a ambos nos son tan caras”.*

*“Queda sirviéndole su afectísimo compatriota. José Martí”*



**MANUEL GALLO**

## **MANUEL GALLO ARENCIBIA**

### **El Creador de la Rama de Menores**

Según mi buena Hna. Flora María Herrera: *“Hay hombres que a su paso por la vida, van dejando destellos luminosos por doquier, para que éstos sirvan de faro y guía a las generaciones futuras”*.

*“Toda sociedad necesita un ideal, como el mundo precisa del sol, que brilla sobre las nubes y las plantas. Sin ideal, veríamos pasar los días, y por qué no, los años, como sombras de incertidumbre, y nuestra vida ¿qué sería? Se gastaría en tremendo desconcierto, viviríamos vegetando”*.

*“Por eso tenemos, y tiene nuestra Orden y todas las Instituciones, un ideal; más bello que todos los ideales, puesto que estos encierran la casi perfección humana, la renovación de los pueblos, de los hombres y si fuese posible la renovación del mundo”*.

*“Para tener un ideal, es necesario ser fraternal, o sea, vivir sin ambiciones y darle la espalda a todas esas pasiones que corroen el alma de los humanos, como son la envidia, la calumnia, el egoísmo, etc.”*.

*“Aquí en nuestra Orden cultivamos la más espontánea e inequívoca fidelidad a la Constitución y sus Leyes, al fortalecimiento del amor fraternal, de la ayuda mutua entre los hermanos. Es decir, cultivamos el ejercicio constante y creciente del bien en todos los campos de la actividad humana, buscamos y exigimos la justicia tanto individual como colectiva”*.

Un hombre que desde muy niño sintió la fraternidad y sintió el placer y la satisfacción de poder compartirla con los demás hombres y con los niños fue nuestro Manuel Gallo y

Arencibia que nació en Cumanayagua, pueblo de la antigua Provincia de Santa Clara.

Cuando los cubanos se alzaron en armas, allá en Las Villas, en el año 1868, toda su familia se fue a la manigua redentora.

Estando su padre de Prefecto en un campamento fueron conducidos, en calidad de prisioneros, a su pueblo natal, y de allí los llevaron para la ciudad de Cienfuegos.

Libertados más tarde, fijaron su residencia en Cárdenas, donde Gallo hizo su aprendizaje de tabaquero. De allí se trasladó a La Habana, y ya perfeccionado en su oficio, embarcó con sus dos hermanos mayores para la Ciudad de New York.

Templada su alma, en los primeros pasos por la vida en el ambiente insurrecto, tan pronto llegó a los Estados Unidos se incorporó al grupo de emigrados revolucionarios que mantenían, latente en el corazón, el fuego sagrado del patriotismo.

A partir de ese instante no faltó su entusiasta concurso a cuanto labor se iniciara en pro de la emancipación de la Patria. Allí perteneció al Club Revolucionario Cubano “Los Independientes”.

En la Orden Caballero de la Luz ocupó los más altos cargos, participando en todas las etapas de cuantos trabajos se llevaron a cabo en pro de la Institución. Figuró en la primera Logia “Carlos Manuel de Céspedes # 2” en la Ciudad de New York que se constituyó después de la fundación de la Orden en la Ciudad de Filadelfia. Y además ayudó a fundar allí la Logia “Ignacio Agramonte # 3”.

Desde 1889 perteneció a la Logia “Perseverancia # 6” de Key West, que presidía como Luminar el ilustre patriota Nicolás Castillo Salinas quien lo designó para que con el Hno. Francisco Alfonso fuera a Filadelfia a cambiar impresiones, con los hermanos de aquella ciudad,

encaminadas a la definitiva radicación de la Orden Caballero de la Luz en el Estado de la Florida.

En 1892 la Logia “Perseverancia # 6” tuvo el ingreso del Hno. José Martí, y el Hno. Gallo, conjuntamente con los hermanos Curbelo, Poyo y Cunill participó en la afiliación de tan distinguido paladín de la independencia.

Suman unos cuantos los seguidores de González Curbelo, que fueron regando la semilla de la fraternidad cubana y uno de los más destacados fue el Hno. Manuel Gallo.

Fue Colector del Partido Revolucionario Cubano junto con don Tomás Estrada Palma, méritos que le fueron reconocidos posteriormente y que le hicieron acreedor a una pensión

Su Logia lo nombró junto al Hno. Arturo Cunill y Pérez, Director de la Escuela que integraban como alumnos de ambos sexos, los niños que pertenecían a la Asociación Infantil “Esperanzas de la Patria” fundada y mantenida por ese histórico Taller.

Este título es ejemplo de que no sólo se impartían los grados escolares, sino también que se enseñaba a respetar y amar a la Bandera de la Estrella Solitaria, a sentir el dolor de la Patria esclavizada y a fortalecer su fe en el ideal patriótico de libertad e independencia que latía en todo corazón cubano.

En 1894 la Logia “Perseverancia # 6” creó con los mismos fines de las “Esperanzas de la Patria” y con el apoyo de todas las Logias existentes, la Asociación Juvenil “Discípulos de la Luz”.

En la Ciudad de Tampa perteneció a la Logia “Porvenir # 7” y fue miembro del Cuerpo de Consejo que presidía el destacado periodista y hermano, Ramón Rivero y Rivero, como filial o delegación del Partido Revolucionario Cubano.

De espíritu constructivo fundó las Logias de Menores “Hijos de la Luz” y “Esperanzas del Hogar y también la

Revista “Luz y Verdad”, conjuntamente con los hermanos Néstor Benítez Reina y Cándido Samá Carranza.

Más tarde ocupó el cargo de Gran Maestro Luminar en los años 1914-1915 tocándole la suerte de estampar su firma en uno de los documentos históricos más importantes de nuestra Orden: la Carta de Incorporación al Estado de Florida. Y elevó la cantidad del beneficiario a \$500.00.

Como Gran Maestro Luminar logró la fundación de un nutrido y valioso grupo de logias, de todas las Ramas, en Tampa y Key West.

También ocupó otros cargos como el de Gran Tesorero, destacándose con una magnífica labor.

En 1917 le fue confiada la dirección de la Revista “Luz y Verdad”.

A partir del año 1918 se estableció en la Ciudad de La Habana, la Logia “Realidad # 8” y Gallo hizo continuos viajes a Cuba acompañando al Hno. Reina, y dio aliento suficiente a los hermanos para que no decayeran los ánimos, teniendo en cuenta la importancia que tenía para la Orden, en Cuba, una logia fortalecida.

También luchó junto a los miembros de la Logia “Hijos de Ariguanabo # 9” de San Antonio de los Baños y prestó su gran concurso para el establecimiento de la Logia “Optimismo # 10” de Santiago de las Vegas.

En la etapa final del resurgimiento definitivo de la Orden Caballero de la Luz en Cuba, fue designado por el Hno. Gran Maestro Luminar, Luis Martínez Martorell, Gran Diputado del Distrito Oriental pues ya residía en la Ciudad de Camagüey. A su labor tesonera y entusiasta se debe en gran parte la constitución de las Logias “Manuel Ramón Silva # 11” y “Gertrudis Gómez de Avellaneda # 7” en esa ciudad. El “Lugareño # 14”, “Ignacio Agramonte # 15” y “Gonzalo de Quesada # 17” en las ciudades de Nuevitas, Florida y Ciego de Avila, respectivamente.

Sus méritos indiscutibles, su actuación inteligente y magnífica y su reconocido amor a la Institución le conquistaron un lugar preferente en el corazón de todos los que militamos en la Orden y contempló hasta sus últimos días, como masón activo, desde su rincón del Asilo Masónico “Enrique Llansó”, los triunfos que eran conquistados por los que seguían su tarea.

El Hno. Gallo tuvo una vida fecunda, fue un hombre humilde y sencillo. Un luchador incansable por la fraternidad y por la Patria. Fue nombrado Supremo Luminar de Honor por la labor que desarrolló y porque supo vencer obstáculos y crecerse ante ellos.

Allá en Cabaiguán se alza una Logia entusiasta y vibrante que lleva su nombre con el número 141.

El día 15 de febrero de 1942 las Logias de Santiago de las Vegas, con motivo de la entrega de un Diploma de Miembro de Honor, de ambos Talleres, al Hno. Gallo, inauguraron la Biblioteca que aún lleva su nombre y que estaba compuesta por 300 libros, en ese momento.

Año tras año, en su fecha más destacada, el 19 de agosto, la Orden realiza una peregrinación al Cementerio Colón donde está situada su tumba, protegida y salvaguardada por sus hermanos que aún lo mantienen como un ejemplo a seguir, como una “GLORIA DEL AYER”.



**FERNANDO FIGUEREDO SOCARRAS**

## **FERNANDO FIGUEREDO SOCARRAS**

### **El Cronista inigualable de Yara**

El día 9 de febrero de 1846 nació Fernando Figueredo Socarrás en la casa de sus abuelos maternos en la Ciudad de Camagüey, sus padres fueron don Bernardo Figueredo y Téllez de la ciudad de Bayamo y doña Tomasa Socarrás y Varona, camagüeyana. Su abuelo era hermano carnal del padre de Perucho Figueredo, el autor del Himno Nacional Cubano.

Pasó su niñez en la tierra del padre y asistió al Colegio San José que dirigía José Ma. Izaguirre. Después siguió sus estudios en un colegio de La Habana llamado “Eduardo Martín Perez”. Contaba ya con 18 años de edad cuando partió con su familia hacia los Estados Unidos, radicándose en el Estado de New York, donde se inscribió en la Escuela de Ingeniería de Troy.

Allí hizo amistad con el que después sería Presidente de esta gran nación llamado, por todos, Teddy Roosevelt, quien imposibilitado de pronunciar el nombre de Figueredo le decía “Figue”. Ya anciano sus descendientes le llamarían cariñosamente “Papá Figue”.

En Troy constituyó una agrupación cultural y de recreo con un grupo de estudiantes. A los pocos meses recibió la visita del Sr. Luis Eduardo del Cristo quien en nombre del futuro cuñado del Padre de la Patria, el General Manuel de Quesada, los exhortó a darle un matiz político a la sociedad creada por ellos con el fin de que lograra contribuciones para la Independencia de Cuba.

Los jóvenes liderados por Figueredo lo hicieron con entusiasmo. Además éste compartía exitosamente los

estudios de Ingeniería con sus actividades masónicas pues en julio de 1867 se inició en la Logia “Rey Salomón”, recibió el Grado de Compañero y el de Maestro un día de enero de 1868 que él, al escribir su biografía, explicaba que esas enseñanzas ejercieron: *“En mi conciencia y en mi vida futura una influencia tan decisiva, que no sólo quedaron forzosamente grabadas en mi mente, sino que marcaron decisivamente el apacible y recto derrotero de mi existencia”*.

Durante el último trimestre del año 1868, recibió una carta de su padre, quien desde Bayamo le explicó la situación de rebeldía existente diciéndole: *“Ya nosotros no pagamos contribución y tu tío Luis se encuentra ya pronunciado contra el Gobierno en sus haciendas del Mijial”*; se refería a Luis Figueredo que más tarde sería Mayor General del Ejército Mambí.

El joven Figueredo inmediatamente abandonó sus estudios y volvió a la ciudad que lo vio crecer.

En su biografía subrayó: *“No olvidaré jamás, aquella noche helada de los últimos días de enero de 1868 en que tomaba yo mi grado de Maestro Masón: nunca se borrará de mi imaginación el efecto que me hizo la carta que recibiera de mi padre y como a la vez, en un mismo instante, la Patria y la Masonería dominaban, para mientras viva, mis sentimientos, mis gustos y bien puede decirse, mi existencia”*.

También expresó que estuvo presente en la sesión masónica que Céspedes celebró en el templo que en Bayamo tenía la Logia “Redención” que presidía Francisco Vicente Aguilera. Y explicó que allí dirigió quien pronto sería llamado el Padre de la Patria, empuñando el malleto con maestría, gracia y perfecto dominio. *“¡Qué impresión me hizo, como hizo a todos, la alocución de aquel hombrecito, pequeño de cuerpo como Thiers y de alma templada sobre el*

*yunque del patriotismo, como la de Gambeta, todo corazón, todo fe, en la causa que había abrazado! Las palabras brotaban de sus labios, con la misma dulzura y suavidad que corren las aguas del plácido arroyuelo”.*

El día 18 de octubre de 1868, Céspedes llegó a Bayamo, Figueredo se unió a sus tropas e inmediatamente fue nombrado Ayudante y Secretario del autor del Grito de Yara, acompañándole en la toma de la ciudad cuando la guarnición española se rindió.

Más tarde estuvo junto a Céspedes en la defensa y en el incendio, sin igual, de esa histórica ciudad. Fue junto con él a Guáimaro y presenció que su jefe se despojó del título de Capitán General para presidir la Convención Constituyente y también cuando fue elegido Primer Presidente de la República en Armas.

Estos eventos llevaron a Figueredo a publicar su primer libro de historia, “La toma de Bayamo”, en el que rindió su testimonio de la primera gran batalla de la Guerra de los Diez Años.

Participó del ataque dirigido por el Jefe del Ejército Libertador, Manuel de Quesada, a Las Tunas de Bayamo comprobando, con sus propios ojos, el fracaso de este combate.

Cuando la Cámara acordó la destitución de Quesada que favorecía con extraordinaria lógica la autoridad suprema militar porque “*La Patria no necesitaba de discursos ni de sabias leyes, sino de soldados, fusiles y disciplina*”, estaba al lado del Presidente.

Permaneció junto a su Hno. Céspedes cuando el fusilamiento de Oscar, el hijo amado, que lo convirtió con su muerte en Padre de la Patria.

Presenció con el grado de Capitán la deposición del Primer Presidente por la Cámara reunida en Bijagual y partió inmediatamente hacia Cambute para informar de lo ocurrido.

Ya Céspedes había sido notificado oficialmente y oyó cuando el jefe de la escolta le ofreció el respaldo de sus armas para mantenerlo en la Presidencia y su respuesta: *“Por mi causa no se derramará ni una sola gota de sangre cubana. Ahora soy libre, ahora sí trabajaré fácilmente por mi Patria, y Uds. todos, todos mis amigos, cooperarán conmigo a prestarle ayuda al nuevo Presidente de la República”*.

El Gobierno le concedió permiso al Hno. Fiqueredo Socarrás para acompañar a su jefe, pero antes de cumplirse 48 horas, de concedido, se le notificó su nombramiento de Jefe de Estado Mayor de la División que comandaba el Mayor General Manuel Calvar y partió a cumplir su nueva responsabilidad.

Obtuvo una autorización al enterarse de la muerte de Céspedes para visitar San Lorenzo y junto con Lactet contempló las ruinas de la casa y los huesos del caballo del Padre de la Patria. Después se reincorporó a las tropas del Mayor General Calvar y por méritos fue ascendido al grado de Coronel.

Condenó el motín de Las Lagunas de Varona, que calificó de *“Insubordinación y crimen de lesa Patria”*, y solicitó licencia para ir a Las Villas a incorporarse a las tropas de Máximo Gómez; obtenida ésta, al llegar a Camagüey se encontró que el Presidente Spotorno, había nombrado a Tomás Estrada Palma, Secretario de Estado, quien designó al Hno. Figueredo, Canciller y Secretario del Consejo de Gobierno, hasta 1876.

Respaldó con entusiasmo el primer decreto del mandatario que condenaba a muerte a todo correo enemigo, portador de proposiciones de paz que no se basaran en la independencia. Y aprovechó como Secretario del Consejo de Gobierno para dar los últimos toques al Escalafón del Ejército.

En diciembre de 1875 se renovó la Cámara y fue electo Representante de la Provincia de Oriente junto a Bravo, Collado y Beola.

El día 20 de marzo de 1876 fue electo como segundo Secretario a la Cámara y junto a L.V. Betancourt propuso se nombrara en propiedad a Tomás Estrada Palma como Presidente de la República, lo que fue aprobado.

Cuando el Pacto del Zanjón operaba con el Brigadier Leyte Vidal por la zona de Holguín y al conocer que Maceo convocó a todos los que se mantenían contrarios a esta entrega, concurrió a los Mangos de Baraguá y estuvo junto al Titán en la entrevista con Martínez Campos el día 15 de marzo de 1878.

Al no llegar a acuerdos los dos Jefes militares, se reunió una Asamblea que presidió el Coronel Silverio del Prado con Figueredo de Secretario quien fue elegido en igual posición del nuevo Presidente “Titá” Calvar que había sido su jefe cuando la destitución de Céspedes. El fue el redactor de la protesta de Baraguá.

Reiniciada la guerra, sin municiones y ante la respuesta del enemigo con gritos de “*Viva la Paz*”, fue nombrado con otros en comisión a Jamaica en un último intento por obtener elementos de guerra y salvar la vida de Maceo, sin comprometerlo a una capitulación.

Fracasada esta comisión y después de oír la opinión de los Jefes insurrectos se acordó pedir una entrevista con el Capitán General Martínez Campos el cual la concedió para la Torre de Barigua el día 28 de mayo de 1878. Asistió a esa reunión junto al Presidente Calvar y a Leonardo del Mármol. El General español les comunicó que el Pacto del Zanjón dio libertad a los esclavos que militaron en el Ejército Libertador y que eso significaba el fin de la esclavitud del negro en Cuba.

Martínez Campos se empeñó en que los protestantes de Baraguá fueran a la vida civil en la tierra que los vio nacer pero los tres sólo pidieron un libre pase al extranjero para reunirse con sus familiares.

Se unió en Santiago de Cuba, con su esposa de la manigua, Juanita Antúnez Antúnez y su hijo nacido en la guerra. Posteriormente embarcó para Puerto Plata en Santo Domingo, hoy República Dominicana. Allí se dedicó al comercio e hizo propaganda a favor de la independencia de su Isla. El Cónsul de España lo denunció ante las autoridades dominicanas y estas le advirtieron que sería expulsado del país si continuaba en sus tareas libertarias.

En Puerto Plata murió su hijo y se afilió a la Logia masónica “Restauración”, de la cual fue su Primer Vigilante.

El día 1ro. de julio de 1878 nació su segundo hijo y a través del Monseñor Merino, Arzobispo de Santo Domingo se casó por la iglesia católica para bautizarlo.

Salió con los suyos hacia Nassau donde ingresó en la Logia “Union” por su dominio absoluto del inglés y a los pocos meses, en 1881 fue para Key West, “*La yema de nuestra República*” según el Hno. Martí.

En Key West se incorporó a la Logia “Félix Varela”, donde ocupó por varios años el cargo de Secretario, fue Primer Vigilante y por último por tres períodos consecutivos Venerable Maestro.

En 1884 se hizo ciudadano norteamericano y trabajó como secretario (clerk) del servicio de aduanas.

En Key West hizo muy buenas relaciones con José Dolores Poyo quien lo invitó a iniciarse en la Logia “Perseverancia # 6” de la Orden Caballero de la Luz, que estaba integrada por lo más selecto de la emigración dedicada a la lucha por la independencia. Al convertirse en Caballero de la Luz se hizo hombre de vanguardia en pro de

los fines y fundamentos de esta cubanísima institución fraternal y patriótica.

Mantuvo con su hijo Bernardo una tradición familiar, de que el primer varón nacido a un Figueredo llevara el nombre del abuelo paterno y no el del padre, por lo que siempre se alternaban Bernardo y Fernando en el correr de las generaciones.

Según Juana Antúñez ellos se casaron tres veces: primero por las leyes civiles de la República en Armas, después por un ministro protestante y finalmente por un sacerdote católico.

Allí revivió el espíritu de Figueredo al contemplar los numerosos clubes cubanos entre los que se destacaba el de “Hijas de la Libertad” y se dedicó a relatar lo sucedido en la Guerra de los Diez Años y a definir claramente que los patriotas, después de diez años consecutivos de combates, no habían rendido sus armas, ni que fueron traidores, cobardes o vendidos, al oro español.

Pronunció sus conferencias históricas entre los años 1882 y 1885, dedicadas a ese club y editadas en el 1902, con el sugestivo título de: “La Revolución de Yara, 1868-1878”.

En 1884, con motivo de serias diferencias surgidas con industriales norteamericanos que contrataban tabaqueros españoles, seis a siete mil cubanos se trasladaron del Cayo a Tampa. Allí también se enraizó la Orden Caballero de la Luz y desde ese momento se siguió la lucha por la independencia.

Ya ciudadano de los Estados Unidos, fue electo a la Cámara de Representantes de la Florida en 1884, el primer cubano que lograba esta alta distinción a través de las urnas. Con el paso del tiempo, en esta etapa de lucha libertaria, otro Caballero de la Luz, el Hno. Roberto Casas, miembro de la Logia “Girón # 315” sería electo también Representante.

También Figueredo fue nombrado Superintendente de escuelas del Condado Monroe.

Como habitante del país que lo acogió, mantuvo siempre su conducta a favor de la libertad de Cuba.

Los clubes revolucionarios cubanos y las logias de la Orden Caballero de la Luz estaban en disposición de contribuir con hombres y dinero a la causa independentista, y para hacer el esfuerzo más útil y eficaz, Figueredo y el Comandante Gerardo Castellanos, crearon la Convención Cubana con el fin de centralizar todos los grupos patrióticos del Cayo, prestando su apoyo a las expediciones de Bonachea, Varona y de Sánchez y colaborando con el Brigadier Juan Fernández Ruz, con los Generales Maceo y Gómez, así como con el Dr. Eusebio Hernández.

Cuando Martí llenó de entusiasmo a sus compatriotas de Tampa, una asamblea celebrada en el Club San Carlos, acordó invitarlo a Key West.

Figueredo se mostraba cauteloso, por su celo en la protección de los combatientes del 68 porque recordaba las discrepancias de Martí con los Generales Gómez y Maceo, y los rudos ataques que contra Martí lanzaron Collazo, Aguirre y Roa, desde La Habana.

No obstante, la Convención Cubana representada por tres miembros de la Logia “Perseverancia # 6” de la Orden Caballero de la Luz, su Presidente el Hno. José Francisco Lamadriz, su Vice el Hno. José Dolores Poyo y su Secretario el Hno. Fernando Figueredo Socarrás acudieron a recibirlo.

Era el saludo de la revolución pasada a la presente. Martí se ganó el Cayo y Figueredo, debidamente informado de las circunstancias del ataque de Roa y otros desde La Habana, se convirtió en el más ferviente de sus auxiliares.

Se intercambiaron cartas, Figueredo escribiéndole sobre sus iniciales reservas y Martí contestándole entre otras tantas cosas: *“Sólo amo a quien tiene el valor de vivir con el agradecimiento y la verdad... Quiérame, porque le veo entera su alma”*. Ahí se selló una perpetua hermandad entre los dos.

Desde ese instante en la casa de Figueredo se hospedaba Martí cuando visitaba el Cayo, en un cuarto del piso de los altos. Allí escribió el Manifiesto del Partido Revolucionario Cubano, después del fracasado pronunciamiento de Purnio.

Fue en el Cayo donde, en 1892, se firmaron las Bases del Partido.

El día 9 de enero, Martí contestó la carta pública firmada por Enrique Collazo y otros tres cubanos –aparecida en el periódico habanero “La Lucha” el día 6- donde se le hacía objeto de acusaciones difamatorias y se desconocía su trayectoria independentista.

Entonces los patriotas Teodoro Pérez y Ramón Dovarganes fueron comisionados por los cubanos del Cayo para hacer gestiones y convencer a Martí sobre la disputa con Collazo y Roa. El día 9 de Febrero, nuestro futuro Apóstol expresó a Fernando Figueredo que aceptaba poner término al incidente provocado por la carta de Collazo.

En 1893 trabajaba en la Fábrica de Tabacos de O’Hallorans mudándose el próximo año para el 404 Main Street de West Tampa. Ocupaba el cargo de subdelegado del Partido Revolucionario Cubano y agente de la República de Cuba.

Comenzada la guerra en Cuba, Figueredo se trasladó a la nueva Ciudad de West Tampa, y fue electo el día 5 de junio de 1895 como su primer Alcalde, pasando a ser miembro de la Logia “Porvenir # 7” de nuestra Orden.

Al progresar la Guerra de Independencia, Figueredo pretendió incorporarse a la misma, honrando sus viejas estrellas de Coronel, pero tuvo que permanecer en West Tampa porque los Generales Masó, Díaz y Gómez le insistieron en que permaneciera allí.

El Hno. Calixto García le respondió: “*No, tu puesto está allí donde tus servicios son indispensables*”. Y el también

Mayor General Alejandro Rodríguez, le dijo: *“Yo creo que por patriotismo debe ocupar el puesto que se le designe”*.

Figueredo aceptó resignado seguir en su puesto de Sub-Delegado del Partido Revolucionario Cubano, y renunció a la Alcaldía de West Tampa, que fue rechazada por el Gobernador del Estado de la Florida, con la frase: *“el cargo de Sub-Delegado del Partido honra al de Alcalde”*.

Figueredo se multiplicó, acogió a las familias que huían de Cuba; preparó contingentes de jóvenes que embarcaban en pequeñas expediciones para ir a los campos de la Patria en armas, y logró recaudar, junto con otros hermanos, entre 30 y 50 mil dólares al mes, de los tabaqueros de Tampa y Key West, que enviaba religiosamente a su hermano fraternal y amigo de la Guerra de los Diez Años, don Tomás Estrada Palma, quien sustituyó a Martí como Delegado del Partido en New York.

Allí en West Tampa y como masón, fundó la Logia “Francisco Vicente Aguilera”, la cual presidió hasta 1898.

Ganada la Guerra de Independencia, presentó la renuncia al puesto que tenía en el Consistorio de West Tampa, el día 27 de diciembre de 1898, la cual fue aceptada el día 12 de enero del siguiente año.

Apenas admitida, volvió a la Patria Libre y fue nombrado segundo Jefe de la Aduana de Cienfuegos, donde se afilió a la Logia “Fernandina de Jagua”.

Más tarde desempeñó el cargo de Subsecretario del Interior y el de Director General de Comunicaciones.

En 1900 constituyó en La Habana, junto con un grupo de emigrados cubanos que habían regresado a la Patria, la Logia “Cuba” donde fue Primer Vigilante y en 1901 ocupó el cargo de Venerable Maestro hasta 1906 en que fue electo Diputado Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba y el 24 de marzo de 1907, Gran Maestro de ese Alto Cuerpo, el número décimo quinto.

Su obra de acercamiento fraternal y su acogida benevolente a los hermanos de todos los bandos fue una lección de lo que debe hacer el Caballero de la Luz que no sienta rencores ni odios.

El Gobernador Interventor Leonardo Word lo escogió para Secretario de Estado y Gobernación. Además Figueredo inauguró la Convención Constituyente de 1901 hasta que fue electa la Mesa de Edad.

Fernando Figueredo Socarrás, el 16 de agosto de 1907, a mitad de su período como Gran Maestro de la Gran Logia de la Isla de Cuba fue exaltado como Gran Inspector General de la Orden. Su coronación como miembro activo del Supremo Consejo del Grado 33 se realizó el día 18 de enero de 1909.

En 1904 su hermano fraternal, Estrada Palma, lo había nombrado como Controlador General de la República. Y durante la segunda intervención norteamericana, el Gobernador Charles E. Magoon lo nombró Tesorero General al morir el General Carlos Roloff; cargo que desempeñó durante 15 años consecutivos, hasta su retiro del Servicio Civil, el día 24 de junio de 1924.

Como un masón intachable, en 1910, fue electo Gran Tesorero hasta su muerte, como prenda y garantía de su honestidad.

Aquella sesión de la Gran Logia presenciaba a don Fernando postrado para morir y volvió a elegirlo Gran Tesorero como queriéndole decir a la historia que sus fondos estaban asegurados en manos del gran patricio aun en las puertas de la muerte.

Fue tres veces Presidente de la Asociación de Emigrados Cubanos, Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba de Antiguos, Libres y Aceptados Masones y Gran Tesorero ad vitam. Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y Presidente de la Academia de la Historia.

Escribió numerosos trabajos: “La Toma de Bayamo” en 1893, “Pedro Figueredo”, “Elogio del General José Miró Argenter”, la “Revolución de Yara” en 1902 y “José Dolores Poyo” en 1912. Su mejor poesía es “El Combate de Báguanos”.

El vehículo más relevante de la masonería cubana es su revista La Gran Logia, que contaba como director con Aurelio Miranda, como primer redactor con Gerardo I. Betancourt y como sus colaboradores más asiduos, con Francisco de Paula Rodríguez y Fernando Figueredo Socarrás.

Retirado de toda actividad murió, el día 13 de agosto de 1929, en su casa del Vedado, rodeado del amor de su familia, de sus nueve hijos y de todo un pueblo.

Sus hijos se llamaron: María de la Concepción, Tomasa, María de la Luz, Evangelina, Carmen, Leonor, Pedro, Fernando y Bernardo.

Figueredo fue *“El compañero de Céspedes en los primeros días de la estupenda década; de Maceo, cuando la Protesta de Baraguá”*, del Hno. José Dolores Poyo en su lucha y en la Logia “Perseverancia # 6” de la Orden Caballero de la Luz; y *“De Martí cuando la organización del Partido Revolucionario Cubano”*; del Hno. Ramón Rivero, Caballero de la Luz como él en Tampa. *“Fue un hombre útil y bueno en alto grado, leal al deber y al honor, a la familia y a la patria”*. Cuba y la fraternidad dominaban su existencia.

En la década de 1930-40, la Logia masónica “Unión de Bejucal” auspició una institución juvenil en homenaje a tan ilustre patricio y a sus miembros, les llamó “los Figueredo”. Con el paso de los tiempos ellos supieron crear una Cocina Gratuita, llamada “Arturo Cunill y Pérez”, para uso de los niños pobres de la localidad.

El día 17 de marzo de 1951 el gobierno cubano emitió tres sellos postales con su retrato.

Fue un gran hombre de honor, talento y valentía; y fue fiel a dos banderas, la de Cuba y la de Estados Unidos.

La Academia de la Historia de Cuba, fundada el 20 de agosto de 1910, eligió, ese mismo día, como Presidente al Hno. Fernando Figueredo Socarrás.

A rectangular box containing a handwritten signature in black ink on a yellow background. The signature is written in a cursive style and reads "Fernando Figueredo Socarrás".



**JUAN GUALBERTO GOMEZ**

## **JUAN GUALBERTO GOMEZ**

### **El Delegado en Cuba: don Juan**

Nació el día 12 de julio de 1854, hijo de padres esclavos, en el ingenio “Vellochino”, enclavado en la comarca matancera de Sabanilla del Encomendador, hoy denominada “Juan Gualberto Gómez” en virtud de una ley nacional que así reconoció los méritos del incansable paladín de los derechos del pueblo cubano.

Fueron sus padres don Fermín Gómez y doña Serafina Ferrer.

Negro libre desde el vientre de la madre que pagó su libertad a precio de sacrificio antes de su nacimiento, el destino le señaló para conquistar un día, con la redención de su pueblo, la de su adolorida raza.

Un maestro y poeta de color, Antonio Medina, tuvo a su cargo sembrar, en el espíritu del chiquillo, los conocimientos primarios, lo que realizó en el Colegio “Nuestra Señora de los Desamparados”, que en La Habana dirigía. Pero en 1869, con enorme sacrificio por parte de sus padres, ya libres también, fue enviado a Francia, con la pretensión de facilitarle el aprendizaje de una artesanía al par que se le alejaba de los peligros de la Isla en plena guerra de Independencia.

Ya en Francia intentó aprender carruajería, y, más tarde, por insinuación de sus maestros, comenzó formales estudios de Química y de Ingeniería.

Un ansia incontenible de saber le hacía devorar cuanto libro caía en sus manos y así, al margen de los estudios formales que no pudo continuar por razones económicas, fue cimentando una amplia cultura, que incluyó el perfecto dominio del idioma francés y de las literaturas y ciencias políticas de la época.

Por eso, cuando le fue imposible la continuación de los estudios, abrazó con éxito formidable, desde los comienzos, la carrera del periodismo que le abría horizontes sin límites a la aplicación dinámica de su inteligencia y de su talento. Hizo periodismo en Francia, y más tarde en México y en Las Antillas, donde también trabajó, en ocasiones, como profesor.

Pasada la Paz del Zanjón regresó a Cuba a laborar en distintas publicaciones y a fundar otras; pero pronto se convenció de que su posición de hombre negro le colocaba en desventajosa condición de inferioridad. Sin embargo, continuó trabajando, ahora proyectándose rectamente hacia la liberación de sus hermanos de raza y hacia la dignificación del pueblo cubano. Hasta que sobrevino, naturalmente, la acusación y la consiguiente deportación a Ceuta y a España. Este período de expatriación duró diez años, de 1880 a 1890.

En Madrid, su pluma brillante y ágil le conquistó pronto posiciones destacadas en el periodismo, y su cultura y don de gentes, la amistad y la admiración de hombres como Rafael Ma. de Labra, Pi y Margall, Ramón y Cajal, Cánovas, Castelar, Salmerón y Maura.

En 1887 rechazó los ataques de los autonomistas así: *“Soy sobre todo, y antes que otra cosa, un cubano que nunca ha dejado de serlo, y que no ha soñado con ser otra cosa, y que se cree por todo esto con el perfecto derecho de emitir sus opiniones sobre las cosas y los hombres que quieren influir en el destino de su patria. Si el pueblo no me escucha, seguiré mi predicación”*.

De regreso a Cuba, disfrutó la amistad del Apóstol Martí, quien lo hizo delegado y hombre de confianza en la organización de la guerra de 1895 en territorio cubano. Explicó una vez: *“Yo pertenecía como Secretario, a un club revolucionario, secreto desde luego. Martí a otro”*. *“Todas las tardes nos reuníamos Martí y yo en el despacho que tenía*

*en la oficina de Viondi, quien se daba cuenta de lo que hacíamos, pero nos miraba con simpática benevolencia y caballerosa discreción”.*

Martí y Juan Gualberto, se conocieron por mediación de Nicolás Azcárate y desde entonces estuvieron hermanados, hasta la muerte del Apóstol, y aún después, ya que don Juan fue de los cubanos que siempre fueron leales a lo que representaba Martí en la historia de Cuba.

Surgió así en Juan Gualberto el instante más trascendental y culminante de su vida; después de ese encuentro pasaron al bufete de don Miguel Viondi. Ambos caracteres se conjugaron por sus ideas, el amor a la libertad y una comprensión que rompió los límites para fundirse en una sencilla y leal amistad.

Martí y Juan Gualberto estaban enfrascados y centraron sus energías en el Club Revolucionario de La Habana, del cual Martí era la cabeza principal. Conspiraron secretamente y se reunieron en el ultramarino pueblo de Regla, pero elementos del gobierno que seguían sus pasos, se infiltraron en el movimiento y lo delataron.

Fue detenido después que Martí y deportado, cuando fue puesto en libertad, se radicó en Madrid, actuando como secretario de Rafael María de Labra. Al volver a Cuba se dedicó de nuevo al periodismo, fundando “La Fraternidad”, “La Igualdad”, “La Revolución Cubana” y otros, defendiendo además del separatismo, los derechos de los hombres de su raza, colaborando también en periódicos liberales de la época, lo que no le impidió dedicarse a las actividades independentistas que nunca abandonó.

Fue Jefe de Redacción de “El Abolicionista” y director de “La Tribuna”. Diarios como “El Progreso” y “El Pueblo” lo contaron entre sus editorialistas, destacándose como cronista parlamentario.

En ellos plasmó sus ideales como cuando expresó: *“La hora de la separación ha sonado. Démonos un cordial abrazo de despedida y que la suerte nos proteja a ambos”*. Así le escribió a los cubanos y a los peninsulares.

Para hacer su labor separatista contaba también con: *“Sus campañas oratorias en las sociedades de color, cuyo directorio se reorganizó bajo su presidencia y le pusieron en contacto con cuantos en Cuba seguían pensando en la independencia”*.

El 23 de septiembre de 1890, en “La Fraternidad”, publicó su histórico artículo titulado “Por qué somos separatistas”: *“Hace 20 años que soy separatista. Al abandonar los bancos del colegio inicié mi vida de periodista defendiendo los principios de la Revolución de Yara...somos los primeros separatistas que tratan de demostrar que a España y Cuba les conviene llegar, por un pacto armónico, a la definitiva solución de la cuestión entre ellas pendiente”*.

Fue fiel a su idea de que la fraternidad y unión de su raza con los blancos sería la base indestructible en la que se asentarían los cimientos de su patria, ideal que mantuvo hasta su muerte.

Sometido a juicio, fue condenado a la pena de dos años, once meses y once días por el delito de *“provocar rebelión por medio de la imprenta”*. Sentencia que fue revocada por el Tribunal Supremo de España, a virtud del recurso dirigido por Labra, que declaró que *“la propaganda por la libertad de Cuba no era ilegal, si se realizaba en el campo de las ideas”*. Juan Gualberto cumplió, en la Cárcel de La Habana, ocho meses de prisión.

El día 27 de noviembre de 1892 fue creada, en Matanzas, la Logia de la Orden Caballeros de la Luz, “El Salvador # 7”, por un grupo de patriotas dirigidos por el Dr. Fiol y por el Pastor Duarte. De ese nuevo Taller fraternal surgieron los “Caballeros de la Noche”, que conspiraban de acuerdo con

instrucciones secretas que recibían de los Delegados del Partido Revolucionario Cubano.

Juan Gualberto Gómez, que era uno de los jefes señalados del movimiento armado que se estaba organizando, y uno de los integrantes de esas células, daba instrucciones y recomendaba la realización de distintos trabajos a los miembros integrantes de los “Caballeros de la Noche”, la rama conspirativa, dentro de Cuba, de la Orden Caballeros de la Luz.

Una vez afirmó entre otras cosas sobre el Apóstol lo siguiente: *“El Partido Revolucionario Cubano no hubiera hecho lo que hizo si no lo hubiera dirigido Martí. Otros hubieran podido crear y organizar movimientos revolucionarios; pero ese, tal como se inició y se concibió, necesitaba de Martí para llegar al triunfo”*.

El 20 de enero de 1895, en los Estados Unidos, Martí se reunió con José María (Mayía) Rodríguez y Enrique Collazo, redactando la orden de alzamiento, que fue llevada a Cuba, en una caja de tabacos, que Miguel Angel Duque de Estrada entregó a Juan Gualberto.

Las principales recomendaciones eran:

*1-Que el levantamiento fuese simultáneo, o con la mayor simultaneidad posible en las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjunción con la acción exterior fuera fácil y favorable, que era durante la segunda quincena y no antes, del mes de febrero.*

*2-Se consideraba peligroso y de ningún modo recomendable, todo alzamiento en Occidente, que no se efectuara a la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posible con Camagüey y Las Villas.*

Don Juan, al recibir la orden, se reunió con Julio Sanguily, José María Aguirre, Antonio López Coloma y Pedro Betancourt que escogieron el 24 de febrero, por ser día de

carnaval, y no llamaría la atención de los españoles la concentración de hombres en un día de fiesta.

Martí, también mandó a Juan Gualberto Gómez “once invitaciones” firmadas y en blanco, para que las llenara y las enviara a las personas comprometidas.

En esa reunión se designaron los que se comunicarían con los patriotas de otras provincias que secundarían el alzamiento.

Los conspiradores de La Habana, adoptaron el acuerdo que el General Sanguily y el Coronel José María Aguirre, saldrían de La Habana con Juan Gualberto Gómez el 20 de febrero, lo que no se cumplió y la noticia se filtró, pues el día 21, el General Fidel Santocildes, informó a las autoridades que le había llegado el rumor de un levantamiento, a lo que no se le había dado crédito.

Los alzamientos de Corral Falso y Ceiba Mocha fracasaron. Ni Sanguily, ni Betancourt, ni Aguirre se alzaron, por diferentes motivos, y Manuel García murió en el intento.

Nuestro Hno., el Dr. Martín Marrero, se sublevó en Jagüey Grande con unos 40 hombres, combatiendo contra los españoles y hubo otros grupos aislados que respondieron a la orden de Ibarra, donde debían concentrarse unos 400 hombres, solo se reunieron 16, entre los que se encontraban Antonio López Coloma, Juan Gualberto Gómez, Juan Tranquilino Latapier y otros, que previsoramente, desde el día 23 se habían reunido, por lo que pudieron dar “el grito”, el día 24.

“Los hombres de Ibarra”, deben escribirse estas palabras con mayúsculas, se dirigieron al cueval de Santa Elena, esperando hasta el 28 a los jefes y a los demás comprometidos, pero ese día fueron atacados por un escuadrón del Regimiento Pizarro, un piquete de la Guardia Civil y dos compañías de infantería.

Juan Gualberto, Latapier y tres compañeros se dirigieron al ingenio “Vellochino” donde 40 años antes había nacido don Juan, y por mediación del alcalde de Sabanilla, se acogieron al bando del Capitán General Emilio Callejas, se les notificó al llegar a La Habana que estaban en libertad, pero incumplieron lo prometido.

Juan Gualberto fue sometido a juicio y condenado a 20 años, siendo remitido a Ceuta, permaneciendo allí hasta marzo de 1898. Allí se consolaba con cartas que le escribía su hija Epifania.

Partió para Francia y anunció que, dentro de diez días estaría en New York. Después regresó a su Cuba querida.

La guerra organizada por Martí, con la ayuda eficaz de Juan Gualberto Gómez como delegado en Cuba del Partido Revolucionario Cubano, tuvo el apoyo caluroso de la provincia de Oriente que se sublevó el 24 de febrero de 1895.

Terminada la soberanía de España en Cuba, don Juan fue electo representante a la Asamblea por dos cuerpos de Ejército, el de Pinar del Río y el de Las Villas, trasladándose a su Patria para tomar posesión y concurrir asiduamente a las reuniones de Santa Cruz del Sur.

El día 15 de septiembre de 1900, fueron electos 31 personas para la Constituyente de 1901, entre ellos, Juan Gualberto junto con los hermanos Betancourt y Núñez.

Si en la Asamblea de Representantes había sabido hacerse campeón de la personalidad de la Revolución fue en la Convención Constituyente un fervoroso defensor de la independencia absoluta de Cuba. Chocó ardorosamente con los proyectos de anexión y con toda cortapisa que frenaban la soberanía.

Se opuso a la Enmienda Platt, y votó contra ella. Formó parte de la comisión que propuso la respuesta a la comunicación del Gobernador Militar.

El Gobernador Wood le escribió así al Presidente Roosevelt el 12 de abril de 1901: *“Hay unos ocho, de los treinta y un miembros de la Convención, que están en contra de la aceptación de la Enmienda. Son los degenerados de la Convención, dirigidos por un negrito de nombre Juan Gualberto Gómez, hombre de hedionda reputación así en lo moral como en lo político”*. Tachó “degenerados” y puso “agitadores”. Este insulto fue un elogio.

Siempre se definió como un separatista y no un revolucionario: *“Somos, sí separatistas. Pero no odiamos a España, ni siquiera dejamos de amarla y apreciarla”*. *“Para que haya armonía entre ambos países, es indispensable que cada uno de ellos rija a su antojo sus destinos”*.

El día 23 de agosto de 1901 escribió una extensa carta a don Tomás Estrada Palma, desde la Convención Constituyente de la Yaya y en uno de sus párrafos le decía: *“Debemos pedir a Usted que corone su laboriosa y fecunda vida pública, y preste al país un nuevo y señaladísimo servicio, viniendo a ocupar, por el voto consciente y entusiasta de sus compatriotas de todos matices, el primer cargo del Estado, en la hora grave y decisiva de instaurarse la República cubana”*.

Juan Gualberto Gómez se había pronunciado públicamente, en varias ocasiones, contra la política de escisión entre los cubanos, seguida por el Interventor norteamericano Mr. Brooks. Este para atraerse al ilustre mulato, le envió un nombramiento de director del Archivo Nacional, plaza entonces muy bien retribuida. Juan Gualberto le devolvió el nombramiento adjuntándole una carta en la que explicaba los motivos que tenía para no aceptarlo.

En una reunión de patriotas cubanos, alguien dijo a Gómez que había hecho mal en no aceptar, debido a la situación económica precaria que su familia afrontaba. Ni tardo ni

perezoso, éste le respondió: *“No acepté, mi querido amigo, porque me querían archivar”*.

El Coronel Orestes Ferrara escribió de él: *“Juan Gualberto Gómez era, como lo fue toda su vida, hombre de gran popularidad, pero no del grado y extensión de Máximo Gómez. Juan Gualberto, patriota de la primera hora, hubiera recibido todos los votos populares que hubiera pedido para cualquier cargo personal, menos el de presidente, en las provincias de Oriente y Habana. Orador de gran fuerza dialéctica, animado de una pasión que llegó al más alto grado en la época prerrevolucionaria, tribuno en el verdadero sentido de la palabra, era, y lo fue siempre, utilísimo en todas las batallas comiciales. Pero no tenía dotes de organizador, y menos de jefe de Partido. Era un luchador sin método, rebelde a todo, personalísimo. Masó tuvo en él a un gran propagandista. La propaganda es la siembra electoral, pero luego, hay que saberla cuidar y recoger los frutos. Juan Gualberto Gómez era un demócrata clásico, al estilo del cuarenta y ocho (1848), y no entendía de estos menesteres de la democracia orgánica”*.

El pueblo lo eligió para Senador desde el año 1917 hasta el 1925.

Solía coincidir, con los estudiantes, en los sillones de limpiabotas, instalados en los portales del café “La Isla”, en San Rafael y Galiano, donde les lustraban los zapatos y siempre intercambiaba palabras con ellos sobre temas políticos, a pesar de la diferencia de edad y cultura. Para todos en el viejo Palacio del Segundo Cabo era motivo de admiración escuchar sus elocuentes discursos y sus intervenciones en los debates parlamentarios.

Los años de 1920 a 1923, fueron tormentosos, se produjo una ruinoso baja en el precio del azúcar, quebraron los bancos, se hundió la economía, las “vacas flacas” sucedieron a las “vacas gordas”.

Mr. Enoch Crowder presentaba al gobierno del licenciado Alfredo Zayas un memorándum conminatorio, que imponía al Presidente un nuevo gabinete y la condición de no removerlo sin consultar a Washington.

La generalidad de los cubanos estaba preocupada por un posible eclipse de la soberanía. Todo parecía conjurarse contra nuestra Nación y la sabia actuación de aquel prudente cubano que se llamó Juan Gualberto Gómez, unido a otro gran orador y político, el Dr. José Manuel Cortina, al emprender la tarea de formar el “Partido Popular”, que prevaleció sobre el afán continuista de los conservadores y la indiscutible popularidad del General José Miguel Gómez, dándole vida al acuerdo entre conservadores y populares al crear la “Liga Nacional”, que resolvió el apoyo al Presidente.

De corta estatura, un tanto endeble, cuya belleza estaba en su alma limpia y en la pulcritud de su lenguaje. Aquel pequeño hombre, que agitaba su eterno paraguas como un florete, iba creciendo a medida que hablaba, y quienes tenían la suerte de escucharlo quedaban prisioneros de su palabra.

El 10 de mayo de 1929, en el Hotel Nacional de La Habana, el General Machado, Presidente de la República, lo condecoró con la Gran Cruz Carlos Manuel de Céspedes, a la vez que expresó: *“Juan Gualberto no pertenece a nadie, sino a la patria”*.

Al terminar el General Machado, Juan Gualberto volvió despaciosamente su rostro hacia quienes presenciaban la ceremonia y dijo estas palabras como para evitar malas interpretaciones e intrigas: *“Yo me respeto mucho y respeto también muchísimo al General Machado para recoger insinuaciones vertidas en el arroyo. No, no desciendo hasta allí. No, no tengo idea distinta a la que tenía ayer, el General Machado ni un solo instante ha creído que yo habría de cambiar mi cerebro, no habría de variar mis*

*sentimientos. No hay tal. El Juan Gualberto con cruz, es el mismo Juan Gualberto sin cruz*". Esto lo expresó firmemente, contando con 75 años de edad.

En 1931 se unió a Manuel Márquez Sterling y a Cosme de la Torriente logrando la sanción de amnistía que intentaba evitar la guerra que se avecinaba en el país.

Un amigo lo tachó de no aspirar a nada y de excesiva modestia, y don Juan le respondió, en uno de sus discursos: *"Yo no soy tan modesto que no tenga aspiración"*.

*"Lo que hay es lo siguiente: que jamás he tenido ambiciones, jamás he querido ser nada que me aparte de lo que soy. Me contento y esa es mi inmodestia, esa es mi soberbia. Me contento con ser Juan Gualberto Gómez, ¿Sabéis quién es Juan Gualberto Gómez? Es ese que pasa por las calles y el pillete descalzo que vende la Prensa le dice: "Adiós, Juan". Ese cochero que pasa por la calle, sentado en el pescante y los amigos de su infancia, el uno carpintero, el otro albañil y el otro zapatero, le dicen: ¡Adiós Juan Gualberto! ¡Ese soy yo! Mi ambición ha sido ser eso nada más, en mi país, porque lo otro es accidental. Ser representante o senador, eso se da y se quita. Lo que no se quita es eso que soy yo, porque es mío, ganado en buena lid: ser **Juan Gualberto Gómez**"*.

Demasiado próximo a los contemporáneos, parecía que su longevidad era el mayor obstáculo para que se le viera a plenitud la vida: los árboles no dejan ver el bosque.

En Cuba republicana el periodista, el legislador y el patriota que era Juan Gualberto Gómez conquistó el cariño y la admiración del pueblo por largos años, hasta que entregó su alma a Dios el día 5 de marzo de 1933 cuando ya, desde el lecho de muerte, rendía jornadas de dignidad contra la dictadura "machadista".

Al morir, el incansable y austero rebelde, no dejó más fortuna que su nombre reverenciado e ilustre, sinónimo de

ejemplaridad ciudadana, del que se puede decir que jamás miró de qué lado se vivía mejor, sino dónde estaba el deber, como cubano y como hombre.

No puede escribirse la historia de la guerra de 1895 omitiendo el nombre de Juan Gualberto Gómez, como tampoco puede escribirse la de los treinta y tres primeros años de la independencia sin ese glorioso nombre,

Puede afirmarse que el camino recorrido hacia la justa interpretación de Juan Gualberto Gómez, fue largo y firme durante la celebración del centenario de su nacimiento. Pero es necesario que las nuevas generaciones de cubanos sepan medirle más correctamente la estatura histórica, y tomar lección de su vida ejemplar.

Al seguirse la trayectoria vital de Juan Gualberto Gómez, desde las piedras de Vellochino hasta la consagración de la República, se toca, se convive con la realidad de lo que puede ser una patria libre, donde los hombres posean oportunidades para desplegar sus facultades, aplicar sus méritos, desarrollarse sin cortapisas, ni inhibiciones.

De él se desprende una lección útil para todos los hombres, posean o no las disposiciones de talento excepcional que en él se daban. Lo que cuenta es la convicción de que el primer deber de una República es ofrecer a todos sus hijos parejas oportunidades para servir y vivir.

El caso de don Juan vale no sólo por los privilegios de su talento sino también por la aleccionadora demostración de que no cuentan el origen, ni la raza, ni característica externa o social alguna, frente a la posibilidad del ser humano de convertirse en “productor de utilidad colectiva”, en cuanto se le facilite el medio para hacerlo.

Una visión superficial, de urgencia, y para salir del paso, lo presentaba como “el hombre de confianza” a quien le depositaron, en consecuencias unos secretos, y los guardó celosamente sin provocar el fracaso del 95.

La imagen real de Juan Gualberto Gómez es la de una figura gestora del 95. No fue un simple depositario de una orden de alzamiento. Fue mucho más: fue uno de los artífices de la guerra de Independencia.

A Juan Gualberto Gómez se debe la concepción sociológica que transformó la nueva conspiración y por ende la guerra que de ella sobrevendría, en una acción nacional, en una empresa colectiva de pueblo, no de grupos, ni de castas, ni de razas. Fundió el sentimiento nacional.

Martí unía a los caudillos supervivientes del 68; borraba las diferencias personales y expresaba desde la tribuna su concepción universal de la República.

Como en definitiva los trabajos del exilio debían culminar en una acción dentro de Cuba, del que supiese poner en pie a la enorme porción de cubanos pertenecientes a la raza de color a facilitar en forma decisiva aquella culminación.

Fue Juan Gualberto el que unió a esa porción de la cubanía; pero la unió en forma, sin discriminación, convocándola en razón de una patria, de una nacionalidad, no de un posible predominio para un grupo étnico.

Don Juan no concebía en realidad “lo negro” como cosa contrapuesta a “lo blanco”; para él sólo existía “lo cubano”, que era el producto final, el precipitado histórico de una convivencia de razas y de hombres sobre un suelo llamado a ser escenario de una empresa histórica unificadora, no de una lucha selvática entre razas e individuos.

Sin la presencia de la raza de Color no se hubiera logrado el 95. Y sin Juan Gualberto Gómez, no hubiera sido posible poner en pie a esa raza con una tan clara conciencia de sus deberes superraciales.

Transmutó así al que vivía oprimido por la carga de los prejuicios ajenos y de los prejuicios propios, en un ser con destino más alto que la preocupación personal.

Fue en todo un hombre para el porvenir. Para él la República tenía un sentido tan hermoso que equivalía a una resurrección del género humano acogido a su techumbre, porque vivía para esa magna ilusión de una República culta, humana, inteligente y generosa.

Esta República será un día como Martí la soñara, como la quisiera Juan Gualberto Gómez,

Patriota esclarecido y ciudadano ejemplar, ligado a cuanto representa limpieza y cubanía, recibe hoy el respeto de la Orden Caballero de la Luz porque como dijo Varona: *“Dejó profundo y duradero surco en la vida pública cubana”*.



**DON TOMAS ESTRADA PALMA**

## **TOMAS ESTRADA PALMA**

### **El Primer Presidente**

Nació en la Ciudad de Bayamo, en la región oriental de Cuba, el día 9 de julio de 1835 y murió el día 4 de noviembre de 1908.

Sus familiares y amigos al paso de los años lo llamarían “Tomasico”.

Estudió Filosofía y Derecho en la Universidad de La Habana y Sevilla, pero no llegó a graduarse por enfrentar problemas familiares.

Muy joven aún se destacó por su firmeza en las decisiones, su carácter recio y sus formas corteses. Ya con 33 años, hombre culto, decidió secundar el movimiento iniciado por Francisco Vicente Aguilera.

Ocurrido el alzamiento de “La Demajagua”, el Gobernador Julián Udaeta, convocó a una asamblea de españoles y sus descendientes nacidos en Cuba para decidir alguna fórmula que disuadiera a los que conspiraban para que no secundaran a Céspedes. La asamblea acordó nombrar una comisión integrada por Estrada Palma, Merconchini y Ramón de Céspedes Zambrana para que se entrevistaran con Maceo Osorio y con Figueredo y les ofreciera garantías.

Figueredo les respondió: “*Yo voy con Céspedes al cadalso o a la gloria*” y los tres comisionados decidieron alzarse junto con ellos dos.

Pronto Estrada Palma se unió a las fuerzas mambisas de Donato Mármol quien lo nombró su Secretario Civil.

El Jefe del Estado Mayor de esas fuerzas era Máximo Gómez el que desde ese momento entabló una profunda amistad con Estrada Palma, a pesar de que sus caracteres eran casi opuestos.

En todas las discusiones apasionadas “Tomasico” alzó su voz, prudente, sensata, demostrando su calidad como educador.

Después fue designado miembro de la Cámara de Representantes de Bijagual, participando en la injusta destitución de Céspedes. Aunque como bueno, posteriormente rectificó tal injusticia, cuando ya Presidente, ante las tumbas del Padre de la Patria y del Apóstol dijo: *“Céspedes fue la fe en la revolución; Martí, el profeta de la independencia”*.

Años después, el día 29 de marzo de 1876, la Cámara de Representantes reunida en la manigua cubana lo designó Presidente de la República en Armas. Llegaron los tiempos difíciles, ya no se tenía mucha fe en los destinos de la revolución. Las divisiones entre los combatientes y el deseo de algunos de abandonar la lucha pusieron a prueba la reciedumbre del carácter del nuevo Jefe de Gobierno insurrecto.

Trabajó sin cansancio, comprobando su calidad como estadista y desinteresado patriota, pero los problemas aumentaron a pesar de todo su esfuerzo.

Ocupando la presidencia Estrada Palma, fue fusilado el traidor Esteban de Varona.

El próximo año de 1877 yendo con una pequeña escolta, cayó prisionero, siendo aún Presidente de la República en Armas, de tropas españolas mandadas por el Coronel Mozo-Viejo, en un lugar llamado “Las Tasajeras”.

Su mandato presidencial fue cortado por la prisión, donde sería maltratado, sin flaquear su integridad.

Cuando fue interrogado por el Coronel Mozo-Viejo sobre su nombre y cargo, le respondió con gran valentía que ponía en peligro su vida: *“Soy Tomás Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba en Armas”*.

Lo mandaron preso al Castillo de Figueras, en Barcelona, de cuya prisión fue liberado al firmarse el Pacto del Zanjón y juró que regresaría a Cuba cuando en su territorio ondeara la bandera republicana.

Al terminar la guerra residió en diferentes lugares entre ellos París, New York y Honduras, donde contrajo matrimonio con doña Genoveva, la hija de Santos Guardiola, que fuera Jefe de Estado de ese país. Allí, en ese territorio centroamericano, fue designado Director del Departamento de Correos por el Presidente Marcos Aurelio Soto, donde mostró su capacidad directora cuando lo organizó con una eficacia extraordinaria. En esa Oficina aún existe hoy una foto suya. Otras dos hermanas de Genoveva se casaron con los Generales Carlos Roloff y Juan Rius Rivera.

Más tarde, en 1884, pasó para Central Valley, en los Estados Unidos, situado a cincuenta millas de la ciudad de New York. Allí fundó un colegio, el “Instituto Estrada Palma”, que fue famoso demostrando su máxima vocación de maestro. En este magnífico centro de estudios se recordaba a Cuba y se enseñaba a los alumnos a amar la libertad y la democracia. Una verdadera institución bicultural y bilingüe.

Igualmente ingresó en la Logia “Céspedes # 2” de la Orden Caballero de la Luz y después pasó a ayudar en la constitución de la Logia “Agramonte # 3”.

En 1887 fue celebrada una reunión en la ciudad de New York, con poca asistencia, pero allí estaba Estrada Palma, el que desde el Pacto estaba retraído de toda actividad independentista, dedicado a su Colegio.

Nuestro Hno. Martí lo convenció para que lo ayudara a fundar el Partido Revolucionario Cubano. Como buen patriota y cubano, no podía decir que no.

Martí escribió sobre ese Colegio así: *“Es una casa de familia donde bajo el cuidado de un padre se adquieren los*

*conocimientos y prácticas útiles del Norte sin perder nuestras virtudes, carácter y naturaleza...es la continuación de la patria y el hogar”.*

Y esa magnífica labor la realizaba don Tomás dando pruebas que todos los terrenos son fértiles y necesarios para luchar por Cuba.

A la muerte del Hno. Martí, Estrada Palma tomó las riendas del Partido Revolucionario Cubano, y fue designado “Delegado” por unanimidad de todos los “Clubes”. Poco después fue nombrado Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Cuba en Armas.

Desde 1895 hasta el final de la guerra, don Tomás dirigió el esfuerzo exterior por la independencia. Manejó los fondos recaudados, con inmenso sacrificio de nuestros hermanos trabajadores, con honestidad impecable. Compró armas y municiones, organizó y envió 73 expediciones armadas en apoyo a los mambises.

También estuvo a la cabeza del esfuerzo y triunfo diplomático, monumental e histórico, que hubo de garantizarle a Cuba su independencia, la Resolución Conjunta del Congreso de Estados Unidos, que declaraba, en primer lugar: *“Que el pueblo de la isla de Cuba es, y de derecho debe ser, libre e independiente”.*

Ganó, apoyado por todos los emigrados, a la opinión pública norteamericana; desde personajes importantes hasta la gente del pueblo. Se realizaron ferias cubanas en muchas ciudades, obras de teatro sobre “Cuba Libre”; hasta fueron expuestas en cera las figuras de Maceo y Gómez. Obreros, oficinistas y profesionales americanos también donaron su dinero para la causa.

Brilló como hombre honesto, administrador admirable y diplomático hábil. Mientras tanto doña Genoveva Guardiola, su esposa, y los seis hijos estuvieron pasando severos aprietos y necesidades económicas en el pueblecito de

Central Valley. En 1898, finalizada la guerra, retornó a su casa, a su familia y a su Instituto. Ya habían padecido mucho, hacía falta dinero. Tenía 63 años, quería regresar y regresó al magisterio.

La Patria lo llamó. Había que hacer un sacrificio más. Gómez le dijo que era el único capaz de iniciar los destinos de Cuba y lo convenció.

El día 20 de Mayo de 1902 se encargó de la Presidencia de la República al ser electo sin estar en Cuba y ocupó el cargo hasta el día de su renuncia el 28 de septiembre de 1906.

Su Vice-Presidente fue don Luis Estévez y Romero, el esposo de Marta Abreu, que lo acompañó en la boleta electoral.

En realidad, su gran elector fue el generalísimo Máximo Gómez, quien dijo: *“El hombre de guerra para la guerra, el hombre de paz para la paz”*, declinando el honor que se le concedía al ofrecérsele el cargo de Presidente pero respaldando con el peso de su prestigio excepcional y de su abrumadora popularidad a don Tomás Estrada Palma en su contra, hasta ese momento, tenía el apoyo mayoritario, el General Bartolomé Masó. Por sí solo el maestro de Central Valley no hubiera llegado jamás a la Presidencia pues para grandes sectores de la sociedad cubana de la época era un hombre poco conocido.

Entre sus primeros actos, hizo una declaración de reafirmación del credo masónico, al manifestarle a la Orden: *“Yo me honro perteneciendo a ella, y me sirve de estímulo para mis funciones de gobierno contar con la adhesión de cuantos ostenten la investidura masónica en este país”*.

Días después, el Gran Maestro de la masonería cubana, en un acto en la R. Logia “Luz de Palmira” hizo una extensa disertación sobre la función de la masonería en la nueva República, la cual era, esencialmente, aunar voluntades para

secundar *“La labor emprendida por el honorable Tomás Estrada Palma”*.

Nuestro biografiado terminó una carta mandada al General Wood así: *“Y aprovecho esta ocasión solemne en que resulta cumplida la honrada promesa del gobierno y el pueblo de los Estados Unidos respecto de la Isla de Cuba, y consagrada la personalidad de nuestra Patria como Nación soberana, para expresar a Ud., digno representante de aquel gran pueblo, la inmensa gratitud que siente Cuba hacia la nación americana, hacia su ilustre Presidente Teodoro Roosevelt y hacia Ud. por los esfuerzos que para el logro de tan acariciado ideal han realizado”*.

Ocupó el cargo de Presidente como si estuviera fuera del país que gobernaba.

Estrada Palma, tenía, sin duda alguna, la buena ejecutoria de su vida transcurrida en los Estados Unidos. Dio muestras de su honestidad y de su respeto a la dignidad humana.

En esos momentos difíciles sentó las primeras bases del gobierno ya que no era fácil gobernar un país que terminaba una guerra tan larga.

Como buen discípulo de nuestra Orden era escrupulosamente honrado. Quiso dotar a la nueva República de más maestros que soldados. Trabajó por ella con el mismo patriotismo demostrado desde 1868.

Su programa de gobierno había sido dado a conocer mediante una carta dirigida al General Juan Rius Rivera el 7 de septiembre de 1901, y en el mismo se establecían tres prioridades:

- 1) *Pagarle a los miembros del Ejército Libertador la compensación que estos merecían, y que él consideraba era una deuda del naciente gobierno.*
- 2) *El establecimiento de relaciones políticas y comerciales con los Estados Unidos.*

3) *El manejo de los escasos fondos públicos en forma honesta y eficaz.*

Don Tomás Estrada Palma cumplió con lo prometido. Le pagó a los soldados aunque para ello hizo el primer empréstito de nuestra República, pidiendo 35 millones de dólares con un cinco por ciento de interés a la casa Speyer y Compañía de New York.

El Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos lo firmó el 11 de diciembre de 1902, y en mayo de 1903, firmó el Tratado Permanente, que incluía la polémica Enmienda Platt.

Después fue firmado un convenio postal.

El gobierno de Estrada Palma se caracterizó por el ahorro y la austeridad. Más que un político, era un maestro y con esa concepción, un poco paternalista, trató de desarrollar su mandato.

Cuando el Congreso aprobó la ley de la Lotería, él la vetó, tratando de erradicar el vicio del juego entre los cubanos.

Hoy todos nos extrañaríamos, pero andaba a pie, por las calles de La Habana, logrando la admiración y el cariño de una gran parte de la ciudadanía.

A pesar de ciertas dificultades, como los bajos precios del azúcar al iniciar su período, acrecentó la economía, mantuvo la paz y realizó una labor extraordinaria en el desarrollo de la educación pública. Sin embargo, se extendió un malestar general, propiciado, en gran parte, por la dependencia y la creencia de que el Presidente era un servidor de los norteamericanos, y además por las ambiciones de muchos dirigentes políticos. Algunos vieron el Tesoro de la República, honradamente amasado por Estrada Palma, como un botín.

Fue un cubano lleno de virtudes personales que gobernó con acrisolada honradez.

Era un hombre terco y decidido, pero con cierta debilidad a la lisonja.

Como todo gobernante tenía a su alrededor aduladores que le decían que era insustituible y que debía ir a la reelección, y los escuchó.

El Generalísimo Máximo Gómez, que lo había apoyado inicialmente, y fue un factor determinante en su elección, consideraba que la reelección como proceso político sería una desgracia para la República.

Cometió errores, como todo hombre, entre ellos admitir la presión de los que lo rodeaban para ir a la reelección presidencial y posteriormente cuando pidió la intervención norteamericana en 1906.

Aceptó ser de nuevo candidato a la presidencia, desoyendo a sus verdaderos partidarios, sin considerar las consecuencias que le traería esa decisión.

El Partido Republicano que lo había apoyado, rompió con él y se unió a los Nacionales que apoyaban la candidatura del General José Miguel Gómez.

El proceso electoral fue muy agitado. En el Hotel “La Suiza” de Cienfuegos, fue asesinado el líder liberal Enrique Villuendas.

Los Liberales unidos a los Nacionales consideraron que no habían suficientes garantías, y decidieron ir al retraimiento, al mismo tiempo solicitaron a José Miguel Gómez que marchara hacia el extranjero.

A pesar de esos problemas, las elecciones se celebraron y resultó reelecto don Tomás, siendo acompañado, como Vice-Presidente, por el Dr. Domingo Méndez Capote.

Inició su segundo período de gobierno el día 20 de Mayo de 1906, en condiciones desfavorables.

Muy pronto se desató una lucha entre los diferentes grupos políticos, iniciada con la rebelión del General Pino Guerra en Pinar del Río, la que se extendió a todo el territorio nacional.

Los esfuerzos de Masó y Menocal para impedir ese enfrentamiento fueron inútiles.

La impotencia del gobierno para controlar la quema de cañaverales, destrucción de propiedades y otros desmanes, alarmó al gobierno norteamericano que consideraba que tenía obligaciones y derechos, debido a la Enmienda Platt.

El embajador cubano en Washington, Gonzalo de Quesada, se puso en contacto con el entonces Presidente Teodoro Roosevelt, pidiéndole ayuda. Entonces, el gobierno norteamericano envió varios barcos de guerra a distintos lugares de Cuba.

Estrada Palma, ante esa difícil situación, presentó su renuncia como Presidente al Congreso, seguramente que para evitar males mayores.

Ese Cuerpo legislativo se negó a designar un nuevo Presidente, y el Secretario de la Guerra de los Estados Unidos, William H. Taff, asumió, provisionalmente, la jefatura de la Isla.

El 29 de septiembre de 1906 fue iniciada la segunda intervención norteamericana, bajo el mando de Charles Magoon, cuatro meses después de haber tomado posesión por segunda vez, don Tomás Estrada Palma como Presidente de la República de Cuba.

Estos errores fueron cometidos de buena fe, pero a un costo enorme, pues después muchos han tratado de opacar su limpia gestión, a pesar de que salió del cargo más alto, sin un solo centavo, volviendo a su antigua casa de Bayamo, y muriendo, dos años después, en Santiago de Cuba.

No era el hombre apropiado para el puesto de Presidente, aunque lo hizo durante la gran guerra. Era un buen hombre y un magnífico educador, por eso su vida siempre brillará como reserva sagrada de la Patria. Tuvo la visión de pedirle

al General Bartolomé Masó que fuera su Vice, pero éste no aceptó.

Esta es la opinión del Coronel Orestes Ferrara: *“La incapacidad política, de la cual los españoles acusaban a los cubanos al defender sus derechos metropolitanos, se presentó con toda clase de perturbaciones. El presidente Estrada Palma no estuvo a la altura de las circunstancias. Vivió como si estuviera fuera del país que gobernaba”*.

Más adelante dijo: *“Estrada Palma tenía sin duda alguna la buena ejecutoria de su vida transcurrida en los Estados Unidos. Había bebido en buenas fuentes los derechos ciudadanos, pero también había conocido otros países de América, que él consideraba más afines con el que ahora gobernaba. A pesar de todos los ejemplos vistos, no era el hombre apropiado para el puesto”*.

En su juramento ante el Tribunal Supremo de la Isla de Cuba dijo: *“Juro por Dios y prometo por mi honor desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República de Cuba para que he sido electo, cumpliendo y haciendo cumplir la Constitución y las leyes”*.

En ese instante, el Presidente del Tribunal, Rafael Cruz Pérez, al finalizar las palabras de Estrada Palma, le respondió: *“Si así lo hicieréis, Dios os lo premie, y si no os lo demande”*.

Allí está incrustado para la historia este juramento que desgraciadamente ha sido demandado por los hombres, a pesar de que cumplió con fidelidad sus cuatro años, aunque lo finalizó abrazado a la impuesta enmienda. Y también la carta a Wood que sirvió como su testamento político.

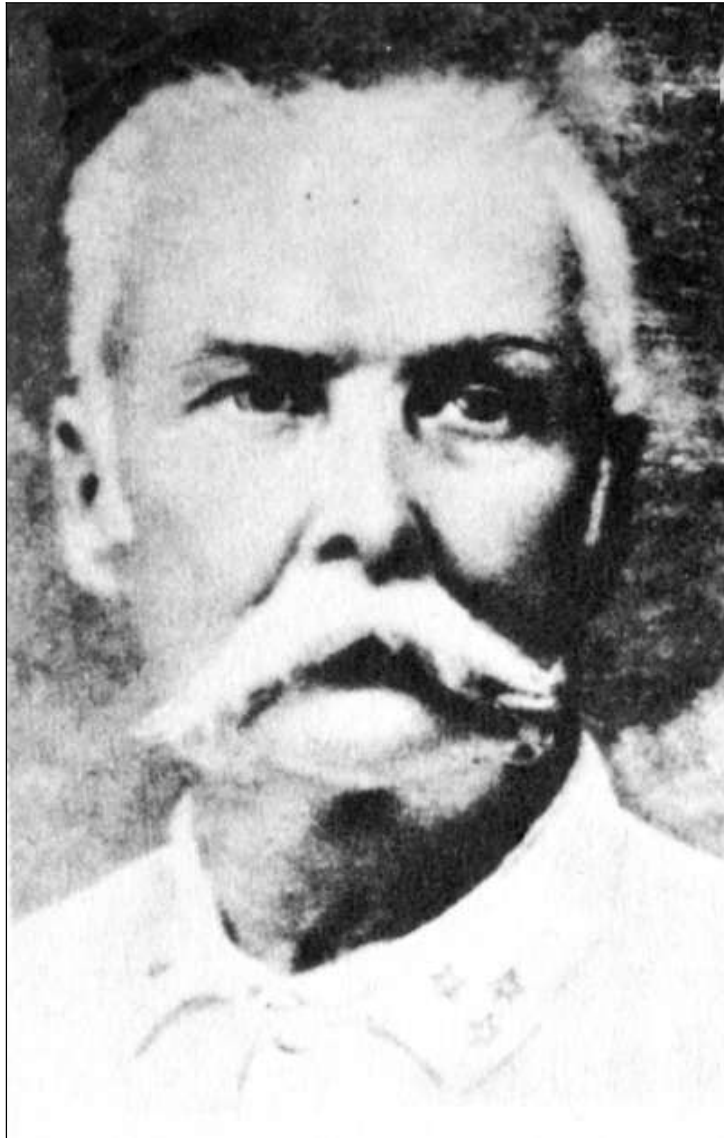
Tomás Estrada Palma amó entrañablemente a Cuba y tuvo en todo instante la autoridad moral de ser un hombre honrado. Legó a su patria el hermoso ejemplo de su honestidad. Durante toda su vida, como buen Caballero de la Luz, fue un hombre respetuoso del principio de que el dinero

del pueblo no puede ser desviado a los bolsillos de los ciudadanos privados.

Esa fue la radiante grandeza de un modesto maestro de escuela, que cambió su aula y su tranquilidad hogareña, por la oficina de la Presidencia de la República, para darle a su pueblo la patriótica lección de su honradez y el sólido cimiento moral que necesitan las naciones para avanzar en el mundo civilizado hacia un objetivo de paz, felicidad y progreso.



**Toma de posesión junto a Máximo Gómez**



**CALIXTO GARCIA IÑIGUEZ**

**CALIXTO GARCIA IÑIGUEZ**  
**El héroe de Jiguaní. El integérrimo.**  
**El León de Santa Rita**

El día 4 de agosto de 1839 nació en la Ciudad de Holguín, siendo el segundo hijo de ocho del matrimonio de don Ramón García González y doña Lucía Iñiguez Landín. Allí hizo sus estudios elementales con el profesor español nombrado don Andrés Vales.

Más tarde marchó a La Habana para estudiar pues deseaba ser abogado, pero no terminó, retornando a su Holguín natal para proteger y atender todas las propiedades de sus padres.

Joven y fuerte el que llegaría a ser el holguinero más ilustre, fumaba muchos cigarrillos y vestía muy bien. Asimismo o por todo eso, era acogido destacadamente en todas las sociedades de Bayamo, Jiguaní y Manzanillo.

No tardó en enamorarse y se unió en matrimonio a la señorita Isabel Vélez Cabrera en la iglesia parroquial de Jiguaní en 1862.

El 10 de octubre de 1868 fue dado el Grito de Independencia o muerte, y Calixto ingresó en las huestes dirigidas por Céspedes a las órdenes de Donato Mármol, jefe de los que se pronunciaron en el potrero “Santa Teresa”, junto al Río Cautillo de Jiguaní y participó en la toma de este poblado.

También en la de Bayamo; combatió con éxito en la Venta del Pino y en Palma Soriano, y realizó el asalto al poblado de El Cobre. Allí fue ascendido a Coronel. Otro triunfo logró en Loma de Piedra. Sus facultades como guerrero se destacaron en muchos combates.

El General Máximo Gómez dividió sus fuerzas en dos columnas y lo nombró General de Brigada para que comandara una de ellas. Céspedes destituyó a Gómez y lo designó su sustituto porque evidenciaba don de mando.

Combatió en el Rejondón de Báguanos, en el ataque a Holguín, donde ocupó un gran botín e incendió varios edificios y en el asalto a Guisa. Después logró la victoria en Santa María de Ocujaal o El Copo de Chato como le llamaban los mambises y fue derrotado en el asalto al poblado de Santa Rita.

La revolución comenzó a tener muchos problemas y Calixto García decidió participar directamente en la política independentista.

Cuando marchaba con sus hombres hacia la estancia “San Antonio”, situada junto al río Baja, se encontró con su amigo el Dr. Félix Figueredo y éste le dijo que no debería ir a ese lugar y le expresó además : *“Si los españoles te sorprenden, ¿te dejarás coger vivo?”*.

Y Calixto le respondió: *“No; porque de los seis tiros que tiene mi revólver, cinco serán para el enemigo y el sexto para quitarme la vida”*.

Poco después los españoles lo acorralaron, y ante esa situación no vaciló en tomar la resolución que le había dicho a Figueredo y que cuadraba a su idea de la hombría; descargó cinco veces seguidas su revólver contra los soldados españoles y después se disparó la última bala bajo el mentón. Su cuerpo moribundo fue recogido por los enemigos, pero sobrevivió y fue enviado como prisionero para España.

La historia detalla que doña Lucía, cuando recibió la noticia parcialmente, de que su hijo había caído prisionero dijo: *“No, ese no es mi hijo Calixto”*.

Y cuando el informante terminó y le dijo que antes de ser hecho prisionero, se había disparado un tiro para suicidarse, ella exclamó: *“Ah...entonces, ese sí es mi hijo Calixto...Muerto antes que rendido”*.

Ya por el año 1875 fue enviado al castillo de Santoña en Santander y el 8 de mayo fue trasladado a la prisión de San

Francisco, en Madrid. Allí recibía las visitas de su abnegada madre que por estar más cerca se había establecido en la capital española.

En abril de 1876 lo trasladaron a Pamplona en donde estuvo hasta mayo de 1878. En su soledad no cesaba de estudiar. Aprendió francés e inglés.

Al firmarse el Pacto del Zanjón, Martínez Campos solicitó la libertad de Calixto García. Ya libre éste, comenzó a organizar una nueva guerra, que la historia ha denominado “Guerra Chiquita” en comparación con la de los 10 años y por su corta duración. El estallido de este movimiento llenó de inquietudes a García e hizo gestiones para su incorporación, por estimar que sobre él pesaba la responsabilidad: *“Pues los hombres que están en el campo salieron obedeciendo mis órdenes”*.

El propugnador de esta guerra encontró cansancio y desilusión entre los emigrados, así y todo llenó de entusiasmo a muchos, casi todos veteranos del 68 y creó un Comité Revolucionario Cubano en la Ciudad de New York, entre ellos estaban figuras muy principales, pero de inmediato lo aceptaron como jefe. Asimismo ingresó en la Logia “Céspedes # 2” de la Orden Caballero de la Luz, donde ya estaban ilustres cubanos como Estrada Palma y Emilio Núñez.

Llegó Martí en 1880 y se convirtió en el mejor asistente de García.

El día 26 de marzo de 1880, Calixto García salió desde New Jersey desembarcando al sur de la Sierra Maestra entre El Aserradero y Cojímar, donde lanzó una proclama escrita por Martí.

Junto con él se alzaron en Holguín, Belisario G. Peralta; en Santiago, José Maceo y Guillermo Moncada; y en Las Villas, Emilio Núñez, Serafín Sánchez y Francisco Carrillo.

García no pudo alzarse, pues fue perseguido y hecho prisionero. La guerra duró desde marzo hasta septiembre del mismo año.

En España fue libertado y entonces comenzó a trabajar en el Banco de Castilla y enseñó el inglés que dominaba plenamente.

En abril de 1882, Isabel y sus hijos llegaron a Madrid y se vio al General con sus familiares pasear por las avenidas de las diferentes plazas de la capital de España. Le atraían los espectáculos populares y las Cortes, donde aprendió sobre la política de ese país.

El Dr. Pedro Betancourt, su Hno. Caballero de la Luz, le informó del levantamiento del 24 de Febrero y éste lo abandonó todo nuevamente.

Su patriotismo se había mantenido firme, inmune a las decepciones y a pesar de sus años, reaccionó con los mismos bríos.

El día 13 de octubre de 1895 salió para París y el 18 de noviembre llegaba a New York, donde le ofrecieron un cálido recibimiento con la presencia de su hermano fraternal don Tomás Estrada Palma.

No eran sólo los afanes libertarios lo admirable en Calixto García. Dotado de un gran talento, se hizo de una cultura notabilísima. Contó Mariano Abril que en 1895 lo presentó en París a Luis Bonafoux, quien sorprendido ante la prestancia del cubano, le dijo: *“Creí que me iba a tropezar con un guajiro machetero y me encuentro con un hombre culto que tiene más cara de General que Martínez Campos”*.

Ya frente a la revolución organizada por Martí, se dio a la tarea de ir a Cuba para participar en la lucha armada, abandonando todos sus asuntos privados.

Desembarcó en Marabú la expedición del Bermuda, que fue la más importante de la guerra y en la cual iba acompañado de hombres como: el General Emilio Núñez

(que retornó para continuar al mando de las expediciones), el Jefe de Estado Mayor Tomás Collazo, sus Ayudantes Alfredo Arango y Justo Granda, el General Avelino Rosas, el Dr. Eusebio Hernández, nuestros Hnos. Pedro Betancourt, Martín Marrero, Cosme de la Torriente y Mateo Fiol, Julián Betancourt, su hijo Carlos García Velez, José Rodríguez, Juan Pablo Cebreco, Almanzor Guerra, Bruno Mariño, Carlos Marín, Pablo Menozal, José Miguel Tarafa, Antonio Caiñas, Bernardo Soto, José D'Strampes, Manuel Hinojosa, y otros destacados cubanos y americanos enrolados voluntariamente.

Llevaban numeroso parque de 3,000 fusiles, entre máusers y remingtons, un millón de tiros, dos cañones y muchos equipos médicos.

Al llegar a Cuba el día 25 de marzo de 1896, trece meses después del Grito, que algunos llaman de Baire, otros de Bayate, y que el autor denomina “de Martí”, con 86 compatriotas que por poco perecen al hacer aguas el viejo barco en que regresaban a la tierra que los vio nacer, enseguida lo nombraron Jefe Militar de la provincia de Oriente. Cuando reunió en el campamento de Najasa a sus soldados les dio una arenga: *“Hoy como ayer, mi divisa es la absoluta independencia de Cuba y mi propósito para acelerarla, es imprimir la mayor actividad y energía a las operaciones militares, combatiendo sin tregua ni descanso, para lo cual cuento con las tres grandes virtudes de nuestro ejército: disciplina, valor y abnegación”*.

Al reorganizar sus tropas, hizo extensos recorridos por los campos orientales, puso en constante jaque a los españoles, y asaltó y tomó el Fuerte Loma de Hierro.

A la muerte de Maceo fue nombrado Lugarteniente General, y es posible que por el relativo aislamiento como insurrecto, hubiera tenido escasas informaciones sobre la

disputa surgida entre la cancillería estadounidense y el ministro Dupuy de Lome.

Máximo Gómez era el General en Jefe, pero dadas sus condiciones y la conocida energía del nuevo Lugarteniente, éste era casi como otro General en Jefe.

Calixto García fue un maravilloso tipo de soldado, y cualquiera, al aproximarse a una improvisada reunión castrense, lo hubiera señalado diciendo: “Este es el General”.

Alto, robusto, vigoroso, todo en su cuerpo indicaba la fuerza; su rostro, de rasgos enérgicos, estaba como coronado por una frente majestuosa. En aquella cara, como ya lo hemos escrito, entre las dos cejas, había una cicatriz de herida de bala, redonda, semiabierta, que daba un tono bélico a aquel conjunto severo. Aquella cicatriz frontal tenía forma estrellada. Todo el mundo la interpretó como si fuera la estrella solitaria que figura en la bandera cubana. Era como una estrella clavada en mitad de la frente.

El pensó, con clara visión de futuro, que algún día Estados Unidos participaría en la guerra que libraban los cubanos contra España.

Y ya dentro de esa guerra, el Presidente McKinley se dirigió al Teniente Rowan y le dijo: *“Teniente, el gobierno necesita que vaya a Cuba, establezca contacto con el General García, y le trasmita el mensaje que le confiarán el Secretario Alger y el General Miles”*.

Este fue el llamado “Mensaje a García” que fue dado verbalmente. El gobierno norteamericano deseaba saber la postura que adoptarían los cubanos combatientes en el conflicto que se avecinaba.

Rowan al encontrarse frente al General García comprobó su respetable presencia y comentó: *“éste sí parece un general”*.

Por eso García manifestó a sus tropas: *“La guerra entre los Estados Unidos y España está al estallar; y es necesario que*

*esa guerra nos encuentre prevenidos y organizados para cuando los americanos lleguen nos hallen con un gobierno constituido y fuerte con el cual se vean obligados a tratar”.*

El General García transmitió los informes pedidos cumpliendo instrucción del gobierno de la República en Armas. Y envió una relación de los equipos y armamentos que necesitaba el Ejército Libertador y les comunicó que con toda seguridad, una vez que contara con las armas suficientes, movilizaría mil hombres más.

Veinticuatro horas antes del desembarco de las tropas norteamericanas en Doménech, los Generales Sampson y Shafter se entrevistaron con el General cubano en su campamento del Aserradero, con el objeto de acordar un plan conjunto para atacar a Santiago de Cuba.

El General García se hallaba al frente de 5,000 soldados al desembarcar los norteamericanos, cumpliendo lo que había prometido.

Las tropas españolas de Santiago de Cuba se rindieron el día 16 de julio de 1898. La cooperación de Calixto García y sus soldados logró la rapidez y efectividad de esta toma militar.

Shafter, vanidoso y mediocre, quiso marginar a García y no le permitió entrar en Santiago de Cuba. Calixto se dirigió a Gómez renunciándole. En la Casa Blanca se recibió una carta de él, McKinley relevó a Shafter y nombró al General Lawton.

Y este le ofreció un emocionante homenaje.

Al arribar a Santiago de Cuba el ilustre holguinero se exaltó el fervor patriótico del pueblo, y nutridas y jubilosas multitudes recorrieron las calles engalanadas con colgaduras y banderas cubanas y norteamericanas.

Entonando el himno bayamés acompañaron al caudillo hasta la Casa de Gobierno, donde se le dio la bienvenida oficial.

En la ceremonia, García pronunció un breve discurso al que puso fin así: *“A esta gran nación, a este noble país, que ha peleado siempre por los fueros de la libertad, le debemos el logro de nuestra independencia y la consecución de nuestros ideales”*.

Mientras los plenipotenciarios deliberaban sobre las estipulaciones del Tratado de Paz, sin contar con los cubanos, los jefes de las fuerzas independentistas acordaron que conjuntamente con otros patriotas, Calixto García se trasladara a la capital estadounidense para convenir la manera de licenciar al Ejército Libertador.

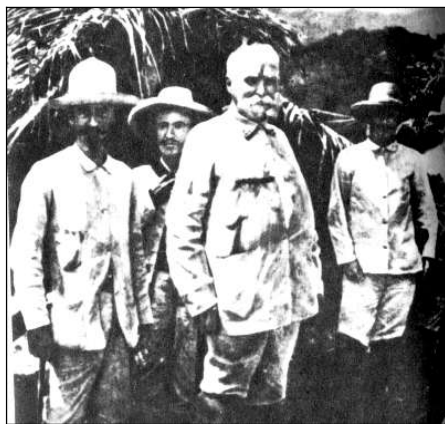
El Integérrimo marchó a La Habana y visitó a su anciana madre; después se dirigió a New York a ver a su esposa y a los hijos que no participaron de la guerra; y por último ya allí comenzó las gestiones que se le habían encomendado.

Estando en Washington, donde hacía gestiones para la instauración de la República, murió de pulmonía fulminante el día 11 de diciembre de 1898, con 59 años de edad, dejando una lección de la más pura cubanía y de una vida ejemplar, aquel soldado que sirvió en las tres guerras de independencia.

Bajo una fuerte nevada, cuando su médico le ordenó reposo, no lo obedeció y entonces lo que la guerra no logró la pulmonía lo hizo. Su fallecimiento fue una conmoción para los dos pueblos.

Profundo dolor produjo la pérdida del valiente patriota. Estados Unidos le rindió los honores como una alta figura militar del país. El féretro, en la misa oficiada en la Iglesia de San Patricio fue cargado por el Jefe del Ejército, los Generales Shafter y Lawton, el Secretario de Estado y el Senador Proctor, y sus restos fueron depositados en el cementerio de Arlington mientras se preparaba su traslado a La Habana.

Dos meses después, fueron conducidos en un acorazado norteamericano a la capital de su Patria, en la cual dolorosamente se recibieron y en la que después de tributársele los merecidos homenajes póstumos, el 11 de febrero de 1899 se efectuó su sepelio al que concurrieron miles de cubanos.



**García con sus ayudantes**



**EMILIO NUÑEZ**

**MAYOR GENERAL  
EMILIO NUÑEZ RODRIGUEZ  
El expedicionario**

Nació el día 27 de diciembre de 1855, en el Ingenio San Francisco, de Sagua la Grande, en la antigua Provincia de las Villas. Hijo de don Bernardo Núñez Labrador, natural de Caraballo, y de doña Eulalia (Olaya) Rodríguez Otero, natural de Alacranes. Fue bautizado: Juan Emilio de la Caridad.

Sus hermanos mayores se llamaron: Bernardo, José Manuel e Indalecio; y los menores fueron: Carlos, Fermina, María, Angélica y Flora.

Su familia era una de las más ricas de la región y poseían varios ingenios o centrales azucareros.

Dos de estos centrales, el San Francisco y la Olayita fueron incendiados por su dueño cuando contaba 24 años de edad, durante la campaña denominada por los historiadores “La Guerra Chiquita”.

Emilio Núñez fue un factor determinante, en ese incendio y en esa guerra demostró que de nada valen las propiedades, las riquezas, el dinero y la vida cómoda, si no se tienen patria y libertad.

El buen patriota lo sacrifica todo, hasta la vida, por ser libre.

Emilio Núñez Rodríguez estudió gran parte de la Segunda Enseñanza en Matanzas, en el destacado colegio “La Empresa” dirigido por notables educadores y patriotas: los hermanos Guiteras. Luego fue a La Habana para terminar el bachillerato en el importante colegio “La Gran Antilla”.

Muy joven ingresó en el Ejército Libertador Cubano, en 1876, con el grado de soldado, a las órdenes del General Francisco Carrillo, pero fue ascendiendo, grado a grado, por su valor y por su inteligencia, terminando la Guerra de los

Diez Años con el grado de Comandante, siendo el de menor edad de los que tenían esa graduación.

Fue ayudante, hasta su muerte en el combate de Yaguaramas, del gran patriota nacido en los Estados Unidos Henry Reeve, al que los mambises llamaban cariñosamente “El Inglesito”, el que asombró a todos por su extraordinario valor y por su gran amor a una tierra en la cual no había nacido.

Núñez Rodríguez, estuvo preso en el Castillo del Príncipe y en la Fortaleza del Morro en La Habana. No obstante fue el primero que se incorporó a la Guerra Chiquita, en la que alcanzó el grado de Coronel el día 12 de diciembre de 1879, nombrado por la Junta Revolucionaria que funcionaba en New York y de la cual era Secretario nuestro Hno. José Martí.

Organizó y dirigió la Guerra Chiquita en la jurisdicción de Sagua la Grande.

Así comenzó la nueva guerra en Las Villas. Sus fuerzas recibieron pertrechos que les hizo llegar la patriota sagüera Chacha del Monte, a través de don Pedro Duque Estrada.

Emilio ordenó sus fuerzas en Biajacas, donde lo sorprendió la fatal noticia de la muerte de su hermano mayor, Bernardo, en acción heroica, y la dispersión de los que lo acompañaban.

Unidos sus hombres y los de Bernardo a los del Capitán Braulio Peña, lograron éxitos en Conyedo y Santa María, a los que les siguieron los combates de Quemados de Güines y Malpáez.

Venció en Santa Clara a la Guardia Civil al mando del teniente Suero, el que murió en la batalla. Asaltó y tomó prisionera a la guarnición del Fortín Pola; al otro día venció al Coronel Cervera y con los pertrechos militares del enemigo equipó a ciento cincuenta hombres, a los que adiestró y preparó.

Cuando el principal animador de aquel heroico movimiento libertador se había marchado al extranjero y los principales jefes habían depuesto sus armas, el Coronel Emilio Núñez continuaba peleando en las Villas, con unos pocos hombres mal armados y mal alimentados, haciéndole frente a más de 40,000 soldados españoles que el General Blanco concentró contra ellos.

El Coronel Núñez, fue el guerrero que más preocupó a los jefes españoles.

Ante la imposibilidad de someterle, no obstante su enorme superioridad numérica y de equipos, los españoles le propusieron un honorable acuerdo de paz, que fue enviado por el General español Callejas.

Núñez, en presencia de los dos oficiales que entregaron el mensaje, rompió en pedazos el pliego entregado y les dijo: *“El General Emilio Callejas, como no me conoce me ha enviado una comunicación conminatoria, y yo creo que con esto se rompen las hostilidades y volveremos a pelear, no solamente por la libertad de Cuba, sino por respeto a nuestros derechos”*.

Renovó la acción, venciendo a Valladares en Sigüanea; prendió fuego a los campos de caña, y venció en constantes acciones de campo.

Como no lo podían vencer en la guerra, los españoles intentaron matarlo por intermedio de espías, los que fueron ajusticiados.

Otro de los que se le encomendó el asesinato, confesó las órdenes recibidas del Coronel Uriarte, y solo en castigo se le hizo cocinero y más tarde luchó, con tesón, a la vanguardia.

En diciembre de 1880, el Coronel Núñez recibió en su campamento la visita de su tío materno Ricardo Rodríguez Otero, el que llevaba la propuesta del Mariscal de Campo Eduardo Gamir, sustituto de Callejas, que consistía en una capitulación honrosa.

Núñez exigió que fuera la Junta Revolucionaria la que lo ordenara, a pesar de que era el único jefe en acción de guerra.

Gamir aceptó la decisión y dio amplias garantías al Capitán Enrique Machado para que fuera a New York con el pliego de proposiciones preparado al efecto. Este regresó, veinte días después, portando cartas de Martí, Lamadrid y Poble, autorizando al Coronel Núñez a capitular si él fijaba las condiciones.

Martí le respondió con una hermosa carta, que se considera como una joya literaria y política que terminó con la siguiente frase: *“La historia lo considerará a Ud. entre los honrados, fue el primero entre los que se alzaron y también el último entre los vencidos”*.

En esa carta le decía:

*“No las depone usted ante España, sino ante la fortuna”*.

*“No se rinde usted al gobierno enemigo, sino a la suerte enemiga”*.

*“No deja usted de ser honrado: el último de los vencidos será usted el primero entre los honrados”*.

Antes de rendirse honrosamente, Emilio Núñez exigió y obtuvo del gobierno español que se reconociera la libertad de los esclavos que combatían en las filas insurrectas.

Fueron discutidos los términos del tratado, después de largas conversaciones infructuosas. Se dispuso que las armas fueran entregadas al propio Coronel Núñez, que los caballos quedaran en poder de cada soldado, como recuerdo de la lucha, la libertad de los esclavos y luego, su retiro del país.

Por lo tanto, se le concedió el derecho a todos los mambises a quedarse en la Isla o salir al extranjero, una vez terminada la guerra.

Núñez firmó el pacto, después de haberlo firmado el Coronel Baltazar Reigosa, aprobado por el Mariscal Gamir y

confirmado por el Capitán General Blanco. El pueblo aclamó al valiente Coronel.

Llegó a Pensacola el día 20 de diciembre de 1880. De allí se dirigió a Filadelfia para buscar alojamiento y trabajo.

Braulio Peña, su gran amigo, se encontró con Pedro Betancourt caminando por la ciudad y logró que se entrevistara con Núñez para que le enseñara todo lo relacionado con la vida ciudadana de este país.

Después Emilio fue a México, donde intentó, sin éxito, establecer un negocio. Allí se enteró de la muerte de don Bernardo, su padre, y regresó a Filadelfia, reuniéndose con sus antiguos compañeros de lucha.

Se dedicó a la venta de tabacos y a la fabricación de cigarros. Sabía que González Curbelo había comenzado en esa ciudad ese oficio tan cubano y quiso probar suerte.

Con su título de bachiller de 1871, ingresó en la Universidad de Temple, y logró graduarse en cirugía dental, (D.D.S.), el miércoles 1ro. de mayo de 1889.

Luchador incansable respondió al comité revolucionario cubano de New York presidido por Martí desde 1879, conoció las actividades, sin éxito, desarrolladas por el Comité Patriótico de la Emigración, dirigido por Salvador Cisneros Betancourt. Igualmente del Comité Revolucionario Cubano, formado el 15 de julio de 1883, con la presidencia del Caballero de la Luz, Hno. Juan Arnao.

Se integró a la Logia “Céspedes # 2” de la Orden Caballeros de la Luz, al reunirse con su hermano Estrada Palma. Más tarde en Key West se afiliaría a la Logia “Perseverancia # 6”, de la que eran miembros muchos combatientes del 68 y de la Guerra Chiquita.

En el exilio hizo amistad íntima con Martí, Gómez y Maceo, los que apreciaron su talento y su patriotismo.

Nacionalizado estadounidense, el 27 de mayo de 1885 contrajo matrimonio con la eminente cubana doña Dolores

Portuondo y Bles, y formó un hogar honorable, teniendo los siguientes hijos: Bernardo nacido en 1886, Julia Eulalia en 1888, María Estrella en 1890, Ricardo en 1894, y Emilio en 1898.

En Filadelfia le nació Ricardo, el día 27 de septiembre de 1894. El que llegaría en el curso de los años a ser un maestro de la cirugía gastro-duodenal y de las vías biliares.

Ricardo en 1948, fue candidato a la Presidencia de la República de Cuba, y ocupó el segundo lugar entre 4 aspirantes en las elecciones celebradas en junio.

La mayoría de los cubanos que se esforzaban por lograr la independencia vivían en New York. En Filadelfia, Núñez hizo de su casa de la calle 41 # 752, el centro de las actividades independentistas y la convirtió en su consulta odontológica.

En un viaje que hizo en una goleta norteamericana, cayó detenido y el General Esponda, Jefe español de Las Villas, dispuso su muerte, pero el Comandante Matos que recibió la orden, se negó a cumplirla por ser Núñez su hermano masón.

Núñez pidió una entrevista con Esponda y éste se la concedió, quedando sorprendido de la presencia caballeresca, del joven apuesto, cubano de alma y corazón y de porte militar impecable.

El 17 de marzo de 1884, fue conducido al Castillo del Morro, después de haber pasado por la cárcel de Santa Clara. Más tarde dispusieron su libertad si abandonaba inmediatamente la Isla.

Emilio aprovechó su corta estancia en Cuba y se informó de la situación política y económica reinante en la Isla.

Emilio Núñez Rodríguez era el prototipo del cubano mediano, que con alto sentido patriótico, hacía ver a sus compatriotas que Cuba era lo primero, que todas las querellas y problemas tenían que desecharse, pensando

siempre que la libertad cubana era lo primero. Esta forma de ejemplarizar con su conducta le hizo mucho bien a la causa.

Núñez se hizo cargo de la organización de la campaña independentista en el extranjero. Recibió la última carta de Martí el 19 de marzo de 1884.

La intimidad de los dos fue tan estrecha, que llegó un instante que parecía que las directivas procedían de ambos.

En un viaje de exploración a Cuba, con riesgo de su vida, Emilio Núñez estuvo en La Habana para reunirse con los conspiradores y fue a visitar a sus hermanos José Manuel e Indalecio, en las Villas.

Regresó a Filadelfia e informó a Martí del espíritu independentista que prevalecía entre los cubanos y del entusiasmo existente para lograr lo más pronto posible el levantamiento.

Núñez comenzó, por solicitud expresa de Martí y del General Gómez, a organizar, desde Filadelfia, las expediciones que condujeron al triunfo de la etapa más complicada de la lucha.

El 24 de febrero de 1895 quiso partir inmediatamente hacia los campos insurrectos, pero el Gobierno de la República en Armas y el Delegado don Tomás Estrada Palma, le exigieron que se quedara en los Estados Unidos, al frente del Departamento de las Expediciones.

Estaban convencidos de la extraordinaria importancia de su dirección. De nada valdría el riesgo de los valientes que luchaban en Cuba, si desde el exilio no se les suministraba armas, pertrechos, medicinas y refuerzos. Y el Coronel Emilio Núñez era el hombre indicado para tal misión.

Fue un trabajo delicado y peligroso. La Embajada Española en Washington contrató a la famosa organización detectivesca privada Pinkerton, para vigilarlo y entorpecer su labor, por eso sufrió persecuciones por parte de las autoridades norteamericanas que lo encarcelaron varias

veces, aunque hábilmente logró que los jurados siempre lo absolvieran. Hasta investigó cómo adquirir un submarino con el nombre de Nautilus, aunque confirmó personalmente que era muy peligroso usarlo para la guerra.

Informado de la infausta noticia de la muerte de Martí en Dos Ríos, decidió activar las expediciones, entregándose de lleno a sus labores.

Su dinamismo, juventud y entusiasmo se pusieron de manifiesto desde el día que organizó la primera expedición, de su hermano fraternal, el Mayor General Calixto García.

Su hoja de servicios a la causa independentista desde 1895, fue estupear y reveló su sagacidad y fino tacto al organizar todas las expediciones, siete de ellas dirigidas por él, personalmente, y las otras preparadas bajo su supervisión hasta el día 14 de septiembre de 1898, en que la victoria les sonrió.

El 13 de septiembre de ese mismo año le nació su hijo Emilio, quien llegaría a ser Primer Ministro, además de ocupar varios Ministerios y Embajadas, Embajador de Cuba en las Naciones Unidas, Presidente de su Consejo de Seguridad, convirtiéndose en un experimentado diplomático. Fue graduado en Derecho y su otro hijo Bernardo de Ingeniero.

La colección de sus cartas dirigidas a Estrada Palma, Martí, Gómez y a otros líderes, desde diferentes localidades de los Estados Unidos, muestran su capacidad para lograr el éxito, ante todas las adversidades y obstáculos, que le presentaban las autoridades norteamericanas y el espionaje español.

El General Gómez desde su campamento de Palo Alto, le encomendó entrevistarse con el General Miles del Ejército Americano, a efecto de lograr, con urgencia, los alijos que debían hacerse al mejor desarrollo del plan de campaña hacia Occidente.

Núñez logró que el General estadounidense le proporcionara el vapor Florida, y salió de Key West el lunes 25 de junio de 1898, convoyado con el Fanita, y protegidos por el cañonero Peoria. Llevaba un escuadrón de 41 soldados de caballería, que puso Miles a las órdenes del General Emilio Núñez para que al desembarcar fuera comandado por él, al lado del General Gómez.

El primero de julio llegaron a la boca del río Tayabacoa y se produjo el desembarco.

Indalecio Núñez, con 35 años de edad, designado por su hermano Emilio, para conducir a las tropas, fue muerto por las balas que procedían de la fortaleza española.

Cubanos y americanos, adoloridos, presenciaron esa muerte y tuvieron que continuar la expedición hacia otro puerto cercano y menos peligroso, sin rescatar el cadáver de manos de las tropas del enemigo.

En la madrugada del día 4 de agosto, llegó el General Gómez al muelle y presenció el desembarco del escuadrón de caballería integrado por soldados negros, mientras conversaba con Núñez y los oficiales cubanos y americanos que lo acompañaban.

Esas tropas fueron las que atacaron y tomaron el Jíbaro, y más tarde, dirigidas por el General Emilio Núñez fueron las que alcanzaron el honor de desfilar cuando se logró la victoria.

Concluida la guerra, al entrar en La Habana, lo hizo a la derecha del General Máximo Gómez.

El día 10 de marzo de 1899 en la Asamblea del Cerro planteó el delegado y Coronel Julián Betancourt, la renuncia de su cargo si no se deponía de la jefatura del Ejército Libertador a Máximo Gómez Báez, siendo apoyado por el delegado Aristides Agüero. Manuel Sanguily propuso una incidental respaldada por Juan Gualberto Gómez que fue aprobada por 25 asambleístas que quedó redactada así:

*“Queda suprimido por innecesario y perjudicial el cargo de General en Jefe del Ejército Libertador pasando, en consecuencia, el Mayor General Máximo Gómez Báez, a la clase de reemplazos”*. El General de División y Ex -Jefe de Expediciones Emilio Núñez y tres más se opusieron al infamante correctivo.

Para poder actuar solo como cubano, sin restricciones, Emilio Núñez presentó su renuncia a la ciudadanía norteamericana, la que fue registrada en el folio 4, Tomo 1ro. de la Sección de Ciudadanía del Distrito Norte.

Fue designado, el día 9 de octubre de 1899, por el General John R. Brooke, el Interventor General de la Isla, para ocupar el cargo de Delegado al Congreso Internacional Comercial de Filadelfia con carácter honorario.

Nuestro biografiado aceptó esa misión, cumpliéndola con éxito. Después el Interventor le pidió un informe sobre la situación económica de las tres provincias más occidentales. Este documento fue aprobado por el gobierno norteamericano y fue muy provechoso para el porvenir de Cuba.

El 27 de ese mismo mes, El General Núñez, recibió el comunicado # 202 en el que se le designaba Gobernador Civil de la Provincia de La Habana. Cargo que ocupó para la satisfacción de todos los ciudadanos y del Gobierno de los Generales Brooke y Wood.

Le nació en este período de tiempo, en tierra cubana, su hija América, la que fue apadrinada por el General Gómez.

El tercer sábado de septiembre de 1900, don Emilio fue electo delegado por la provincia de La Habana a la Convención Constituyente que se reuniría a las 12M del primer lunes de noviembre.

Su actuación fue útil y eficaz para la consolidación nacional.

Se le confirió el honor de izar la bandera cubana en el Morro, el 20 de Mayo de 1902. Después de iniciar el izamiento, trasladó dicho honor a un mutilado de la guerra, el Teniente Rafael Izquierdo, quien con lágrimas en los ojos, terminó de izar la enseña patria bajo la dirección del General Núñez.

Como delegado por la provincia de la Habana, a la Convención Constituyente, fue el autor del precepto que separaba a la Iglesia del Estado y que garantizaba a todos los cubanos la libertad de cultos, así como otro precepto que prohibía la expulsión de cualquier cubano de la Patria, cualquiera que fuera el motivo y apoyó la llamada Enmienda Platt.

En 1907 dijo: *“No soy amante del Protectorado, porque aún sigo amando a la República, y consecuente conmigo mismo, no quiero condenar mi historia; pero quizás sea esto, lo único que puede salvarnos para la civilización”*.

El día 6 de diciembre de 1913 fue nombrado por el Presidente Mario García Menocal como Presidente de la Comisión que se encargó de la construcción del Monumento al Maine.

Además fue Gobernador Provincial de la Habana, durante nueve años; Secretario de Agricultura, dos veces Senador y Vice-Presidente de la República con Mario García Menocal, de 1917 a 1921. También presidió el Consejo Nacional de Veteranos de la Independencia. Cargo en el que se destacó durante la campaña veteranista del año 1909, que tanta resonancia tuvo por las finalidades de adecentamiento público y justicia social que preconizó.

Dirigidos por el General Emilio Núñez, los veteranos de la guerra iniciaron una campaña a favor de “la cubanización de la administración”, pues no sólo disfrutaban de magníficos puestos públicos los que eran llamados “guerrilleros y traidores” cubanos que habían combatido, hasta con las

armas, el separatismo, sino que había también entre ellos españoles que se negaban a hacerse ciudadanos del país.

El 24 de diciembre de 1911 el periódico “La Discusión” publicó una extensa entrevista al General Núñez, y sus respuestas más definitivas de su ideal patriótico son las siguientes:

-“¿Y de la corriente de “deshispanización” que alarma al señor Ministro?”

-“*Sinceramente debo manifestarle que ese no es un aspecto del problema cubano, tal como nosotros lo estudiamos y dentro del plano en que pensamos movernos. Ahora bien, claro es que perseguimos la “deshispanización”, como también la “desamericanización” de esta patria amada; porque abogamos resueltos por la “cubanización”, y por cuanto tiende a acentuar la fisonomía propia en nuestro pueblo, vigorizando el sentimiento nacional cada día más debilitado a medida, quizás, que avanza el predominio material de los extranjeros”.*

-“*En otro país y en otras condiciones, podría resultar empeño pueril el de “nacionalizar” un estado libre y soberano reconocido en el concierto universal. Sin embargo, en Cuba, frente a una nacionalidad combatida por la mala fe de enemigos irreconciliables, y socavada por la tibieza escéptica de tantos, no hay otro remedio que tremolar la bandera de la estrella solidaria, proclamando a diario la necesidad de “cubanizar” a Cuba”.*

-“*Sí así pensamos los elementos que llevamos el peso y la dirección de la campaña veteranista, se comprenderá bien que nuestros propósitos son cubanos, sencillamente cubanos, y, por tanto, no hay motivo de alarma para los intereses extranjeros aquí arraigados”.*

-“*Se dice, General, que la acción de los veteranos se encamina a quebrantar los partidos”.*

***-“He aquí una afirmación caprichosa que no me canso de rectificar siempre. Los veteranos de la independencia no aspiramos a que se debiliten o se disuelvan las organizaciones políticas actuales. Nuestra mira es más alta: velaremos porque su labor se encause conforme lo exigen la conveniencia de la patria en cada momento”.***

Al ocurrir la muerte del General Jesús Rabí el día 6 de diciembre de 1915, redactó, el General Emilio Núñez, la alocución a los Veteranos de la Independencia:

*“El hombre extraordinario que simbolizó. Mejor que ninguno otro, la rebeldía contra el poder de España y que fue expresión viviente por largos años, del heroísmo de la indómita provincia oriental, ha caído para no levantarse jamás, dejándonos, como recuerdo imperecedero, la estela luminosa de sus grandes hechos como soldado, y de sus virtudes como ciudadano ejemplar de la República que contribuyó, poderosamente, a que surgiese de los escombros de la Colonia”.*

Más adelante continuaba así:

*“A esos hombres, símbolos de grandes luchas y cruentos sacrificios, como se les reverencia mejor es buscando en su recuerdo, enseñanzas que sirvan de valladar a las pasiones, y fortaleza para que, a la libertad, en aras de la cual consagraron toda su existencia y que fue la deidad de todos los amores, le rindamos tributo, sin vacilaciones y desmayos, los compañeros que aún vivimos, unidos a todos los cubanos que aman la República”.*

*“Sigamos pensando, como pensó durante toda su vida el Mayor General Jesús Rabí, en consolidar una República digna de todos sus anhelos donde hermanadas, la Libertad y la Justicia sean garantías de paz; y sólo así le rendiremos un tributo en armonía con su historia y digno de su grandeza”*

General Emilio Núñez Rodríguez, Presidente del Consejo Nacional de Veteranos.

Después hizo uso de la palabra para despedir el duelo del General Rabí. Su panegírico del 8 de diciembre de 1915, en Bayamo, fue sencillo, emotivo y breve:

*“Señores”:*

*“Después de cumplir el deber de dar, en nombre del señor Presidente de la República y de los Veteranos de la Independencia a quienes vengo representando, las gracias por el homenaje tan sentido como imponente que le habéis tributado a los restos del General Rabí, voy a agregar algunas palabras, expresión de los sentimientos que me conmueven frente a la tumba de uno de los grandes de nuestra patria”.*

*“Triste realidad la que acontece con las grandes figuras revolucionarias: viven olvidadas, casi olvidadas en las sombras o la oscuridad, y apenas caen, para no levantarse jamás, se conmueve toda la nación y surgen en tropel los hechos que enaltecen a estos hombres inmortales y se les paga un tributo póstumo no en consonancia, seguramente, con la situación que ocuparon dentro de su pueblo mientras vivieron; pero, el General Rabí fue tan grande en su modestia, que ella misma constituyó el pedestal más hermoso de su vida ejemplar como ciudadano, más hermosa, si cabe, que la brillante y extraordinaria de bravo soldado de esta región oriental, cuna de los Maceo”.*

*“Bayameses, no dejéis que falten jamás flores sobre esta tumba, como no le faltaron latidos de amor en su corazón mientras vivió el que va a dormir para siempre en esta tumba junto a la de Francisco Vicente Aguilera”.*

*“He aquí dos hombres: El uno surgiendo desde las últimas capas sociales y el otro, bajando desde su elevada alcurnia para encontrarse por un amor inquebrantable a la patria, luchando con el mismo tesón y con el mismo patriotismo,*

*para fundar una República, donde tienen asiento perpetuo, hermanadas la Libertad y la Justicia”.*

*“Saquemos enseñanzas de la historia de estos dos grandes hombres; recordemos sus virtudes y sus sacrificios para que la generación actual y las que han de sucederle no olviden que la más sólida garantía en que se hacen descansar las instituciones republicanas consiste en el amor acendrado a la patria y el desinterés que demostraron estos dos grandes hombres durante toda su vida y que hoy, aun en la tumba, se encuentran tan cerca uno de otro como lo estuvieron en el amor a su pueblo”.*

En las elecciones de 1922, Núñez fue en pos de grandes aspiraciones. Méritos y condiciones estaban presentes, con un favorable ambiente, su rebotante figura logró la candidatura para Presidente. Cuando tuvo asegurado el triunfo, lo castigó una dolencia, que lo tenía preocupado. Y aunque mantuvo a su lado a un médico distinguido, falleció en la operación, rodeado de toda su familia y con el respeto de sus conciudadanos.

Dicen que su hijo Emilio, le preguntó si sentía miedo a la muerte y que su padre le respondió: *“Hijo mío, el que ha cumplido siempre con su deber, nada teme a la muerte”.*

El duelo lo despidió Domingo Méndez Capote, y las excelentes dotes de Núñez fueron echadas al aire. Su nombre repercutió como un ejemplo en la historia, y en honor a la memoria de tan glorioso héroe, toda la Nación se enlutó.

Sesenta y siete años tenía, cuando murió en el Vedado y Cuba entera sintió al General que perdía ese inolvidable día cinco de mayo de 1922.

Máximo Gómez era visita diaria en su casa, hasta el día que murió a consecuencia de la septicemia adquirida al estrechar su mano repetidamente en un acto político en la ciudad de Santiago de Cuba a favor de la nominación presidencial de nuestro Hno. Emilio Núñez.

Contaba Ricardo, su hijo, que solo con casi 10 años de edad, valoró a su padre cuando lo vio vibrar de alegría en el momento de izar la bandera cubana en 1902, y posteriormente verlo llorar y a la vez tratar de impedir, con otros patriotas, que arriaran esa misma bandera del asta del Morro cuando la segunda intervención norteamericana.

Su vida, es otra gran lección para los cubanos de hoy.

**ENCABEZAMIENTO DE LAS CARTAS DE  
JOSE MARTI PARA EMILIO NUÑEZ.**

13 de octubre de 1880

*Mi bravo y noble amigo:*

Noviembre de de 1887:

*Muy querido Emilio:*

26 de noviembre de 1887:

15 de mayo de 1890:

*Mi distinguido compatriota:*

12 de febrero de 1888:

28 de mayo de 1889:

*Mi querido Emilio:*

26 de septiembre de 1888:

*Amigo mío:*

19 de septiembre de 1889:

*Emilio:*

Octubre de 1889:

2 de noviembre de 1889:

*Mi muy querido Emilio:*

19 de marzo de 1894:

*Emilio querido:*

Con estas expresiones queda demostrado el sentimiento martiano hacia el héroe de tres guerras.



**LOS VETERANOS DE LA INDEPENDENCIA**  
**AL PUEBLO DE CUBA**

0

*Octubre 28 de 1911*

*Conciudadanos:*

*Un gran movimiento de conciencia nacional agitó a la sociedad cubana. Los veteranos lo inician y el pueblo cubano lo mantiene; la justicia lo preside; lo anima el patriotismo.*

*Cuando el 20 de mayo de 1902 la adorada bandera de los cubanos, saludada por todas las naciones, flameó sobre las fortalezas seculares, tras medio siglo de luchas desesperadas y gloriosas, los supervivientes de la legión libertadora, al calor de generosos y puros sentimientos, estrecharon sobre su corazón a sus compatriotas; y unidos los cubanos bajo el lema de “La República con todos y para el bien de todos”, comenzaron la vida dignificada, de un pueblo libre.*

*Rotas las cadenas, las servidumbres abatidas, el cubano, dueño al fin, de su Patria, alzó la frente al sol de un nuevo día de justicia, libertad y progreso; se arrancó del corazón las santas iras de la guerra y abrió las puertas de la nueva sociedad a todas las actividades humanas, sin amargas*

*exclusiones. Al español que lo combatiera y al compatriota que lo traicionara, ofreció por igual sus fértiles tierras, sus ricas industrias, su comercio, sus talleres, sus libertades y el amparo de sus leyes.*

*El cubano, ante el enemigo vencido, borró la sombra del opresor, y ante el propio compatriota que le asesinara en la emboscada cerró los ojos y brindó a todos, por igual, con piadosa mano, cuanto poseía la tierra que había redimido y las libertades que había conquistado. Lo único que no podía, sin demencia, ofrecerles, era la dirección de la nueva República. No podían resguardar nuestra libertad los que la habían combatido; la sociedad cubana no podía erigir en jefes a sus propios enemigos.*

*El pueblo cubano quiso para guía de la nueva nacionalidad el probado patriotismo, y así lo expresó con voluntad soberana, al elegir sus primeros magistrados. Quiso que los cargos públicos, fuesen, como debe ser, para la aptitud, la idoneidad, la honradez y el mérito, no para la delincuencia. ¿Cuándo, en qué país, ni con qué pretexto de igualdad, se ha visto premiada la traición contra la Patria?*

*Si en la igualdad ante la Ley pudieran, monstruosamente, confundirse el bien y la perversidad, que la conciencia universal y las leyes han separado, ni tendría castigo el delito ni estímulo la virtud, y la sociedad desquiciada en su fundamento moral, sin tradiciones, sin bandera y sin ideales, caería deshonrada ante las más groseras fuerzas de la bestialidad humana.*

*Aquellos malos cubanos que alzaron sus manos contra Cuba, no ya conforme con el perdón de sus crímenes, se dedicaron, con diversas intrigas, a reconquistar en la República un predominio que, de subsistir, haría al pueblo cubano bajar humillado la frente, encendida por el rubor y la vergüenza. Alejándose casi siempre de los pueblos que fueron testigos de sus maldades, alistándose sigilosamente*

*bajo los banderines de los partidos políticos y contaminando todo cuanto tocaron, han ido escalando aquellos puestos que debieron reservarse a los cubanos que carecen de manchas en su vida, a extremo tal que algunas localidades sufren la desdicha de tener como representante de la autoridad, a guerrilleros viles que en los aciagos días de la guerra gozaban en arrastrar por las calles, frente a las familias cubanas enloquecidas, los cadáveres ensangrentados de los mártires de Cuba.*

*Basta ya de monstruosa tolerancia. De hoy más nuestra pasividad sería imprevisión, deshonor y cobardía. La República firme y fuerte después de tantos años de resignación, debe consagrar algunas energías a separar de la administración pública a los que traicionaron a la Patria.*

*La Ley Penal de Cuba, promulgada en la época revolucionaria, comprendía en el delito de traición, castigado con la muerte, al espía, al guerrillero, a todo cubano que, bajo bandera española, combatía contra Cuba, o de un modo directo favorecía al progreso de las armas enemigas. Y aun el mismo Código Penal español, todavía vigente en Cuba, define al traidor diciendo, con admirable concisión: “el que tomare las armas contra la patria bajo bandera enemiga”.*

*Y si la Ley Penal aquí vigente fija el concepto universal del traidor a la Patria, como un crimen tan horrendo que para él todos los pueblos de la tierra forjan la cadena perpetua y alzan la horca, ¿cómo vamos a tolerar que los traidores, adueñándose cautelosamente de la administración de la república puedan volver a traicionarla y hundir su acero en el corazón de Cuba? Cómo hemos de legar a la nueva generación con la muerte de nuestros mejores sentimientos, el ejemplo pavoroso y funesto de entregar ahora en nombre de una igualdad mentida y de una concordia vergonzosa, el*

*dinero público, los honores y la autoridad de Cuba, a aquellos mismos siniestros guerrilleros ¡No!*

*Lejos está de nosotros la idea de que se les aplique hoy el castigo a que se hicieron merecedores, porque con el último disparo que consagró la victoria, se proclamó como principio fundamental para el porvenir, el perdón de todos los agravios para restablecer con la paz moral de los espíritus, el equilibrio social perturbado; pero ni entonces ni después se reconoció como un dogma confiar a la traición la obra del patriotismo. ¿Qué menos puede pedirse a nuestro enemigo de ayer, amigo interesado de hoy para medrar a la sombra de las instituciones republicanas, que la renuncia de todo cargo público, que ni moral ni legalmente tiene derecho a desempeñar? Puede sí, vivir en Cuba como ciudadano o como extranjero, al amparo positivo de nuestras leyes protectoras, que defenderán su vida, su hacienda y su libertad; pero jamás, sin lastimar la conciencia nacional, pretenderá dirigir los destinos de la república.*

*Los veteranos de la Independencia en este conflicto inevitable, no por ellos provocado, sino por el cinismo con que los réprobos se van apoderando de los puestos oficiales y del porvenir de la Patria, señalan a los Poderes de la Nación las inhabilitaciones prescritas contra los cubanos de "mala conducta" por la Ley de Servicio Civil, e invocando la justicia, la previsión y el sentimiento patrio, acuden al corazón del pueblo cubano, porque sería absurdo y monstruosamente inmoral calificar de "buena" la conducta de aquellos cubanos que pelearon contra Cuba, realizando un crimen de lesa patria, castigado con la pena de muerte en todos los códigos del mundo.*

*Somos los primeros en guardar las leyes y el público sosiego, pero con tenacidad digna de la patriótica finalidad que perseguimos, lucharemos sin descanso hasta lograr el éxito completo, que en tan noble empresa habrán de*

*secundarnos las autoridades y Poderes de la República, el pueblo de Cuba y esa generación joven, la mejor esperanza de la patria, y a la que los veteranos hemos de entregar, como precioso legado, el patriótico deber de velar porque no se mixtifiquen el amor a la nacionalidad cubana.*

*Nada pedimos para los Veteranos, aunque la miseria les hiera muchos hogares; sólo queremos que a los desleales sustituyan en los cargos públicos los cubanos que amaron a Cuba y los que no deshonraron su existencia; todos los cubanos, menos los que combatieron contra Cuba. Queremos, porque Cuba lo necesita más que ningún otro pueblo, que aquí siempre se execre la traición y se aprecie el patriotismo. Para los cargos de la República ya no deben confundirse los traidores con los patriotas. El que igualar pretenda a los demás cubanos al guerrillero vil tiene la conciencia de un guerrillero.*

*Qué los traidores aren en paz la tierra que sembraron de huesos cubanos, pero que jamás usurpen ni profanen los cargos de la República que tanto odiaron, los espías, los movilizados, los guerrilleros, los que profanaron el cadáver de Antonio Maceo y destrozaron la juvenil cabeza de Panchito Gómez, siniestros malvados cuya aparición en nuestros campos era para la familia cubana, la señal terrible del incendio, la bestialidad y la matanza, a cuyo furor brutal rodaban las ancianas cabezas y eran ahogados los sollozos de las madres y los gritos de la inmaculada inocencia.*

*Habana, 28 de octubre de 1911.*

*Por el Consejo Nacional de Veteranos:*

*General Emilio Núñez Rodríguez, Presidente.*

*Avalado por la firma de 20 Vicepresidentes: Generales y Coroneles.*

*Del Secretario, Vice Secretarios, Secretario de Correspondencia y sus Vices, del Tesorero y sus Vices: 18 oficiales de alta graduación.*

*De los Vocales: 29 Generales, 43 Coroneles y Teniente Coroneles y del resto de los Comandantes, Capitanes y Tenientes que formaban el Consejo.*



**DON COSME DE LA TORRIENTE**

## **COSME DE LA TORRIENTE Y PERAZA**

### **El honesto hombre público**

Nació el día 2 de junio de 1872 en el ingenio “La Isabel”, propiedad de su padre, situado en Güira de Macurijes (después llamado “Torriente” en su honor), Provincia de Matanzas.

Fueron sus padres los ricos terratenientes don Leandro de la Torriente y Hernández y doña Ignacia Peraza y Ceballos.

Cursó estudios de Derecho, graduándose como Licenciado en la Universidad de La Habana.

Contando con 30 años de edad, el día 27 de noviembre de 1892 se reunió en la ciudad de Matanzas con un grupo de cubanos, para dejar constituida la Logia, de la Orden Caballeros de la Luz, “El Salvador # 7”, junto con los Hnos. Duarte, Fiol, Campuzano, Betancourt, Amieba, Domínguez, Moinelo, Junco y otros connotados patriotas.

Fue uno de aquellos jóvenes cubanos que, abandonando una rica herencia, nobles privilegios hereditarios y la posibilidad de ejercer tranquilamente una carrera producto de sus estudios y de su inteligencia, se entregó de lleno a la causa de la libertad de Cuba.

Amigo de Juan Gualberto Gómez, éste le confió una misión y abandonó la Isla hacia los Estados Unidos para entrevistarse con José Martí. Fue apresado por los ingleses y encerrado en la Fortaleza de Nassau pero logró su libertad y regresó a los Estados Unidos de donde partió nuevamente en una expedición, desembarcando el día 25 de marzo de 1896, en Marabú, Provincia de Oriente, en la expedición más importante de la guerra, que transportaba entre otros, al

General Calixto García Iñiguez. Allí se unió a las fuerzas del valiente General José Manuel Capote Sosa.

Ya en 1897 era Cosme de la Torriente, Jefe de Estado Mayor del General Capote y, ocupando tal posición, participó en la Tercera Asamblea Constituyente Mambisa que se reunió en Camagüey en el potrero de La Yaya, donde se aprobó la Constitución que tomó ese nombre. Gran parte de su articulado fue obra de Torriente.

A lo largo de la Guerra de Independencia cambió de mandos y participó en distintas acciones, y a su terminación se encontraba ya de Coronel y Jefe de Estado Mayor de aquel gran patriota y guerrero que se llamara Calixto García, cuya tropa facilitaría, con su participación en las acciones de la Loma de San Juan y el Caney, el desembarco de las fuerzas norteamericanas y la captura de Santiago de Cuba.

Impedidas las fuerzas cubanas de entrar victoriosas en Santiago por decisión del General norteamericano Schafter, Calixto García encargó a Torriente, la redacción del documento de protesta que éste envió a dicho General.

Terminada la guerra se dedicó al ejercicio de su profesión de abogado, declarando siempre que su intervención bélica fue solamente una necesidad y no una vocación, por lo que no le agradaba que lo llamaran por su bien ganado grado militar de Coronel.

En el bienio de 1898-1899 fue Gran Segundo Vigilante de la Gran Logia Masónica de Cuba,

En 1902, a la muerte de Rafael María Merchán, fue nombrado Ministro de Cuba en España y en tal carácter concurrió a una recepción de Año Nuevo que la Reina María Cristina ofrecía al Cuerpo Diplomático. Al acercarse el joven diplomático y su esposa, Estela Broch y O'Farrill, a saludarla, la resentida Reina retiró su mano y volvió la espalda al representante de la "última joya desprendida de la corona de España".

Inmediatamente Torriente y su esposa se retiraron de la fiesta y el joven Ministro produjo una tan enérgica protesta que la Reina se vio obligada a una pública rectificación. Tal era el concepto que Torriente tenía de la nobleza de su representación y de su propia dignidad.

Al producirse la segunda intervención norteamericana en Cuba, renunció Torriente a su cargo de Ministro como protesta por los hechos ocurridos en Cuba y regresó a su Patria e intervino en la política siendo funcionario del Partido Conservador.

Al triunfar dicho partido en las elecciones y ser electo Mario García Menocal como Presidente de la República, de inmediato designó a Cosme de la Torriente como Secretario de Estado.

Se enfrentaba el nuevo gobierno con varios graves problemas, entre otros, el creado por la concesión administrativa referente al dragado de los puertos de la Isla y el de la reclamación conjunta hecha por Francia, Alemania e Inglaterra por los daños sufridos por sus nacionales con motivo de la Guerra de Independencia. Torriente acometió estos problemas e intervino de manera decisiva en la preparación y promulgación del decreto presidencial que abrogó la concesión del dragado de puertos. Igualmente resolvió, con inteligencia y decisión, la reclamación pecuniaria de las tres potencias europeas y logró que en definitiva Cuba se viera absuelta de todo compromiso.

Participó en la diaria vida ciudadana y frecuentó los círculos intelectuales, y en 1916 contribuyó a la fundación de la Sociedad de Derecho Internacional conjuntamente con el internacionalista Antonio Sánchez de Bustamante, César Salaya, Manuel Sanguily y otros eminentes cubanos.

Tomó parte también en la vida política de la nación y fue electo Senador de la República. En su carácter de tal presentó al Congreso distintas leyes básicas de la

organización política de la joven República, entre ellas, en 1917, logró la aprobación de una ley que creaba la Secretaría de Guerra y Marina, que recayó en “el Ismaelillo”, el hijo de nuestro Apóstol.

En 1923 renunció a su cargo de Senador al ser nombrado primer Embajador de Cuba en Washington. Con su tesonera actuación logró la ratificación del Tratado Hay-Quesada, que en 1904 concertaron el ministro cubano Gonzalo de Quesada y el Secretario de Estado norteamericano John Hay, por el cual se reconocía la soberanía de la República de Cuba sobre la Isla de Pinos, la que pasaba legalmente a formar parte de nuestro territorio nacional.

Poco después fue nombrado miembro de la Sociedad o Liga de las Naciones, fundada en 1923, y recogió para Cuba el gran honor de ser electo Presidente en la Cuarta Asamblea de dicha Sociedad, derrotando la aspiración de Giuseppe Motta, ex –gobernante suizo, que era uno de los más renombrados estadistas del Viejo Continente.

Igualmente presidió el Consejo Nacional de Veteranos y fue su primer Secretario, bajo la presidencia de Salvador Cisneros Betancourt, el Marqués de Santa Lucía.

En 1931 se recrudecía la oposición al gobierno del General Machado y ocurrió un levantamiento encabezado por el General Mario García Menocal y el Coronel Carlos Mendieta, los que cayeron presos en Río Verde, pero las gestiones hechas por Torriente y Juan Gualberto Gómez, el gran amigo de Martí, lograron que se dictara una ley de amnistía que los puso en libertad.

Cosme de la Torriente, junto con el Dr. Manuel Márquez Sterling, actuaron de mediadores entre el gobierno y la oposición y viajaron a Washington donde se entrevistaron con los doctores Orestes Ferrara y Viriato Gutiérrez, representantes del gobierno de Machado. Proponían los primeros el restablecimiento de la Constitución de 1901, la

libertad de los presos políticos y la supresión de la censura de prensa. Fracasó la mediación y la situación se agravó cada vez más.

En 1933 volvió Torriente a su labor de mediador y propiciador de la armonía entre los cubanos con su participación en la llamada “Conferencia de Sectores” en la que participaron representantes del gobierno y de la oposición y en la que Torriente actuó como Presidente de una Mesa Redonda en donde se trató de hallar una solución pacífica al conflicto. En agosto de ese año estalló una huelga general y el ametrallamiento de ciudadanos ante el Capitolio Nacional provocó un ultimátum del gobierno de los Estados Unidos y la caída del régimen del Presidente Machado.

El 13 de agosto de 1933 el Presidente Carlos M. de Céspedes Quesada, hijo del Padre de la Patria, lo nombró otra vez como Secretario de Estado.

El Coronel Carlos Mendieta fue designado Presidente de la República y tomó posesión el día 18 de enero de 1934. Cosme de la Torriente fue ratificado como Secretario de Estado en el primer gabinete de Mendieta que fue llamado “gobierno de concentración”.

Establecida por el Presidente norteamericano la llamada “Política del Buen Vecino”, trabajó Torriente por la derogación de la Enmienda Platt y bajo el nuevo tratado del 29 de mayo de 1934, se dio por terminado el Tratado Permanente de 1903 y junto con él, terminó el derecho de los Estados Unidos a intervenir en los asuntos cubanos. Poco después, por su oposición a la creciente influencia del Coronel Fulgencio Batista en el gobierno de la República, renunció Torriente a su cargo y se retiró de la vida pública.

Don Cosme fue una de las más destacadas y prestigiosas figuras de nuestro Servicio Exterior, reivindicó a Isla de Pinos, e hizo posible, con su gestión atinada y patriótica, la abrogación de la discutida Enmienda Platt.

Salió de su retiro voluntario en 1955, para participar y dirigir el llamado “Diálogo Cívico” que trató de canalizar por vías pacíficas el creciente conflicto entre el gobierno batistiano y las fuerzas políticas que se le oponían, lo que hacía vislumbrar días trágicos para Cuba de no lograrse una solución que evitara la violencia y su secuela de odio y destrucción.

Por eso dejó esta maravillosa sentencia: ***“Que fuera una verdad que los derechos individuales y llamados “derechos humanos” rigieran entre nosotros”***.

Don Cosme, (como todos le llamaban), y la Sociedad de Amigos de la República, S.A.R., que él presidía, trataron de evitar el drama y propusieron una reunión de representantes de ambos bandos para discutir una salida pacífica que ahorrara a la Patria días de luto y de dolor. Por múltiples razones fracasó el Diálogo Cívico y los participantes del mismo citaron al pueblo a un mitin en la Plazoleta de Luz, que fue interrumpido por gritos de vivas a Fidel Castro y a su revolución, lo que provocó un profético aviso de Torriente quien dijo: ***“tendrán esa revolución pero será en desgracia de Cuba”***. Palabras que en varias ocasiones repitió a sus amigos íntimos y que presagiaban el drama futuro de nuestra Patria. Volaron sillas y galletazos en disolución de ese acto cívico y en el siguiente año 1956 ocurrió el desembarco en confirmación de lo profetizado por el anciano patriota.

El día 8 de diciembre de 1956, a la avanzada edad de 84 años, rodeado del cariño de sus familiares y amigos, y del respeto de todos sus conciudadanos que conocieron su abnegación y desinterés, falleció en La Habana este gran patriota y estadista cubano, luchador incansable por la libertad, la justicia y la armonía entre los cubanos.

Su entierro fue una imponente manifestación de duelo en la que participaron hombres y mujeres, de todas las edades y

clases sociales, los que cargaron el féretro desde su casa hasta el lugar de su eterno descanso.

Nos queda como recuerdo este escrito de Orestes Ferrara: *“No puedo referir todas las visitas que hice, ni señalar las evocaciones que en el breve transcurso de un mes animaron mi espíritu en mi avanzada edad. En ese sentido mi paso por La Habana fue un baño benéfico de vigor sentimental. Pero no puedo olvidar la hora de pena que tuve al abrazar a Cosme de la Torriente en el lecho de una clínica, en donde, con su perseverancia resistente, se mantenía aferrado a la vida. Aunque débil físicamente, no parecía que estaba para ceder el puesto de persistentísimo y sereno luchador en el ambiente pasional cubano. Fuimos amigos desde la Asamblea de La Yaya, cuando se eligió el segundo Gobierno revolucionario, sustituyendo al de 1895. Nos reunimos dos años después en Santa Clara y vivimos, con Enrique Villuendas, en una amplia casa que era conocida entonces por la casa del General Luque. Volvimos a encontrarnos en La Habana en 1907, afectuosos amigos siempre, hasta su muerte. Cosme era conservador y de los decididos. Su conservadurismo era debido a la convicción que tenía de las clases en una sociedad ordenada. En la casa común de Santa Clara discutíamos con él, Enrique y yo, y a los dos nos impresionaba el hecho de que pudiera existir lo que llamé un día un Marx al revés”.*



**Don Cosme**



**JOSE MARTI**

**JOSE MARTI Y PEREZ  
El Apóstol de la Independencia**

El día 28 de Enero de 1853 en el cielo de Cuba se posó una estrella. Su luz penetró las cerradas penumbras de la colonia. Descubrió esclavitud y miserias infinitas; cadenas ignominiosas que laceraban la carne y el espíritu; despotismo cruel; rostros contraídos que miraban hacia lo alto en demanda de redención. Había un contenido clamor de justicia en todos los pechos, acumulados a través de siglos de vasallaje, pero faltaba el guía que lo convirtiera en un grito de libertad, rotundo y unánime.

Si los hombres comunes hubiesen tenido ojos con que ver esa estrella, los déspotas hubieran sentido temblores de terror y de impotencia, y los sojuzgados habrían entonado una aleluya de fe y de esperanza.

Pero la llegada del predestinado no se anunciaba en cortejo deslumbrante y marchas estridentes de ocasión, que reúnen toda la estulticia y la vanidad humanas.

Vivía primero en la santidad del claustro fecundo y tibio; su primer sostén fueron brazos amorosos que le impartieron pureza; su abrigo, mantillas que tejieron manos trémulas de emoción y humedecieron lágrimas excitadas. Llegó suavemente, sin fragores de tempestad, como en la transición de la noche al alba, porque habría de hallar acomodo en el medio hostil y cobrar fuerzas, antes de que la maldad pudiera frustrar el ideal que encarnaba.

Ya empezaba a empinarse, sin saber que la vida le reservaba tarea impar. Recorrió la tierra generosa y se puso en contacto con la naturaleza pródiga, donde su espíritu recibió un baño de verdor y luz que dejó huella profunda y eterna.

Después llegó la época de la formación y mano apta y espíritu alto lo orientaron. Halló también identidad, porque su maestro, era *“un enamorado de la belleza, que la quiere en las letras como en las cosas de la vida y no escribe jamás*

*sino sobre verdades de su corazón y sobre penas de la patria”.*

Comenzada apenas la adolescencia, ya la voz de lo hondo exaltaba y conminaba.

“Abdala” descolló entre las primeras expresiones de rebeldía. La Patria era acumulación de lucha que sólo cesaría en Dos Ríos:

*“La vida de los nobles, madre mía  
Es luchar y morir por acatarla,  
Y si es preciso, con su propio acero  
Rasgarse, por salvarla, las entrañas”.*

Por íntegro y leal un zarpazo de la tiranía rasgó sus carnes de adolescente. Fue la primera gran prueba, la que afirmó, entre grillos y rejas, el supremo ideal de redención. Sufrió el dolor del presidio, *“que es el más rudo, el más devastador, el que mata la inteligencia y seca el alma”.*

Siguieron los afanes de superación, para ser más útil. La idea cobró forma precisa. Las desigualdades lo hirieron profundamente y advirtió que *“la injusticia es la muerte del respeto ajeno”.* Ya proclamaba que *“la Patria es algo más que opresión, algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida, algo más que derecho de posesión a la fuerza”.*

El 15 de enero de 1871 embarcó hacia Cádiz y en junio con más de 18 años recibió la luz fraternal en la Logia masónica “Armonía # 52” de Madrid.

Su profesor le impuso el mandil del obrero Aprendiz y su buen amigo ofreció una digna semblanza del joven que ardía por libertar a su patria. En 1872 fue electo Orador de su Logia y al próximo año fue reelecto en el cargo que más amaba porque podía transmitir su ideal en el mensaje final de cada sesión.

Empezó un peregrinar sin tregua, añorando la Patria irredenta. Escrutó los vastos horizontes de América, que

amaba con devoción de hijo continental. Creó lazos de fraternidad y amor. Sumó adeptos a la justa causa.

Retornó para proseguir en actividad sin fin. Llegó un hijo, el único hijo de unión infortunada, porque faltaban identidad y comprensión. Se refugió en él *“espantado de todo”* y sin embargo, reafirmaba su fe *“en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud”*.

Quería que, como él, *“sea justo”*. Sintió exaltaciones inefables y de ellas salieron las páginas puras y tiernas del *“Ismaelillo”*, que eran como un tintinear de campanitas navideñas acompañando la voz profética de un predicador de la virtud.

El amor al hijo lo llenó de dicha, pero también aumentó la tortura de la dominación infamante. El primer intento liberador había fracasado; el desaliento se extendió; las esperanzas parecían extinguirse. Sin embargo, la buena estrella que se posó en el cielo de Cuba no había perdido sus vívidos fulgores.

Los fundadores clavan sus alas en la tierra, porque las bases tienen que ser fuertes, con fortaleza de cosa eterna. Crear de una mezcla informe es privilegio de quien nace, como nació él, dotado de talento y virtudes excepcionales, pero de todas formas la tarea era abrumadora.

Como *“los niños son la esperanza del mundo”*, a ellos dedicó un esfuerzo apasionado. A este empeño de formación respondió *“La Edad de Oro”*, porque la grandeza y bienestar de los pueblos había de asentarse en la sana enseñanza que moldeara el alma infantil.

Regresó a Filadelfia con los suyos, allí conoció al fundador de la Orden Caballero de la Luz, de esa sincera amistad nació una estrecha cooperación pues visitaba frecuentemente su casa.

Observaba cómo las raíces del mal abrían grietas y conmovían los cimientos, pero el árbol se mantenía robusto y

amenazador. Creía en la virtud y en la dignidad humana como valores eternos, pero desconfiaba del egoísmo destructor y de la lujuria que lo enlodaba.

Tenía fe en un destino superior, pero temía, a las tentaciones que envilecían y anulaban la voluntad de recuperación cabal.

El ejemplo de desinterés y abnegación fue constante y aleccionador, pero advirtió que quizá a lo profundo sólo podía llegarse con vuelcos totales. Sin embargo, no quería que su obra culminara en desolación y muerte: anhelaba ver montañas bañadas de verdor, ríos claros, valles fértiles, hombres que rieran enlazados por el amor y que *“se marque al que no ame, para que la pena lo convierta”*. Por eso confió en la juventud, en la savia que conservaba su sutil fragancia, en la germinación que *“ha de pasar de semilla a arbolillo, a flor y a fruto”*. No fue hombre de presente, sino que se proyectó hacia el futuro, para que las conquistas no fueran engañosas y fugaces. Creó y enseñó.

En el lento gestar de la creación halló consuelo y estímulo, sabor de gloria perenne. En la enseñanza del honor y la virtud, de la hidalguía y del sacrificio fecundo, del perdón generoso y del premioso empeño de logros perdurables, se mantuvo afanoso como si lo impulsara un mandato divino. *“La juventud es la edad del crecimiento y desarrollo, de la actividad y la vida, de la imaginación y el ímpetu”*.

Por eso la juventud era objetivo primordial, para que *“los pinos nuevos”*, resistieran todos los vendavales; para que se empinaran siempre hacia la conquista de lo alto y no se doblegaran con la sumisión que infama. Sabía, en suma, que su misión era formar hombres rebeldes y cordiales como el Maestro insigne del Salvador, *“para que saquen a tiempo la Patria interrumpida de la nación que la ahoga y corrompe y le bebe el alma y le clava los vuelos”*.

Le llamaron con apremio deberes cuyo cumplimiento no rehusó. La Patria reclamaba sacrificio e inmolación al único hombre capaz de rescatarla. Estaba pleno de honores y admiración bien ganados, lo amaban y veneraban con devoción, pero *“cuando la Patria aspira, sólo es posible aspirar para ella”*. Y aspiraba a que las bases fueran sólidas y limpias.

Renunció a todos sus cargos consulares y a cuantas actividades que le eran incompatibles con la decisión de entregar su vida por entero a la causa de la independencia de Cuba.

Allá en el Liceo Cubano de Tampa comenzó así su discurso: *“Cubanos: Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella”*. El párrafo final decía así: *“Basta de meras palabras. De las entrañas desgarradas levantemos un amor inextinguible por la patria sin la que ningún hombre vive feliz, ni el bueno, ni el malo. ¡Allí está, de allí nos llama, se la oye gemir, nos la violan y nos la befan y nos la gangrenan a nuestros ojos, nos corrompen y nos despedazan a la madre de nuestro corazón! ¡Pues alcémonos de una vez, de una arremetida última de los corazones, alcémonos de manera que no corra peligro la libertad en el triunfo, por el desorden o por la torpeza o por la impaciencia en prepararla; alcémonos para la república verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla; alcémonos para darle tumba a los héroes cuyo espíritu vaga por el mundo avergonzado y solitario; alcémonos para que algún día tengan tumba nuestros hijos! Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: **Con todos y para el bien de todos**”*.

El día de Navidad de 1891 llegó a Key West procedente de Tampa, y el anciano Caballero de la Luz representante de la

emigración fue a recibirlo. El le dio un abrazo a los robles viejos en nombre de los pinos nuevos.

Se reunió con los tres Caballeros de la Luz más notables y después de conversar les dijo: *“Aquí todo está hecho”, “Todo lo han hecho ya los Caballeros de la Luz”*. Pero había que hacer mucho más y para eso necesitaría la ayuda de todos.

Ingresó en la Logia de nuestra Orden, “Perseverancia # 6”, porque estaba llena de patriotas y la presidía un hombre ejemplar. Visitó a “Las Esperanzas de la Patria”, a “Las Obreras del Progreso” y a “Las Hijas de la Libertad”.

El 17 de febrero de 1892 afirmó en un discurso que no vio casa ni tribuna en Tampa y Key West sin el retrato de Don José de la Luz y Caballero, y el día 3 de abril dijo que en las sociedades secretas, en los Caballeros de la Luz, en las sociedades masónicas, cultivaban cubanos y puertorriqueños las virtudes republicanas.

El día 20 de agosto de 1892 describió las palabras de nuestro fundador: *“Era de oír, como de patriarca, la palabra evangélica, tallada toda en puro pensamiento del anciano que hablaba”*.

El día 14 de enero de 1893, “Patria” publicaba entre otras cosas: *“otros cubanos, menos preparados acaso para el conocimiento de la virtud republicana desmienten, en el templo blanco y azul de los Caballeros de la Luz”*.

Y el 29 de abril de 1893 decía sobre el fundador: *“notable poder el de la oratoria conmovida y natural”*.

Quería que la Patria estuviera integrada por un pueblo útil y pacífico, de hombres verdaderamente libres; abolir los privilegios que menguan la dignidad humana y son una forma de esclavitud; terminar con la obra nefasta de corrupción y empobrecimiento que era la réplica a los afanes de justicia.

Y llegó la hora suprema de reunir los elementos dispersos, para que prepararan franca y desinteresadamente la República, pero *“una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para el bien de todos”*.

Era un peregrinar sin desmayo, el pecho henchido de goce inefable, la mente en alto y el corazón activo. Ubicuo, incansable, poseído de un aliento de siglos de esclavitud, unió, convenció, aleccionó; reclamó y consiguió rebeldía y acción, amor y concordia.

*“Habrá un humilde para cada soberbio; seremos alas de aquella otra ala. Y con dos alas, volaremos mejor. No somos hombres aquí; somos amigos del hombre. No somos pasiones aquí; somos pabito que se consume para que nuestro pueblo luzca; alfombra somos, para que pise nuestro pueblo. Crece nuestra vigilancia. ¡Crece la revolución!”*

Concluida la unidad increíble, fracasó el primer intento de liberación, pero ya no hubo pesadumbre que agobiara ni desilusión que aniquilara. Todas las voluntades respondían a una sola voluntad; todos los corazones latían al compás de un solo corazón. A la insidia y el empeño corruptor se opuso, resuelta y definitivamente, el apostolado sin mácula.

En la aridez de un pasado con eco de cadenas y quemantes infamias germinaron simientes de justicia; rayos de libertad dispersaron las tinieblas ominosas del coloniaje; la montaña devolvía y rodaba por los valles de la isla irredenta el eco de una voz que convencía y animaba, exaltaba y prosternaba.

Llegó el momento de fijar claramente los propósitos y las normas a que había de ajustarse el esfuerzo emancipador. Montecristi logró por ello un sitio singular en la historia patria. *“La guerra no es el insano triunfo de un partido sobre otro, ni la tentativa caprichosa de una independencia más temible que útil”*. *“Los que la fomentan y pueden aun llevar su voz, declaran en nombre de ella, ante la patria, su*

*limpieza de todo odio, su indulgencia fraternal para los cubanos tímidos equivocados, su radical respeto al decoro del hombre, nervio del combate y cimiento de la República". Con ella iba "la esperanza de crear una patria más a la libertad del pensamiento, a la equidad de las costumbres y a la paz del trabajo".*

Montecristi fue compendio de su grandeza de espíritu, de su dominante anhelo de fortalecer los valores humanos para que fueran sostén incommovible de la naciente República. El incesante andar y predicar había concluido. Pudo mantenerse vigilante y seguro, pero no se conformó. La gloria ya nimbaba la frente amplia, pero sus resplandores no lo cegaban. *"El deber de un hombre está allí donde es más útil"*.

Y creyó que lo era donde peleaban los bravos, aquellos a quienes enseñó que la Patria es ara de sacrificio y no pedestal de egoísmos. Iba más contento y seguro de lo que la madre amorosa podía imaginar, porque sabía que *"no son inútiles la verdad y la ternura"*.

Gozoso, feliz, llegó a las costas de la Patria en noche borrascosa y no vio en ello un presagio de tragedia. La marcha era dura, por piedras y espinas, pero estaba entre hermanos. Tuvo que ascender cuestas empinadas, pero *"subir lomas hermana hombres"*.

Ya olía a manigua redentora; ya se sintió HOMBRE. Después vino el choque inexplicable. La unión lograda, el noble afán de concordia que inspiraba cada paso, se enfrentaron a la incomprensión. La entrevista de "La Mejorana" lo hirió y conturbó, pero no le restó ímpetu combativo. No se sintió humillado cuando le señalaron camino distinto al deseado, porque su espíritu superior desconocía la flaqueza y la queja. Entendió y perdonó porque sabía que la Patria necesitaba el brazo poderoso del Titán.

Siguió “*a otro rancho fangoso, fuera de los campamentos, abierto al ataque*”. Durmió como echado y con ideas tristes. Pero después seguiría, desbordando júbilo, el relato conmovedor que empezó en Cabo Haitiano y que culminaría el 17 de mayo de 1895: dos días antes de su ascensión en Dos Ríos hacia la gloria que no podrán oscurecer los siglos. ¡Moría el idealista y nacía el Apóstol!

Nos dejó sus enseñanzas. Su prédica. Su verbo encendido y apasionado. Hoy llama desde sus huesos, grita desde las páginas de sus libros con un grito que no es una súplica, sino un grito de guerra y de honor.

El hombre que se reveló poeta a los 8 años de edad y que hasta los 42 no había soltado la pluma, murió sobre un caballo, con un revólver en la mano. Esa es la lección y no hay otra. La lección del coraje en pie, contra todo y contra todos. El mandato de un bravo que sabía llegar al abandono de su propia vida cuando lo que estaba en juego era la independencia de su Patria.

#### **Su recuerdo en Estados Unidos.**

Un suburbio de Ocala, en el Estado de la Florida, recibió el nombre de Martí City o como es mejor en español Ciudad Martí.

Poblado por cubanos y denominado en su honor, ya no existe, pero durante la Guerra de Independencia nuestro hermano visitó ese barrio en varias oportunidades. Allí siempre recibió el respaldo financiero y moral y allí hizo que sus residentes, casi todos tabaqueros crearan una delegación del Partido Revolucionario Cubano.

A diferencia de Key West y Tampa, los cubanos de esta localidad fueron recibidos con calor y respeto por los angloamericanos, quienes en su prensa nunca los censuraron.

Esa zona tuvo un gran prestigio financiero, ya que allí se sembró el tabaco con semillas procedentes de Cuba y se fabricó con excelente calidad.

1892 fue el del desarrollo y la prosperidad para los vecinos de Martí City, había cientos de factorías o despallillos y cada día demostraban más devoción por quien intentaba unir a todos para luchar por la independencia.

Allí vivió también el Hno. Carlos Baliño, el anarquista que organizó varias huelgas y protestas en el Cayo y que más tarde fundara el primer partido comunista cubano. El se trasladó hacia ese poblado forzado a huir y allí cambió de filiación y se sumó al movimiento independentista.

El día 9 de octubre de 1892 llegó nuestro Hno. Martí a Ocala. Su visita constituyó algo extraordinario para los ciudadanos de la población. Iba acompañado de Fernando Figueredo Socarrás, la destacada luchadora Carolina Rodríguez y Gerardo Castellanos. Martí City estuvo animado y vibrante.

Más tarde nuestro Hno. Martí escribió que esos tabaqueros contribuían con 25 centavos de su sueldo semanal a la causa de la independencia.

Regresó en diciembre de 1892 acompañado del polaco Carlos Roloff, de Serafín Sánchez y de José Dolores Poyo, su hermano fraternal y confidente, editor de El Yara, quien era lector de la tabaquería de Hidalgo Gato en Key West y que lo había presentado en la Logia “Perseverancia # 6” que como cosa del destino pasó a ser, después de 1898, “Martí # 3”.

Al compás del Himno de Bayamo todos fueron trasladados hasta el down town entre vivas y aplausos.

En marzo de 1893 visitó por cuarta vez Ocala el más tarde Apóstol de Cuba.

Martí City desapareció un año después de muerto en combate nuestro hermano.

**Datos interesantes de su familia después de Dos Ríos:**

En 1899 los interventores estadounidenses en Cuba, le dieron un puesto de trabajo a su anciana madre, doña Leonor Pérez. La nombraron oficial de tercera en la Secretaría de Agricultura pues ella tenía dificultades económicas.

Durante la segunda intervención, William H. Taft, el gobernador militar norteamericano, designó al Ismaelillo, que era Capitán del ejército Mambí, José Francisco Martí Zayas-Bazán, como su asistente y edecán.

En junio de 1907 fue velado el cadáver de doña Leonor en el Ayuntamiento y los norteamericanos declararon duelo oficial.

Además en la víspera de la toma de posesión como Presidente del General José Miguel Gómez le asignaron una pensión vitalicia a Carmen Zayas Bazán, su viuda.

El hijo del Hno. Martí bautizado José Francisco Martí Zayas-Bazán, nació en La Habana el 22 de noviembre de 1878 y se exilió en Nueva York tras la muerte de su padre. Asistió a un colegio preparatorio bautista llamado Peddie Institute, en Hightstown, New Jersey, después de terminada la guerra de independencia; aunque antes ya había desembarcado en Cuba el 21 de marzo de 1897, con casi 19 años de edad, en la expedición del “Laurada” junto a 35 hombres comandados por Carlos Roloff y Joaquín Castillo Duany.

El joven participó en la toma de Victoria de las Tunas por el General Calixto García. Al morir el capitán Juan Miguel Portuondo, se hizo cargo del cañón, lo que le afectó los tímpanos y le ocasionó una sordera que padeció toda su vida.

Terminó la guerra como Capitán del Ejército Libertador.

El día 22 de octubre de 1910 fue nombrado Jefe del Ejército de la República de Cuba, el Coronel José Martí y Zayas-Bazán hasta la disolución de ese cuerpo armado en 1911.

Contrajo matrimonio con María Teresa Bancés y Fernández-Criado el día 21 de febrero de 1916 y no tuvo descendencia.

En 1917 fue creada la Secretaría de Guerra y Marina por una ley presentada por nuestro hermano, el senador Cosme de la Torriente y fue designado nuevamente el hijo de nuestro Apóstol para dirigirla.

Fue dirigente del movimiento denominado A.B.C.

Murió en La Habana el día 22 de octubre de 1945 a los 66 años de edad.



**Martí (al centro) con los miembros de su Logia "Perseverancia # 6"**

## **MARTI MASON**

Por Eduardo Torres-Cuevas

“El sábado 8 de noviembre del 2003 llegó a mis manos el periódico Granma en el cual se inserta el artículo “¿Martí masón?” del estudioso Luis Toledo Sande. Su lectura me obliga a exponer un enfoque diferente del suyo. El que escribe es historiador y no es masón, lleva más de treinta años estudiando el tema de la masonería en Cuba y dirige la Cátedra de Estudios Históricos de la Masonería Cubana de la Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana”.

“Toledo Sande se lamenta de que ningún hallazgo haya devaluado sus planteamientos de hace veinte años. No había entonces, nada que devaluar pues el trabajo presentaba sus criterios. Hay una gran distancia entre verdad y opiniones. En las últimas décadas se ha venido trabajando estos temas internacionalmente. En estos casos no se trata de “propagandistas” masones, sino de académicos y estudiosos no masones y masones que tienen métodos de riguroso análisis académico. Cito, por la importancia de sus estudios, los de Eduardo Vázquez Pérez”.

“El artículo publicado presenta dos problemas esenciales; uno, el manejo de las fuentes; la confusión de objetivos a demostrar, el otro. En cuanto a lo primero, llama la atención la utilización de fuentes secundarias y tardías; la ausencia de ciertas fuentes primarias; y el manejo arbitrario de otras. Ningún historiador puede tener en cuenta de manera seria tres de las fuentes citadas; sabido es que el retrato realizado en los años cincuenta es un montaje, tampoco es prueba el trabajo de Hernández Catá, que por algo él tituló *Mitología de Martí* ; nada aporta al tema la viuda de Valdés Domínguez. Entremos, pues, en materia. Para debatir si Martí fue masón sigamos un orden lógico documentado. Mi

primera pregunta: ¿Qué prueba hay de que Martí fue iniciado en la masonería?”

Las fuentes primarias para ello no son ofrecidas en el artículo. Estas son las declaraciones de Francisco Solano Ramos publicadas por Aurelio Miranda y Alvarez el 1ro. de septiembre de 1899 y los artículos de Fermín Valdés Domínguez aparecidos en el periódico *El Triunfo* los días 19 y 20 de mayo de 1908. Estos trabajos tienen un valor excepcional. Constituyen el testimonio de dos íntimos amigos de José Martí que compartieron con él sus días y noches madrileños. Solano Ramos y Valdés Domínguez, con nueve años de diferencia uno del otro, ofrecen datos de la iniciación masónica de Martí. El primero, afirma que él fue, lo que tiene un peso decisivo, quien lo inició en una logia del Gran Oriente Lusitano Unido y el segundo recuerda “las noches en la logia Armonía en la que Martí **“era el orador”**. Una investigación posterior demostró que las dos informaciones eran complementarias: existía en Madrid, en las fechas correspondientes a la estancia de Martí, la logia Armonía No. 52 que, efectivamente, pertenecía al Gran Oriente Lusitano Unido. Pone en duda el articulista el sentido del término “orador”. La redacción de Valdés Domínguez no deja duda de que se trata del cargo en logia que lleva este título. En cuanto a la edad, el investigador español Ferrer Benimeli ha demostrado que existían cuerpos masónicos en la época que admitían, con determinadas condiciones como “ser estudiante universitario”, a personas a partir de los 18 años”.

“Entonces, ¿mintieron Solano Ramos, Aurelio Miranda y Valdés Domínguez? ¿Con qué objeto tres personas, por separado, en años diferentes, mintieron? Es realmente atrevida semejante idea cuando sus afirmaciones son complementarias”.

“Mi segunda pregunta: ¿El hecho de haberse iniciado en una logia, le otorga el carácter de masón? De acuerdo, con las constituciones masónicas de cualquier país y época, lo que confiere esa condición es el acto de la iniciación. La plenitud de derechos se alcanza con el grado de maestro que es necesario para ocupar el cargo de orador de una logia. La condición de masón, y esto es la clave, no es derogable ni abrogable, es para todo tiempo y espacio. Cuando un miembro de la masonería no está activo, es inafiliado o “dormido”, pero no pierde su carácter de masón. Por ello, la prueba que siempre se busca es la de iniciación”.

“Mi tercera pregunta: Si existen estos testimonios al comienzo de su vida, ¿los hay en sus días finales? Es lamentable la especulación sobre un hecho irrefutable. El capitán de navío Heinrich Lowe afirma: *“además como el señor José Martí se me daba a conocer como hermano, hermano de la francmasonería a la cual yo también pertenecía”*. Este testimonio provoca una amplia y dañina ambigüedad; dolorosamente, se puede inferir en el artículo que Máximo Gómez, traicionando su “Juramento de Honor” al ser iniciado en la masonería, pudo revelar a Martí las formas secretas de identificación que los masones utilizan entre sí. Más grave aún es suponer que Martí fingió ser masón y que, además, se considere que esta acción no es un recurso indigno. Me imagino que masones y martianos puedan sentirse profundamente heridos por esta afirmación sin base alguna”.

“En cuanto al caso del oficial español Ximénez de Sandoval llama la atención que un estudioso de Martí acepte el desmentido del español e ignore el testimonio del Generalísimo de los cubanos. El día 20 de mayo de 1895, Gómez anota en su Diario: *“El Gefe (sic) enemigo, Coronel Sandoval, deja un papel escrito en manos de la señora*

*Modesta, que da a entender que como H.: de Martí, está bien atendido”.*

“Refiero mi asombro al leer la afirmación de que las letras J.M. que aparecen en el collarín del grado 30, y que se atribuye a José Martí, quieren decir Jaques Mollay. ¿Quién probó esto? Se sabe que esas iniciales no son comunes a estas insignias. Quedémonos, pues en el estado actual del problema: ¿qué significa J.M.? No ahondo más en el tema por falta de espacio. El problema no es demostrar que Martí es masón, de lo que hay suficientes rastros, sino que se pruebe que no lo es porque lo ofrecido en el artículo de Toledo no lo demuestra.

Lamentables, oscuros, inteligibles son los dos últimos párrafos del artículo. Si algo yo no veía nunca como incompatibles es la religiosidad y la ética de José Martí con las masónicas. No solo Martí, todo espíritu elevado trasciende siempre los límites de las instituciones a las que pertenece. La interpretación de los conceptos de ritos, liturgias y templos no sobrepasa una visión de diccionario. Para Martí el templo masónico es un lugar donde *“cultivan los cubanos y portorriqueños las virtudes republicanas”* y los fines de la masonería los define con las siguientes palabras: *“Obrar irrevocablemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida pública, ayudar al logro de toda noble idea, estos son, sin uno más, sin nada incógnito, sin nada oculto, son los misterios de la orden masónica”*. La obra de Martí expresa un profundo respeto hacia la masonería; seamos capaces de asumir ese espíritu los investigadores que estudiamos las instituciones humanas.

Con estas observaciones, por mi parte, doy por concluido el debate público e invito a mi querido colega, y a otros, a continuar el académico.

### **Constancia testificada del Martí masón**

Los días 19 y 20 de mayo de 1908, apareció, en el periódico habanero El Triunfo, un artículo firmado por Fermín Valdés Domínguez, el íntimo amigo, condiscípulo en el colegio de Mendive y compañero inseparable en sus días y noches madrileños, de José Martí.

Este artículo, titulado “Ofrenda de hermano”, tiene un valor extraordinario. En primer lugar, confirma la relación estrecha entre Solano Ramos, Martí y él.

Valdés Domínguez no quiso olvidar *“el cuarto de estudios de nuestro querido compañero Francisco Solano Ramos”, “un pequeño templo consagrado a la patria”* y donde se *“aplaudían los artículos de Martí”*.

En segundo lugar, ofreció nuevos y reveladores datos. Escribió: *“Las noches las dedicábamos –en Madrid y en los días de tregua en el estudio- a los teatros o a la logia masónica “Armonía” en la que Martí era el orador, lugar donde –semanalmente- nos dábamos cita todos los cubanos jóvenes que estábamos en Madrid”*.

Las insignias que guarda el Museo Nacional Masónico de La Habana, conservadas por Solano Ramos, según declaró por voluntad de Martí; que al morir se las había transferido a Valdés Domínguez y que la viuda de éste donó a la Gran Logia de Cuba, pertenecen al grado de Caballero Kadosch, del Rito Escocés. Si se tiene en cuenta que Solano Ramos siguió en España al marcharse Martí, entonces, ya militaba en los altos grados al abandonar la península ibérica.

Como Caballero de la Luz está demostrada su militancia, por testigos de esa época, por documentos y por sus conceptos sobre la Orden.

Ahora bien, a las personas que dudan de la integración fraternal del mártir de Dos Ríos, no solamente le damos a leer sus escritos sobre nuestra Orden, sino que confiamos en

ellos y les recordamos sus intervenciones sobre la institución de la escuadra y el compás:

Una de sus definiciones: *“La masonería no es más que una forma activa del pensamiento liberal”*. Entiéndase que este término se usaba para designar a los partidarios de las libertades.

Escribió así sobre la esencia de la masonería: *“Obrar irrevocablemente, perfeccionar el ejercicio de la libertad, preparar a los ciudadanos a la vida pública, ayudar al logro de toda noble idea, estos son, sin uno más, sin nada de incógnito, sin nada oculto, son los misterios de la orden masónica”*.

Por último, vale la pena ver como distinguía y definía el templo masónico: *“En el silencio y donde los pedantes no los vean, practican los cubanos, en roce y creación, todas las virtudes necesarias para el goce pacífico de la libertad; que para caer en lo de las ciudades griegas y andar de Atenas y Esparta comiéndose los límites, no valdría la pena llenar de sangre la casa; en codeo mutuo y constante, limándose la vanidad o ayudándose de ella para la virtud, han de vivir los hijos de un pueblo que quiere ser dichoso. En las Sociedades Masónicas cultivan los cubanos y portorriqueños las virtudes republicanas. Y cuanto las fomento merece elogio, como cuantos las merme censura”*.

No hay más nada que decir, Martí fue un libre pensador y como tal fue un digno miembro de la Orden Caballero de la Luz y de la Masonería.

---

En ampliación de que nuestro Apóstol poseía el Grado 30 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, consúltese el interesante estudio **Martí fue Masón Regular**, por Roger Fernández Callejas, publicado en “La Gran Logia”, año 76, La Habana, Cuba, noviembre de 1956, núm. 11, páginas 482 a 496.

Existe el diploma de Maestro Masón de Amelio de Luis Vela de los Reyes, perteneciente a la Logia “Caballeros Cruzados # 62” en Madrid. Está firmado por el Hno. José Martí, como Secretario, el día 4 de julio de 1871.

Martí fue iniciado en esa Logia “Caballeros Cruzados # 62”, siendo Venerable Maestro el General Pierrad, perteneciente al Gran Oriente Lusitano Unido, que fue fundado en 1869, por la fusión de las cuatro obediencias masónicas portuguesas que en esa época existían. En 1870 lo componían 24 logias,

Nuestro Martí fue Secretario, con el nombre simbólico de “Anahuac”, al batir columnas o recesar la Logia “Caballeros Cruzados # 62”, se afilió a la Logia “Armonía # 52”, en la que ocupó el cargo de Orador. En la Logia Capitular “Libertad # 40” alcanzó el Grado 18.

### **FISICO DE JOSE MARTI**

Lectores, hermanos fraternales y amigos, se preguntan ¿cómo era físicamente nuestro Apóstol?

Entre los errores más comunes en torno de José Martí, acaso, el mayor, se refiere precisamente a la configuración física que de él se han forjado sus compatriotas.

Martí, no era alto, sino por el contrario, de estatura normal, de unos cinco pies y medio. Delgado, de muchacho y adolescente, ligeramente más grueso en la treintena, ni siquiera en sus últimos años, según datos recogidos entre personas que lo conocieron, nunca llegó a pesar más de unas 130 a 140 libras.

Su aspecto exterior era el del tipo promedio de criollo, parecido en su delgadez y poca estatura a muchos de los tabaqueros de Tampa y Key West, que tanto lo amaron y que contribuyeron, a manos llenas, a la causa de la independencia.

Para comprobar su físico hagamos un acucioso estudio de sus fotos en Tampa y junto a los miembros de su Logia, en todas podremos comprobar que la mayor cantidad, de los presentes, tenía similitud en cuerpo y estatura.

Martí era de vestir modesto, pero pulcro. Su traje y su corbata eran negros, en símbolo de luto por ser Cuba esclava. Usó también un anillo de hierro, grabado con la palabra “CUBA”, hecho de un pedazo de la cadena que llevó cuando era el preso # 113.

No era la cabeza del Apóstol tan grande, ni tenía la forma que le han dado los escultores en sus obras, sin duda para simbolizar mejor su pensamiento genial.

Sus cejas eran pobladas, grueso el bigote, y más bien fina la mosca que adornaba el mentón firme.

Sus ojos eran pardos, “glaucos”, color que tiene los tonos cambiantes de las olas, desde el oscuro hasta lo claro, en una sensación de pardo a verdemar. Y eran almendrados, algo achinados o árabes, más bien melancólicos y dulces, pero relampagueantes o coléricos.

En su mirada, después de su verbo, residía el mayor magnetismo, porque era ella la que atraía enseguida a las personas hasta llegar a hechizarlas.

Firmeza revelaba su nariz recta, mientras que las orejas se encontraban separadas de la cara algo más de lo natural.

En el hablar, suave, nunca estridente, persuasivo más que agresivo, en sus discursos, su palabra llegaba, sin embargo, a romper el aire como tajo de machete. Y es que a medida que hablaba su figura se agigantaba, parecía estar en “trance”, y entonces su voz, se volvía progresivamente más fuerte y vibrante.

Iniciaba sus discursos con voz lenta, poco perceptible, aumentando en volumen hasta alcanzar un acento evangélico, rebotante de honda sinceridad. Era entonces cuando electrizaba al público.

Las manos de Martí, como de hombre magro, intelectual y artista, eran finas y afiladas. Manos de hombre amante de todos los dogmas filosóficos que pregonan la justicia y la libertad, la dignidad y el decoro del hombre. Manos de místico, de mártir y de redentor.

Inquieto y nervioso, era de rápido andar. En New York, subía las escaleras de su oficina en Front Street y las de los ferrocarriles elevados casi corriendo.

Sin duda, la mejor descripción de su persona y carácter es la que hizo Enrique Collazo:

*“Era pequeño de cuerpo, delgado, tenía en su ser encarnado el movimiento; grande y vario su talento, veía pronto y alcanzaba mucho su cerebro; fino por temperamento, luchador inteligente y tenaz que había viajado mucho, conocía el mundo y sus hombres; siendo excesivamente irascible y absolutista, dominaba siempre su carácter, convirtiéndose en un hombre amable, cariñoso, atento, dispuesto siempre a sufrir por los demás; apoyo del débil, maestro del ignorante, protector y padre cariñoso de los que sufrían; aristócrata por sus gustos, hábitos y costumbres, llevó su democracia hasta el límite. Era muy nervioso, un hombre ardilla; quería andar tan de prisa como su pensamiento, lo que no era posible. Subía y bajaba las escaleras, como quien no tiene pulmones. Vivía errante, sin casa, sin baúl y sin ropas; dormía en el hotel más cercano de donde le cogía la noche o el sueño; comía donde fuera mejor y más barato, ordenaba una comida admirablemente y sin embargo comía poco; días enteros se pasaba con vino Mariani; quería agradar a todos y tenía la manía de hacer conversaciones, así es que no le faltaban desengaños. Era un hombre de un gran corazón, que necesitaba un rincón donde querer y ser querido. Tratándole se le cobraba cariño a pesar de ser extraordinariamente absorbente”.*

Martí, en efecto, con ser respetuoso de las opiniones de los demás, estaba convencido de sus doctrinas e ideales, defendiéndolos con calor y apasionamiento.

No cejaba en la ruta que se había impuesto y sabía mantener sus convicciones con tesonero, valiente y hasta arrogante gesto. Lo probó frente a la España colonial, en el presidio político, en el mismo Madrid, en todos los momentos, cuando la famosa entrevista con Máximo Gómez y Antonio Maceo en New York, en 1884, al negarse altivamente a unirse a los planes bélicos de los dos grandes soldados de la guerra del 68 por entender (equivocadamente) que ellos pretendían convertir a Cuba en “un campamento”; y por último, en la borrascosa conferencia con el propio Maceo en La Mejorana.

De su valor personal, del cual nunca hizo jactanciosa gala, nos ha referido varias interesantes anécdotas el patriota Alberto Plochet, siendo una de las más reveladoras un incidente con Antonio Zambrana en una magna asamblea en Tammany Hall, en New York.

Zambrana criticó a Martí duramente por no apoyar el plan Gómez-Maceo, y acabó por acusar, a los que no secundaron el movimiento, de miedosos y merecedores de usar sayas en vez de pantalones.

Martí, con el bombín fuertemente agarrado entre las manos, pidió airado la palabra. Al concedérsele, habló poco, muy poco, pero terminó, mirando fijamente a su denostador: *“Y tenga usted entendido que no solamente no puedo usar sayas, sino que soy tan hombre que no quepo en los calzones que llevo puestos”*.

Zambrana se abalanzó sobre Martí, el que sin moverse dijo: *“Y esto que le digo se lo puedo probar cómo y cuándo guste, y si es ahora mismo mejor”*.

La rápida intervención de Maceo y Crombet, que estaban presentes, evitó que Martí agrediera a Zambrana.

En éste, como en otros casos, Martí actuó sin jactancia, pero él, sabía siempre responder a cualquier agravio, directo o velado, que se le hacía.

Un ejemplo elocuente es el final de su serena respuesta a la ofensiva carta que le mandara Enrique Collazo y en la que le dice, en reto, que: *“no habrá que esperar la manigua, señor Collazo, para darnos las manos; sino que tendré vivo placer en recibir de usted una visita inmediata, en el plazo y país que a usted le parezcan convenientes”*.

Por mediación de prominentes emigrados de Tampa y Key West el duelo no llegó a efectuarse, y años después el propio Collazo fue el primero en reconocer la injusticia de sus acusaciones contra Martí.

En efecto, el 9 de enero de 1892 respondió la carta pública firmada por Enrique Collazo y otros tres cubanos- aparecida en el periódico habanero La Lucha el día 6 de ese mismo mes- en la cual lo hacía objeto de acusaciones difamatorias y se desconocía su patriótica trayectoria. (Este documento es conocido como “Carta Roa- Collazo”).

Por haber intervenido, entre otros, el Hno. Fernando Figueredo Socarrás, le expresó a éste en una carta, que aceptaría poner término al incidente provocado por la referida carta, de acuerdo con las gestiones hechas en tal sentido por Teodoro Pérez y Ramón Dovarganes, comisionados, al efecto, por los cubanos de Key West.

Conviene señalar que era frugal en la mesa, aunque le agradaba el buen comer y lo hacía con gusto. Conocía los misterios de todos los platos famosos como el mejor de los cocineros. Sabía catar los vinos, y gustaba de saborear una buena copa de Tokay, aunque, repito, su bebida predilecta era el vino Mariani, el reconstituyente de moda en aquella época.

Martí no era fumador en el verdadero sentido de la palabra; dato curioso cuando se piensa que sus mejores auxiliares y

hermanos en la lucha por la independencia de Cuba fueron precisamente los tabaqueros.

De trato encantador con las damas, entre las que contaba con grandes simpatías y afectos, por sus modales caballerescos, amenizaba sus charlas con reseñas plenas de colorido sobre arte, en especial de música, que lo emocionaba profundamente; de pintura, de la cual era un gran conocedor y amante, o de teatro, que siempre fue una de sus aficiones predilectas, desde niño. Y, en más de una ocasión, obsequiaba a sus gentiles oyentes con una taza de sabroso chocolate humeante, preparado con sus propias manos.

Tenía “alma de niño”, por eso sus trabajos en la revista infantil “La Edad de Oro” demuestra en cada página su amor a los niños. Lo que más le gustaba era contarles las maravillas de la naturaleza, llevarlos a estudiar las plantas, flores, aves e insectos. Enseñarles las bellezas de la tierra, para que las entendieran y las amaran.

Trabajador infatigable, escribía diez o más cartas, varios manifiestos revolucionarios, artículos para el periódico Patria, correspondencias para diarios sudamericanos, versos, todo en un solo día, Y aún le quedaba tiempo para llevar a sus libros de apuntes alguna nota íntima o curiosa.

Dormía poco y con inquietud. Pocas eran sus horas de descanso en los días angustiosos en que preparaba la última guerra de independencia, su guerra.

Sentía como “hojas en la tormenta”, sus “cejas rozando la almohada”, y cuando conciliaba, por fin, el sueño, se agitaba, de lado a lado de la cama, hablando en voz alta, como en acceso de fiebre.

Frágil de cuerpo, precario de salud, con una dolorosa herida inguinal, causada por la cadena de presidiario, que llevó con estoicismo desde la adolescencia hasta la muerte en Dos Ríos.

Cuando llegó la hora de impulsar el pequeño bote que los llevaba a la costa cubana, se disputó con sus compañeros el derecho de remar. Y remó con fuerza sorprendente para aquellas manos finas, para aquella mano que moviera una de las plumas más brillantes del nuevo continente.

Y cuando pisó el suelo cubano, se abrió camino entre espinales y pedregales. Vadeó ríos, escaló ásperas laderas con la pesada carga, le quiso quitar al viejo Gómez la suya, y llenó de admiración, a todos, por su indomable espíritu, que le hacía olvidar su endeble estructura física.

Dejó atónitos a los curtidos soldados mambises, que nunca le creyeron capaz de resistir los duros rigores de la manigua.

Compartió con ellos su rancho, sus vicisitudes, sin una queja, alegremente, y cuando le llegó la hora, su hora, de supremo sacrificio, fue conscientemente, sin miedo, con una sonrisa a flor de labios para convertirse en el inmortal Apóstol de la Independencia cubana.

Tal era nuestro Hno. José Martí, un hombre ante todo; pero hombre en el más alto sentido; y humano también en el más elevado grado de lo que debe ser el mejor concepto de humanidad.



**PEDRO R. SOMEILLAN**

## **PEDRO R. SOMEILLAN Y RUEDA**

### **El Primer Gran Maestro Luminar de Cuba**

Conseguir la perfección del hombre y su felicidad, despojándole de los vicios sociales como el fanatismo, la ignorancia y la superstición, perfeccionando sus costumbres, glorificando la justicia y la verdad, combatiendo la tiranía y los prejuicios, luchando por la libertad de Cuba y logrando la ayuda mutua entre sus miembros es la razón de existencia de la Orden Caballeros de la Luz.

Nuestro biografiado fue electo Gran Tesorero durante la reorganización de la Orden en la Gran Convención celebrada en Key West los días 28, 29, 30 y 31 de diciembre de 1895. Ya era miembro del Club “López Coloma” que integraba el Partido creado por nuestro Hno. Martí al cual se unió desde su fundación.

Más tarde en la Gran Convención que tuvo lugar los días 28, 29 y 30 de junio, así como el 1ro. de julio del año 1898, en la misma ciudad de Key West, siendo Gran Secretario fue designado por el Hno. Pedro Duarte, Gran Maestro Luminar, para representarlo y le cupo la satisfacción de presidir la asamblea. Siendo electo el día 30 como Gran Maestro Luminar.

Los Hnos. Luis J. Martínez, Ramón Rivero, José Dolores Poyo y Pedro Duarte, patriotas ejemplares, le antecedieron en la dirección de la Orden en la Florida.

Algunos meses después, el Hno. Someillán, fue a Cuba y comenzó con otros emigrados a laborar por la constitución de algunas logias.

El día 11 de enero de 1899 llegó en el vapor norteamericano “Mascotte”, con él regresaban a la patria muchos cubanos procedentes de Tampa y Key West para ayudar a la construcción de la República anunciada por Martí.

Como Someillán dejaba el Cayo definitivamente, quedó como Gran Maestro Luminar su Vice, el Hno. Arturo Cunill. Consigo llevaba para Cuba constituciones, liturgias, varios libros, un buró y el sello de la Gran Logia. Era uno de los muchos que abandonaron tierra norteamericana llenos de esperanzas, así como otros quedaron enfrentados a mantener la Orden viva donde había sido resguardada y protegida durante tantos años.

El jueves 12, un día después de su llegada, en el diario “La Discusión”, publicó en la página # 3 un suelto que invitaba a los miembros de la Orden, como Gran Maestro Luminar, para una reunión preparatoria que tendría lugar esa noche a las siete en la calle Figuras # 52 con el objetivo de establecer la Orden en La Habana y recomendó una puntual asistencia.

Con esta invitación, el Hno. Someillán demostraba su amor a la Institución que dirigía con entusiasmo y firmeza. Respondieron a su llamamiento 5 miembros, entre ellos el inolvidable Hno. Manuel Gallo, quien fue electo Luminar de la Logia “José Martí” creada esa misma noche.

En la primera quincena de febrero, el Hno. Someillán fijó su residencia en la Ciudad de Matanzas y una vez más convocó a sus hermanos fraternales, para la casa que estaba en la calle San Juan de Dios # 60, Capilla Episcopal, en el barrio de Pueblo Nuevo.

Allí asistieron, entre otros, los combatientes hermanos Pedro Duarte, Ramón Rivero y Mateo Fiol, que tanto habían hecho por la libertad de Cuba y por la Orden. Crearon, esa misma noche, la Logia “Calixto García”, después de haber intercambiado ideas y sueños.

Además el Hno. Someillán se reunió con el Hno. González Curbelo y le extendió un nombramiento de Gran Diputado Especial para toda la Isla, entregándole un documento que lo acreditaba como “El Fundador de la Orden Caballeros de la Luz”.

Era el reconocimiento de una nueva generación al **primer Caballero de la Luz**. Con ese nombramiento deseaba Someillán mantener unidos los eslabones de la cadena fraternal con el fin de enraizar a la Orden en la Patria que amaban.

La labor no fue efectiva. El sacrificio no recibía recompensa, cuando lograban organizar una logia, pronto quedaba disuelta. La Habana, Güira de Melena, Gibara, Guanabacoa, Marianao y San Antonio de los Baños, fueron testigos del entusiasmo que intentaba inyectar el líder llegado desde tierra extranjera.

La miseria y el hambre eran los máximos obstáculos, pues aunque los Caballeros de la Luz querían reunirse, la falta de recursos les impedía adquirir o alquilar locales; solo podían reunirse en sus casas particulares, y aún así, muchos no lograban el sustento para mantener a sus familias y darle calor a un hogar.

Pero la fe y el entusiasmo obran milagros. Ya era Gran Maestro Luminar en la Florida el Hno. Ramón Orbea e intentaba establecer nuevamente relación con los hermanos de Cuba.

El día 28 de agosto de 1902, el Hno. Arturo Cunill, que lo sustituyó en Key West y acababa de regresar a la Patria, constituyó en Bejucal, bajo la obediencia de la Gran Logia de la Florida, la Logia “Dr. Félix Varela # 1”. Y el día 15 de febrero de 1903, el Hno. Someillán visitó ese Taller fraternal, fue recibido con todos los honores y se impresionó favorablemente, al encontrar un buen número de hermanos perfectamente uniformados, con todos los atributos de la Orden.

El Hno. Pedro R. Someillán, junto con su hermano carnal Eduardo, interesado en dar vida a las logias que había tratado de constituir, intentó un último esfuerzo, el día 17 de mayo, en representación de la Gran Logia de Florida. Cunill y él

citaron para ese día y el siguiente a los representantes de logias que tenían alguna actividad, para la Casa Templo de la Logia “José Martí”, en la calle San Miguel # 17, altos.

Respondieron a la citación 5 logias, entre ellas la de Key West, las que acordaron la creación de una Gran Logia y la reorganización de las numeraciones pues ya algunas logias estaban en receso.

Para conmemorar el primer aniversario de la República, se reunieron el 20 de Mayo dejando constituida la Soberana Gran Logia de la Orden Caballeros de la Luz en la República de Cuba, recayendo nuevamente sobre los hombros del Hno. Someillán la responsabilidad que conllevaba el cargo de Gran Maestro Luminar, rodeándose de valiosos y eficientes patriotas hermanos en su Ejecutivo, entre los que estaban Vivanco, Poyo, Cunill, Fleitas, Hernández Romero y otros.

En un mensaje leído por nuestro biografiado, explicó la labor realizada hasta la fecha desde que llegó a Cuba. Y dejó bien claro que los deberes no tenían límites, que los Caballeros de la Luz estaban obligados a concurrir a dónde quiera que se les solicitare o que pudieren ser útiles. Dijo que la Orden con su trilogía ayudaría a cimentar el porvenir de felicidad de nuestra República y que por eso depositaba la encomienda que le confió la Gran Logia de Estado de la Florida.

El 19 de mayo de 1904 la Soberana Gran Logia celebró su sesión en Bejucal, asistieron, además de las logias presentes en la anterior Gran Convención, cinco más de nueva creación, entre ellas la que llevaba el nombre de “Pedro C. Someillán # 7”, en recuerdo de su padre. Por tercera vez resultó electo como Gran Maestro Luminar. Aunque en esta oportunidad fue de corta duración, debido a los contratiempos económicos y de insatisfacciones políticas y sociales, sólo quedó en pie, de nombre, la Logia “Dr. Félix Varela # 1”, debido a la firmeza y la constancia del Hno.

Cunill. Así y todo, pudieron imprimir la Constitución y las Liturgias.

El 18 de mayo de 1905 se realizó nuevamente una Gran Convención debido al esfuerzo denodado y lleno de sacrificios de los Hnos. Someillán y Cunill. En esta ocasión fue electo, como Gran Maestro Luminar, el Hno. José Dolores Poyo.

A fines de 1910 el Hno. Pedro R. Someillán, tenaz y constante, de acuerdo con hermanos residentes en Key West, reanudó la tarea de captación con el ánimo de reorganizar la Gran Logia.

El, como tantos otros de cuya labor incansable disfrutamos hoy, se vio perseguido y pisoteados sus ideales, sin embargo, luchó con la fe inquebrantable de que por cada nuevo golpe, por cada sufrimiento, surgiría un perfeccionamiento de la confraternidad mundial, y de que algún día, habría una generación que triunfaría por el solo hecho de querer lo bueno.

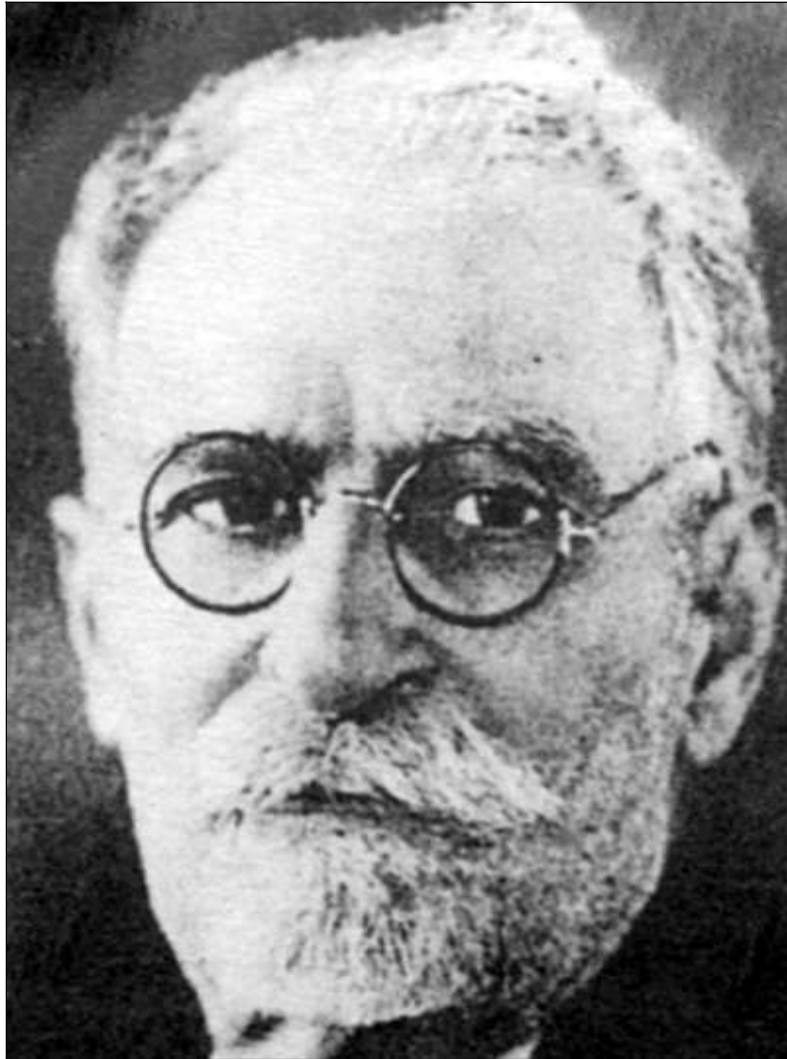
*¿Nos encontramos hoy muy lejanos aún de ese esperado día en que florezca una generación que podrá cuanto quiera porque sólo quiere lo bueno?* Esta pregunta se la hizo él y nos la hacemos hoy nosotros, a cien años de distancia.

Las instituciones, como las familias, tienen un sentido de continuidad. Nacen para perdurar, mejorándose, robusteciéndose, desarrollándose. Y si son de carácter fraternal, o lo que es lo mismo, transidas de un nobilísimo anhelo de servicio y de solidaridad humana, se requiere para que subsistan y cumplan sus fines, el aporte y respaldo de hombres como Pedro R. Someillán, de calidad generosa, inmunes a la crítica ingrata, con la comprensión tolerante para no reaccionar ante la injusticia ajena con un abandono de la tarea voluntaria que se han impuesto y que cumplan con lealtad y perseverancia.

He ahí la clave del éxito. Un jefe de familia que se asigna la obligación de servir a los suyos no considera liquidada su responsabilidad sino con la muerte. Lo mismo ocurre con los jefes de las instituciones. Lo mismo ocurrió con nuestro Hno. Pedro R. Someillán. En cada batalla perdida se fortalecía y tomaba nuevos rumbos. Más adelante esa simiente germinaría y así pasó, su siembra en Cuba tuvo muy buenos labradores que conquistaron el éxito que él incubó como visionario de una Orden cubana por excelencia.

El postrer homenaje, pues, a nuestro Someillán, es ofrenda del sentimiento, es complemento de una devoción fraternal que sale fuera de lo terreno para internarse en ese campo hermoso del espiritualismo que conforta y consuela.

Felices, pues, los que al rendir su tarea en este valle de lágrimas, se saben en posesión de una credencial que les hará menos penoso el tránsito hacia lo desconocido. Así partió de entre nosotros el hombre que hizo posible que la Nación de sus amores tuviera enraizada en su tierra una institución como la nuestra.



## **PEDRO E. BETANCOURT DAVALOS**

### **PEDRO E. BETANCOURT DAVALOS El Artífice de la guerra en Matanzas**

Pedro Estanislao nació el día 6 de agosto de 1858 en la finca La Palma, actual Municipio de Unión de Reyes, pero muy temprano, aún niño sus padres se trasladaron para la ciudad de Matanzas, donde cursó sus estudios en varios colegios y obtuvo el título de Bachiller.

Después se matriculó en la Universidad de Filadelfia para atender la carrera de Doctor en Medicina, graduándose como tal para regresar a Cuba.

Hacia 1878 estableció contactos con patriotas que insistían en rectificar la afrenta del Zanjón y decidió incorporarse a la expedición de Calixto García Iñiguez.

Se inició en las labores conspirativas como miembro de la Orden Caballeros de la Luz, situada en la calle Manzano # 42, junto con nuestros inolvidables hermanos Mateo Fiol, el reverendo Pedro Duarte, Martín Marrero y otros que dejaron fundada la Logia “El Salvador # 7” el día 27 de noviembre de 1892, donde acordaron crear como parte de esa Logia una Asociación denominada “Caballeros de la Noche” integrada por personas de toda confianza y por los más decididos. Acto seguido formó parte del Comité Revolucionario que presidía el ingeniero Emilio Domínguez Roldán.

Cuando Domínguez renunció al mando, Betancourt asumió la dirección y se unió a los esfuerzos libertarios que desde los Estados Unidos emprendía el Apóstol, con quien estableció relación directa en enero de 1895.

En Cuba nuevamente se relacionó con personalidades que constituían entonces la vanguardia independentista en el occidente de la isla y fue nombrado por el Hno. Martí como delegado del primer Comité del Partido Revolucionario Cubano.

Tras el fracaso de Ibarra, fue preso y exiliado a España, donde perfeccionó sus estudios en Madrid. Con ayuda del General Calixto García, pudo escapar, primero a Francia y después a los Estados Unidos..

El 25 de marzo de 1896 desembarcó en Cuba, junto con sus hermanos fraternales: Calixto García, Martín Marrero, Mateo Fiol, Cosme de la Torriente y otros, procedentes de Nassau, como médico de su General y con el grado de Teniente Coronel, por Playa Marabú, en Baracoa. Trasladado de la zona camagüeyana a su tierra natal, pasó a las órdenes del General José Lacret Morlot, quien lo designó jefe de la Brigada Oeste.

En febrero de 1897 asumió el mando de la Brigada Norte de Matanzas, por órdenes del Generalísimo Máximo Gómez quien reconoció sus méritos, y en julio de ese mismo año, se le confirió el mando de la Primera División del 5to. Cuerpo, convirtiéndose en el artífice de la guerra en Matanzas.

En ese año libró, en San Antonio de Cabezas, el combate llamado de El Purgatorio, comandando las fuerzas cubanas. También los de Magdalena y El Mogote.

El día 3 de febrero cayó en el combate de Ojito, en las cercanías de Alacranes el Jefe de sus Ayudantes, Comandante del Ejército Libertador, Eduardo Rosell Malpica.

Fue uno de los 28 Mayores Generales de nuestra Guerra de Independencia.

El 5 de febrero de 1898, las fuerzas a su mando combatieron en Quintana, cercano a Matanzas, con el

regimiento español María Cristina, infligiéndole una costosa derrota.

Al día siguiente se produjo de nuevo otro combate en las lomas de El Purgatorio, asestándole una aplastante derrota al Comandante español Cruz Franco. Volvió a combatirlos el día 21 logrando derrotarlos nuevamente.

Finalizada la guerra de 1898 fue elegido Diputado a la Asamblea de Santa Cruz del Sur, ocupando el cargo de Gobernador de la Provincia de Matanzas entre 1899 y 1902 durante la ocupación norteamericana.

El día 15 de septiembre de 1900 fue electo entre los 31 delegados a la Constituyente de 1901. Fue uno de los que aceptaron la Enmienda Platt junto con el General Emilio Núñez y presenció como su coterráneo y hermano fraternal Juan Gualberto Gómez la rechazaba.

Como médico alópata, graduado de la Escuela de Medicina de Madrid y de Pensylvania, pudo ejercer su profesión en Matanzas, durante diez años con magnífico éxito.

El 25 de febrero de 1901 quedó inaugurado por el Gobernador Civil, General Pedro E. Betancourt, el Monumento a los Mártires de la Independencia, levantado en la tercera glorieta del Paseo de Martí, lugar donde se dice que fue fusilado un grupo de patriotas matanceros

El día 1ro. de julio de 1901, aún vivo, fue homenajeado por el Consistorio Municipal del pueblo de Corral Falso de Macuriges que acordó por unanimidad cambiar su nombre por el de Pedro Betancourt.

Fue electo por su Provincia durante 8 años como Senador de la República.

En 1922, inauguró Alfredo Zayas su gabinete como Presidente nombrándolo para la Secretaría (Ministerio) de Agricultura.

Durante la etapa de la República mantuvo una recta trayectoria como ciudadano, falleciendo el día 19 de mayo

de 1933, en La Habana. Sus restos fueron sepultados en el Cementerio de Colón, la despedida del duelo estuvo a cargo del Dr. José Manuel Carbonell.

Algunos historiadores aseguran que falleció en el poblado de San Miguel de los Baños, en su provincia matancera.

Su famosa frase: ***“Mientras haya un solo hombre que pueda combatir, seguirá viva la revolución en Matanzas”***, lo inmortalizó para todas las generaciones. Con hombres de esta talla moral se creció nuestra República.



**DR. MARTIN MARRERO**

## **DR. MARTIN MARRERO RODRIGUEZ**

### **El médico patriota**

Martín Marrero, participó el día 23 de abril de 1880, junto con Fermín Valdés Domínguez y otros hermanos fraternales en la fundación de la Logia masónica “Unión de Santiago # 60”.

Martín Marrero fue de los hombres que acompañaron a los hermanos Duarte y Fiol, en la ciudad de Matanzas para constituir la Logia “El Salvador # 7” y las células conspirativas de los Caballeros de la Noche.

Nació el 17 de diciembre de 1859 y murió en la calle 2 frente a la Estación Agronómica de Santiago de las Vegas el día 15 de diciembre de 1943.

Desde sus días de estudiante de Medicina en la Universidad de La Habana, en la que se graduó en 1887, Marrero se había puesto en contacto con varios patriotas, declarándose a favor de la independencia de Cuba del coloniaje español.

José Marrero, hermano menor de Martín, integraba el grupo de emigrados que habían llegado a Key West procedentes de su pueblo natal. Trabajaba como tabaquero en el taller de Eduardo Hidalgo Gato, y en 1893, aprovechando una de las visitas de Martín a Key West, se acercó a nuestro Hno. Martí con el propósito que lo conociera personalmente.

Lograda la gestión, el Dr. Marrero y Martí conversaron sobre la lucha por la libertad de Cuba.

En su Diario de Operaciones Martín Marrero aseguraba haber recibido instrucciones verbales de Martí, en 1893, sobre el bandolerismo.

Martí lo designó como Delegado del Partido en Jagüey Grande, consciente de que éste regresaba a Cuba.

En mayo de ese mismo año, nuestro Apóstol le envió una carta que decía:

*“Querido compatriota”*

*“Convencido de su patriotismo y aptitudes me dirijo a Ud. Tenemos que salvar la Patria y para ello es necesario buscar, recoger y organizar este movimiento separatista, que en Cuba desordenadamente brota, para afrontar una revolución que será tanto menos duradera y dolorosa, cuanto mayor y unánime sea el esfuerzo empleado: armar a los decididos, convencer a los indecisos y avisar a todos los buenos, para que no sean sorprendidos; esa es la misión que a Ud. le queda encomendada”.*

*“Estos trabajos se harán aisladamente y para ello en cada Término Municipal habrá un delegado, el que se concretará única y exclusivamente a su Término, sin conocer ni relacionarse con los trabajos de otros. No obstante eso, llegado el momento, el movimiento será unánime, simultáneo en toda la Isla y esto se hace con el fin de que por si cualquier causa es sorprendido uno, el gobierno no tome el hilo de la conspiración”.*

*“Para la dirección y vigilancia de estos trabajos, habrá un Delegado General para toda la Isla, con poderes para resolver en todos los casos, el que transmitirá las órdenes por conducto de los Delegados Provinciales, con el que cada uno de Uds. se entenderá directamente. Y para facilitar su cometido, queda Ud. autorizado para hacer recolectas, y utilizar todos los medios hábiles que estén a su alcance”.*

*“Saludo a Ud. y en Ud. a todos los buenos cubanos de su Término”.*

*José Martí.*

El Hno. Martín Marrero organizó la conspiración en Jagüey Grande, como médico podía relacionarse más con sus conciudadanos, y escogió, de entre ellos, a los hijos de Agustín Rodríguez, un veterano de la Guerra de los Diez

Años, que como éste, nunca renunciaron a sus ideales independentistas.

La amistad de Marrero y José Agustín Rodríguez se había soldado y fortalecido cuando estudiaban en el colegio “Educación de la Familia” en la ciudad de La Habana.

Ellos laboraron juntos sumando simpatizantes de la causa y en la finca “La Sirena”, propiedad de los Rodríguez se entrevistaron con Pedro Betancourt, su hermano fraternal y médico también que había sido miembro también de la Logia “El Salvador # 7” y que más tarde, sería Jefe de la revolución en la provincia matancera.

Igualmente se reunían en el hogar de Marrero y sostenían sus entrevistas conspirativas, hasta llegada la noche del 23 de enero de 1895, que se reunieron en la casa de Antonio López Coloma, a quien no conocía nuestro biografiado, situada en la calle Trocadero # 72 ½ en La Habana. Allí también se encontraban Pedro Betancourt y Juan Gualberto Gómez y se les informó que se había recibido la orden de alzamiento.

En cumplimiento de esa orden, ya en Jagüey Grande, el Dr. Marrero, los hermanos Rodríguez y otros hombres salieron el 23 de febrero, hacia la finca “La Sirena” y fue reconocido el primero como Jefe.

El día 24 se levantaron en armas y el 25 decidieron unirse a los otros grupos que ellos creían ya alzados en armas.

A las ocho de la mañana del día 26, en el Palmar Bonito, se encontraron de frente a las fuerzas enemigas, compuestas por aproximadamente 300 hombres, mientras que ellos eran solo 41.

Salieron victoriosos a pesar de su reducido número al lograr que el enemigo se retirara con dos bajas.

Este enfrentamiento fue registrado como el primer combate en la zona occidental del país.

El día 27 acamparon en la Finca San Isidro, desde donde decidió internarse en la Ciénaga para esperar las órdenes que

nunca llegaron. Los otros alzamientos de la provincia matancera fracasaron. Ya para el día 28, el Dr. Martín Marrero era acompañado solamente por once hombres.

Enterado del descalabro sucedido en occidente y del “bando de indulto” del Capitán General, le solicitó a sus seguidores que retornaran a sus hogares y se acogieran al indulto.

El día 3 de marzo estaba solamente acompañado de los hermanos José Agustín y Aurelio Rodríguez y decidieron capitular.

*“No desertábamos de ninguna fuerza, no existía jefatura superior a nosotros, por lo que dimos por finalizado nuestro esfuerzo para esperar la oportunidad para reanudarlo”*, nos dejó escrito José Agustín Rodríguez.

De allí, fue conducido el Dr. Marrero a Colón y después a La Habana, donde lo llevaron ante el General Callejas, el que le pidió que diera su palabra de honor de no volver a levantarse en armas, a lo que éste se negó.

El día 10 de marzo de 1895 fue deportado a España. Ya allí se escapó para Francia y de ese país del viejo continente vino hacia los Estados Unidos, desde donde embarcó, hacia Cuba en una expedición en la que fueron Braulio Peña, Eduardo Yero, su hermano fraternal y médico como él, Pedro Betancourt, Vicente Carrillo y otros.

Todos ellos fueron apresados en Inagua y enviados a Nassau el día 19 de octubre de 1895 al fracasar la expedición; pero el 25 de marzo del año siguiente, de 1896, volvió a desembarcar en las costas de Cuba como miembro de la expedición del vapor “Bermuda” al mando del General Calixto García, su hermano institucional.

Enseguida se integró al mando del General Máximo Gómez con el grado de Comandante. Poco después fue nombrado Teniente Coronel y Jefe del Estado Mayor del General Rosas.

En la guerra se distinguió combatiendo y curando a los heridos. Por su perseverancia, su hombría y su alto concepto del deber fue ascendiendo en los grados militares hasta el día 11 de junio de 1896 en que fue designado Coronel de Caballería del Ejército Libertador y Jefe de Sanidad del 5to. Cuerpo de Ejército hasta 1898.

Amigo de Valdés Domínguez, Juan Gualberto y otros, conspiró desde 1881, año en el que se fundó el Centro de Instrucción y Recreo de Santiago de las Vegas, y convirtió en realidad sus esfuerzos, trasladándose a la zona de Jagüey Grande, pero no sin dejar encendida en su natal pueblo, la chispa que prendería más tarde, pues tuvo allí, en la Calzada donde residía, un joven vecino, recién llegado del campo de Bejucal que pronto sintió admiración y confianza con él.

Así fue como ya identificado en la causa, el vecino, despierto y valiente, resultó ser el más tarde Coronel Juan Delgado, Jefe del Regimiento que, para nuestro orgullo, escribió muchas páginas de gloria desafiando al enemigo en las propias puertas de La Habana y rescatando los cadáveres de Maceo y Panchito Gómez Toro.

Martí le escribió al Hno. Martín Marrero así: *“Los médicos son los más apropiados, y, por lo tanto, serán los mejores delegados, sus pasos en ninguna hora, ni en ninguna parte llaman la atención: siempre son bien recibidos. Todos les deben algo: unos, la vida, otros, dinero. El médico es quien mejor conoce los secretos de todos: por eso, esta será la revolución de los médicos”*.

Participó en combates en las provincias de Matanzas, Las Villas y Camagüey y fue a la vanguardia en el cruce de la trocha de Júcaro a Morón.

Al término de la guerra fue designado para entrar en el pueblo de Remedios el día 28 de diciembre de 1899 al frente de las tropas mambisas, como Comandante Militar de esa localidad.

En 1902 fue nombrado Alcalde de Yaguajay, cargo que ocupó con rectitud, justicia y aciertos. Al comenzar las lides políticas le propusieron llevarlo de candidato para esa Alcaldía y respondió así: *“Ya yo cumplí mi deber, ahora que venga otro a cumplir con el suyo, nosotros no hemos libertado la patria para aprovecharnos de ella, yo seguiré trabajando de médico”*.

Regresó a La Habana y en los primeros años de la República se desempeñó como Director del Hospital Militar y Jefe del Cuerpo de Sanidad de esa arma con el grado de Coronel. Una foto suya se encontraba situada en el vestíbulo de ese Hospital nombrado “Carlos J. Finlay”, en Marianao.

Fundada, en 1921, la Logia “Optimismo # 10” de la Orden Caballero de la Luz, de su natal terruño, se reintegró a las labores fraternales, invitado por sus hermanos Ignacio Castro y Francisco Simón, sirviendo al prójimo y a sus hermanos hasta el instante de su muerte. Nuevamente fue cambiado el machete por el bisturí y las balas por las píldoras.

En una ocasión le pidieron que aspirara a Alcalde de Santiago de las Vegas, ante esa solicitud respondió con firmeza: *“Miren, les agradezco la atención; pero yo no sirvo para la política y prefiero la tranquilidad de mi hogar, ya yo le presté mis servicios a la patria en la guerra de independencia, ahora solo aspiro a vivir en paz”*.

El día 17 de enero de 1943 recibió un homenaje de todas las instituciones cívicas de Santiago de las Vegas. Acto que lo llenó de fuerzas para continuar haciendo el bien a los demás. Fue un reconocimiento bien merecido que tuvo el calor y el entusiasmo de todos sus conciudadanos. Por acuerdo de la Cámara Municipal recibió el título de “Santiaguero Benemérito”.

El hospital de Yaguajay llevaba su nombre y la calle principal de Jagüey Grande es conocida como Coronel Martín Marrero, asimismo la calle 4 de Santiago de las

Vegas. Igualmente el Centro de Instrucción y Recreos de esa ciudad bautizó a su salón de sesiones con el nombre de ese ilustre patriota, develando una tarja en la fachada del edificio para que sirviera de constancia a las generaciones venideras.

Pasó los últimos años de su vida, rodeado del respeto y el cariño de todos los santiagueros y falleció, en esa localidad, el día 15 de diciembre de 1943.

Martín Marrero Rodríguez, hijo de Santiago de las Vegas, médico, conspirador, patriota, mambí, oficial del Ejército Libertador, Alcalde, Caballero de la Luz, fue un excelente cubano, limpio de ambiciones, recto de principios, ejemplo de ciudadano.

#### **A MARTIN MARRERO**

#### **Hijo Benemérito de Santiago de las Vegas.**

#### **Por Gabriel Gravier**

Recio mambí que con machete en mano,  
Por entre breñas y palmar y monte  
O atravesando ríos o en el llano  
Las rutas repasando desde Aponte.

Contra las huestes fieras del tirano,  
Sin más espectador que el horizonte,  
Ni otra diana que el trino del sinsonte,  
Abatiste de un tajo al león hispano:

La Patria, agradecida, te saluda,  
Desnuda el alma de Vestal desnuda,  
Y se entrega a tu amor de primavera,

Porque eres como el novio de la Gloria,  
Que asciende por la escala de la Historia,  
Envuelto en un jirón de la bandera.

**Por Francisco Simón Valdés**

¡Hará diez lustros!...La pupila en brillo  
Quijote de patrióticas andanzas,  
Fue su monte la histórica Matanzas,  
Donde ardiente quebró mordaza y grillo.

Monte abrupto; llanada de espartillo,  
Siempre viéronle activo entre sus lanzas;  
Su bravura alcanzó las alabanzas  
Del viejo Gómez, que lo ungió caudillo...

Más, cesó el atambor de la pelea;  
El sol de la Justicia el campo orea  
Aureolando el homérico arrebato.

Y bajo el signo que la Patria alumbra  
Se yergue su figura en la penumbra,  
Catón austero, insigne Cincinato.

Glorias del Ayer

Jorge Portuondo Jorge

**CORONEL DIONISIO ARENCIBIA**

**CORONEL DIONISIO ARENCIBIA**  
**Superviviente del Combate de San Pedro**  
**El Caballero del Machete**

El Regimiento Santiago de las Vegas, uno de los más aguerridos de la provincia habanera, estaba dirigido por dos figuras prestigiosas, por el Coronel Juan Delgado y como segundo al mando se encontraba el Teniente Coronel Dionisio Arencibia quien hizo una narración exacta de la muerte del Lugarteniente General Antonio Maceo y del rescate de su cadáver y el de Panchito Gómez Toro por Juan Delgado y sus hombres.

El Jefe del Regimiento comisionó a su hermano Ramón y a Nisio Arencibia para que se entrevistaran con su tío Pedro Pérez quien los llevó donde estaban sepultados los cadáveres, diciéndoles que había hecho eso para por si acaso moría, supieran ellos el lugar donde reposaban los restos de Maceo y Gómez.

El Cnel. Arencibia con el propósito de señalar el sitio, hizo varios cortes en un árbol cercano, con el fin de que le sirviese de guía para cuando hubiera que extraer los restos y ya terminada la guerra, cuando se procedió a la exhumación, fue Arencibia el que señaló en unión de Pedro Pérez el lugar exacto.

Ahora tratemos de narrar quién era Dionisio Arencibia, como militar y más tarde político.

El 15 de junio de 1896 atacaron en la zona de Calabazar a una columna de voluntarios movilizados de La Habana, cargándoles al machete y haciéndoles más de 50 bajas.

El 20 de septiembre de 1896, los dos Coroneles prepararon un ataque a una guerrilla de voluntarios del batallón ligero de María Cristina, que había salido de recorrido por los alrededores de Calabazar, su pueblo. El ataque tuvo lugar en el callejón de la “pica pica”, haciendo las fuerzas cubanas 97 bajas en un fiero ataque al machete.

El 27 de septiembre del mismo año, prepararon un ataque a la guerrilla de Quivicán, que llevaron a cabo en el lugar conocido por Toledo Viejo y en el cual pereció la casi totalidad de los integrantes de la guerrilla, víctimas de un fiero ataque al machete.

Arencibia tomó el fuerte Vigoa de Wajay al frente de un grupo de mambises que en horas de la noche, por sorpresa, se apoderó de armas y algún ganado sin que fuera preciso sostener combate.

En mayo de 1897, a las órdenes de Arencibia y en unión de Adolfo del Castillo entró el Regimiento Santiago en la ciudad de Bejucal.

El 19 de ese mismo mes se llevó un ataque a la guerrilla de Managua, en la finca El Volcán y en el cual fue herido en una pierna Juan Delgado.

En junio atacaron a la guerrilla del Rincón en la finca La Luisa.

El 7 de agosto de 1897, tropas dirigidas por el Coronel Arencibia, sostuvieron combate en la Finca Patrón de San Antonio de los Baños, con el Regimiento Español conocido como San Quintín, siguiéndole diferentes combates en todas las zonas y teniendo bajas de ambas partes.

Este Regimiento se destacó por realizar gran cantidad de combates, en los que murieron los hermanos Delgado y Francisco Arencibia, mientras las tropas españolas imponían la llamada “reconcentración”.

El lunes 12 de diciembre de 1898 el pueblo de Santiago de las Vegas, con entusiasmo dio vivas al Regimiento

“Mayía Rodríguez”, primera tropa de liberación que entraba después de la salida de los españoles. Después a las seis de la tarde se les ofreció un banquete en el Ayuntamiento y allí nos encontramos, sentado en la presidencia al Teniente Coronel Dionisio Arencibia.

El 20 de Mayo de 1902 el pueblo de Santiago de las Vegas plantó a las 7 a.m. el Árbol de la Independencia, una Ceiba, en el lugar que ocupa hoy el parque Juan Delgado conocido antes por Plaza de la Iglesia. Junto al Generalísimo Máximo Gómez estaban los Coroneles Marrero y Arencibia, así como Ignacio Castro, otro ejemplar Caballero de la Luz, y otros. Ese árbol estaba circundado por una artística verja de hierro en forma de estrella de cinco puntas.

El 17 de agosto de 1906 estalló la llamada “guerrita de agosto”, en que los liberales se levantaron en armas contra el gobierno de Don Tomás Estrada Palma. Los sublevados al mando de Arencibia y los Comandantes Ignacio Castro y Fermín Otero se apoderaron de Santiago de las Vegas, al cual se incorporó la guarnición que defendía la ciudad.

En las elecciones verificadas en 1908 resultó electo Alcalde Municipal, candidato del Partido Liberal, quien venía desempeñando el cargo desde el 17 de marzo de 1907 con carácter provisional, a consecuencia de la revuelta de agosto.

El parque Juan Delgado fue construido bajo la administración de Nisio inaugurándose el 1ro. de enero de 1908 y el monumento fue expuesto el 11 de febrero de 1911. Cumpliendo así con fidelidad este homenaje póstumo que se había propuesto desde el inicio de la República.

Por iniciativa de Arencibia desde 1908 a 1910 se llevó a cabo la construcción de un moderno edificio de dos plantas como Casa Ayuntamiento. Las obras comenzaron el 15 de julio de 1910 e fueron inauguradas en 1911.

El 4 de mayo de 1911 fue iniciada la construcción del Acueducto e inaugurado el 1ro de enero de 1913. Obra que se hizo por el entusiasmo y la firmeza de Arencibia y José Alberro.

El Coronel Dionisio Arencibia fue nombrado y electo Alcalde en 1907, 1908, 1912, 1916 y finalizó en 1920.

Numerosas obras realizó en todos los barrios al frente del Municipio de Santiago de las Vegas: Además de las ya detalladas, podemos enumerar la instalación del alumbrado público y la red telefónica, la construcción de aceras, el alcantarillado, así como el arreglo de las calles en la cabecera y los barrios.

En 1920 lo sustituyó el Comandante Ignacio Castro Ruiz quien fuera su compañero de Regimiento durante la guerra de independencia.

Arencibia ocupó el cargo con integridad y honradez, todos sus conciudadanos lo admiraban y cuando fue fundada la Logia “Optimismo # 10”, a una invitación de su primer Luminar, el Hno. Panchito Simón, se sumó a nuestras filas brindándonos el prestigio de su digna conducta y de su recia personalidad hasta su muerte en Calabazar el 19 de mayo de 1947 siendo tendido en el Ayuntamiento construido por él y sepultado en el cementerio de Santiago de las Vegas.

En el Semanario Independiente “Atalaya” editado en Baracoa, Oriente, el día 27 de febrero de 1943 fueron publicados los siguientes sonetos, en su homenaje, escritos por dos excelentes poetas de Santiago de las Vegas.



**SERAFIN SANCHEZ**

**MAYOR GENERAL  
SERAFIN SANCHEZ VALDIVIA  
El héroe**

Allí en la comarca agreste, donde el terreno ondulado oscila, con sorprendentes protuberancias, formando empinadas colinas, discurre sobre piedras calizas un modestísimo caudal que antes de ahondar su cauce daba a sus aguas un definido color lechoso.

La administración colonial, avanzado el siglo XVIII, otorgó estas tierras agrupadas en el primer Corral, y fueron edificadas, al borde del riachuelo, una ermita de yagua y guano, así como varios bohíos; entonces, los propios moradores denominaron al lugar Arroyo Blanco.

Basado en la ganadería avanzó el poblado, como dormido en bucólica pereza, hasta que en 1823 los vecinos solicitaron al Ayuntamiento de Sancti Spíritus la urbanización de la arbitraria aldea.

Esperaron once largos años, hasta que en 1834 el pedido fuera aprobado y se le encomendara al joven agrimensor don José Joaquín Sánchez Marín trazar en el plano las futuras calles en las 27 hectáreas (2 caballerías) que ocuparía la comunidad naciente.

El día 9 de abril de 1844, aquel hombre atildado que, “catalejo” en mano, delinearía diez años atrás el perfil de su querido Arroyo Blanco, entraba en la iglesia Nuestra Señora de la Caridad, en Sancti Spíritus, para unirse en matrimonio con doña Isabel María de Valdivia y de Salas.

José Joaquín llegó a los esponsales como poseedor de una finca de 23 caballerías en San Marcos, pero su esposa era heredera directa del patrimonio de sus padres, don Manuel Higinio de Valdivia y doña Antonia María de Salas, dueños

de tierras cerca de Arroyo Blanco, y también en Iguará, Jobosí, Jatibonico y San Felipe, además de parcelas urbanas en la ciudad de Sancti Spíritus.

Se vincularon entre sí dos ancestrales familias, cuyos orígenes aparecen desde el siglo XVI en los anales de la Villa del Espíritu Santo.

De esta unión nacieron 22 hijos y, aunque sólo diez arribarían a la edad adulta, bastaron para inscribir al clan Sánchez Valdivia en el altar más sagrado de la Patria.

El día 28 de julio de 1845 nació la primera hija, Ana del Carmen que murió a los pocos años.

En este contexto fue premonitorio el advenimiento de Serafín Gualberto, segundo de los vástagos de la cuantiosa prole, el que nació, el jueves 2 de julio de 1846 en una casona colonial en la calle San Rafael # 84, hoy Céspedes # 112.

Serafín fue el único de los hijos que no nació en Arroyo Blanco.

Su familia era muy destacada entre la aristocracia de esa ciudad.

Miembros de la burguesía agraria criolla, cuyos intereses colisionaban cada vez más con España, José Joaquín e Isabel María veían, con acrecida zozobra, la situación política y económica de la Cuba colonial, por lo que fueron permeados por la sed de cambios que transformaran aquella realidad asfixiante.

El pequeño Serafín, creció entre todas las comodidades y aunque estudiaba, era demorado en el aprendizaje, prefería los paseos a caballo, la vida campesina y el enlace de toros desde su montura.

Recibió clases del maestro y poeta don Calixto Echemendía y Moles. En 1862 los Padres Jesuitas fundaron un colegio y Serafín continuó sus estudios allí con 16 años de edad.

Relató, más tarde, que le gustaba: *“despedir a su caballo a todo escape, y en la velocidad de la carrera detrás de un toro forzado y bravío...detenerlo y dominarlo luego, sin desmontarse de la cabalgadura”*.

Como su padre, realizó estudios de Agrimensura cuando ya era un joven, muy buen mozo, de alta estatura, apuesto, de trato generoso y amable.

Serafín inspiraba respeto desde su temprana edad, su seriedad y la madurez de su carácter, daban la impresión de ser un hombre mayor. Tenía ese don maravilloso de la atracción. Buscaba el lado mejor de las cosas, no había tristeza en él.

Por su posición económica contaba con la amistad de las familias más acaudaladas de su ciudad natal, pero uno de sus mejores amigos era el humilde sastre Manuel Rodríguez a quien le llamaban “La Brujita”. A éste, Serafín dedicó unas páginas de su libro “Héroes Humildes” tras su muerte en combate en las filas insurrectas.

Poseía una memoria prodigiosa y le gustaba estudiar, pero dejó la Agrimensura y aceptó la proposición de su cuñado Sabás Raimundo Sabalia, para que se trasladara a Morón con el fin de que ejerciera de maestro en una pequeña escuela de su propiedad y así lo hizo, donde residía su otra hermana Domitila.

A los 22 años de edad tenía todo lo que el capital de su familia podía proporcionarle pero comprobaba que su tierra no era libre.

Al enterarse del Grito de Yara, vibró de emoción y se preparó para comenzar la guerra en su tierra natal cuando las circunstancias lo indicaren.

Allí supo que Honorato del Castillo había llegado a esa jurisdicción, lo buscó y lo encontró en la finca de don Antonio, hermano de éste donde estaba oculto. Esos fueron los primeros pasos al servicio de la Patria.

A principios de 1869, Serafín respondió al llamado de la Patria en armas. Era el 10 de febrero cuando se incorporó a la guerra con el grado de teniente, en la Finca Los Hondones, zona de Bella Mota, de Morón, al frente de 45 hombres, y participó a las órdenes de Félix Carrazana y de Calixto Ferrer en la toma de Mayajigua, un poblado al norte de su provincia villareña.

Después se unió a las fuerzas del General Honorato del Castillo y peleó a su mando hasta la muerte de éste.

Tras esa desdichada muerte, se integró a las fuerzas de Angel Castillo y luego a las de José Payán, Francisco Villamil y otros destacados jefes mambises.

Este accionar de Serafín hizo a sus familiares víctimas de represalias, al poco tiempo de su alzamiento, su padre fue detenido y estuvo a punto de ser ejecutado.

El 11 de abril, tuvo oportunidad de apreciar conmovido el juramento presidencial de Céspedes ante la Asamblea de Guáimaro, escena que grabó para siempre en su memoria.

Su valor y su demostración de que había adquirido una singular y destacada habilidad militar lo llevaron a ascender, de grado en grado, hasta llegar a Coronel del Ejército Libertador. Ya su nombre era admirado por los jefes mambises y por la tropa.

En los inicios de 1870 volvió a ser apresado su padre junto a 26 vecinos y con él, también su hijo Plácido de solo 15 años. Entonces su hermano José Joaquín (Tello) se fue para la manigua a los 14 años.

En 1874 encarcelaron al padre nuevamente, acompañado de Elías, Plácido, Raymundo, hermanos de Serafín y del tío Miguel de las Mercedes y otro grupo de coterráneos.

Entre represalias y encierros ocurridos, la familia se disgregó.

Serafín tuvo el honor de subordinarse directamente a hombres como el Mayor General Ignacio Agramonte y el

General Máximo Gómez, de quienes obtuvo los grados de capitán a coronel.

En lo adelante la historia patria lo mantendrá encuadrado en la mayoría de sus momentos cumbres: estará en Jimaguayú y será el último jefe cubano en recibir órdenes de Agramonte, fue en la invasión a Las Villas en 1875.

Durante los diez años que duró esa infructuosa y larga guerra no se cansó y llegó a aceptar el Pacto del Zanjón como si fuera una tregua, para tomar fuerzas y reiniciar la lucha. Su padre también lo aceptó.

Calixto García arengó a participar en una nueva guerra, llamada después la “Guerra Chiquita” por el espacio de tiempo de su duración, y Serafín Sánchez se incorporó y realizó esfuerzos supremos para que esta se extendiera por toda su provincia.

Tello admiraba a Serafín y estuvo a su lado en esta guerra. Al fracasar el intento se radicó con Plácido en su natal Arroyo Blanco. Los dos crearon sus hogares y fueron detenidos en varias ocasiones. Más tarde, en 1895, Tello peleó en la Guerra del 95 y llegó a obtener el grado de brigadier.

El 6 de marzo de 1879 escribió una extensa carta al general Roloff, y entre las cosas que le dice: *“Necesitamos para triunfar, unión...Trabajar, todos los elementos intransigentes que hoy existen dispersos, organizarlos, esperar y arrastrar por medio de un movimiento general a todo el país”*.

El 15 de abril de 1879 participó en la Protesta de Jarao. Serafín fue uno de los firmantes junto al brigadier Bonachea que se negaba a la terminación de la que después fue conocida como la “Guerra Chiquita”.

El día 26 de junio ese mismo año contrajo matrimonio con su prima Josefa (Pepa) Pina Marín, con la cual no logró descendientes.

El 1ro. de agosto de 1880 salió de Cuba en un barco norteamericano hacia New York.

De allí pasó a Puerto Plata el 27 de noviembre, más tarde a la capital de la isla dominicana, donde estuvo dirigiendo a los trabajadores de la finca de su amigo Lamar, y contrajo la viruela. Sembró caña y trabajó de contratista en una empresa ferrocarrilera.

Estos años fueron para Serafín una importante escuela. Leía todos los libros que podía, y comenzó a manifestarse como escritor, colaborando con los periódicos locales y con “El Yara”, de Key West, que dirigía quien después lo llevaría a ser su hermano fraternal, José Dolores Poyo.

En la reorganización de la guerra se carteaba constantemente con Gómez y Maceo.

Sus relaciones con Gómez se estrecharon tanto, al extremo de que al nacer Margarita, hija del generalísimo, Manana y él escogieron a Serafín y a Pepa como padrinos.

De Santo Domingo donde vivió once años, se trasladó a New York para reunirse con Martí. Allí estuvo poco tiempo para después ubicarse en Key West en los últimos días de enero de 1892, destacándose como tabaquero al igual que otros grandes independentistas, y Caballeros de la Luz.

Ya en Key West, fue convencido por el Hno. Poyo y otros patriotas para que ingresara en su Logia, y lo hizo con mucha satisfacción, pues al juramentarse en la Orden estaba reafirmando, una vez más, su deseo de luchar por la independencia de Cuba. Su Taller fraternal, como buen obrero de la Patria, llevaba el nombre que le ajustaba perfectamente; “Perseverancia # 6” y eso era él por excelencia, un hombre perseverante, sin descanso y fiel.

Sabás Raymundo Sánchez Valdivia, otro de sus hermanos, dejó inconclusa su carrera de Medicina, cuando marchó también hacia el Cayo a visitar a Serafín, poniéndose a las

órdenes de Martí. Así se convirtió en uno de sus secretarios, cumpliendo misiones riesgosas, dentro y fuera de Cuba.

Entre los escritos de Máximo Gómez leemos frases como estas *“He sufrido aquí en Nueva York lo que no esperaba... pues donde más acogida han tenido las ideas de la guerra, ha sido en Cayo Hueso”*. *“Mi decepción ha sido porque sólo los cubanos pobres son los dispuestos al sacrificio”*. *“La labor digna de los obreros de la Florida quedará en la historia patria y es motivo de orgullo...Las armas, el parque, todo lo debemos en su mayor parte, al trabajo honrado, al desinterés y la abnegación de los pobres tabaqueros, de los humildes”*.

Serafin llegó al Cayo con una recomendación de Martí para el rico industrial, incansable colaborador de la independencia, Eduardo Hidalgo Gato: *“Ni puedo de otra manera amigo a quien cara a cara de muchas dificultades nos mostró juicio tan seguro y tan bella alma patriótica ni he de llamar a menos a quien ha sabido, para honor de su país, fundar sobre la arena ni puedo olvidar que tiene usted para mi la mayor de las distinciones, y es la de abrir los brazos generosos a hombres de sólidos méritos y limpio corazón como mi amigo el valiente y sensato cubano Serafin Sánchez, De soldado se anduvo toda Cuba, y adquirió gloria justa y grande. Es persona de discreción y de manejo de hombres, de honradez absoluta y de reserva, y como usted lo ve tiene de columna hasta la estatura. El hubiera podido irse a otras tierras, su corazón de cubano genuino lo lleva al Cayo, a esperar a ganar el pan de la tregua con la labor de cada día. De él fue de quien le hablé y para él le pedí amistad. Envío un hombre a otro hombre y se que el consejo y ayuda que el patriota recibirá de usted aumentarán, si cabe el aprecio que le tiene su amigo afectísimo”*.

En esa ciudad llegó a reunirse con nuestro Hno. Martí y lo ayudó en todos sus esfuerzos, empuñando la pluma y la

palabra, a favor de la causa independentista, ya que el futuro Apóstol puso en sus manos y en las de Poyo y Rivero la propaganda revolucionaria. En 1892 Serafín fue un destacado colaborador de todo lo que significaba lucha por la independencia cubana. Allí viviría por más de tres años en permanente agitación y combate, preparando la guerra que deseaba ardorosamente.

También su hermano Sabás colaboró en el periódico “El Yara”, e ingresó, como él, en la Logia “Perseverancia # 6”.

El día 23 de julio de ese mismo año, Serafín fue acompañando a Martí, Poyo y Roloff a Jacksonville, donde el primero pudo dar muestras de su patriotismo y de su capacidad al dirigirle la palabra, en varios centros de trabajo, a los hispanos en su idioma y a los norteamericanos en un inglés perfecto.

Serafín Sánchez llegó a combatir a los dialogueros de entonces escribiendo así: *“Causas como la de Cuba son tan grandes y temidas que por eso precisamente, ante su majestad augusta, desfallecen y caen rendidos los hombres pequeños que nos rodean y combaten por doquier. ¡Ay de Bolívar si se hubiera detenido a oír esa clase de hombres que en Venezuela entonces, como en Cuba ahora, tanto abundan y defienden el yugo opresor! ¡Si los hubiera escuchado, la América del Sur sería esclava todavía, y Bolívar en vez de ser el Libertador de un mundo nuevo, sería el desconocido y anónimo alcalde español de San Mateo”*.

Este párrafo parece escrito para quienes no quieren aprender las lecciones que nos brinda la historia.

En el mes de mayo de 1892, se le reunió su Pepa. Ya era un buen trabajador tabacalero y presidente del Gremio de Escogedores.

El día 7 de julio de 1894 Martí le escribió: *“Flagele donde se debe, pero cántele himnos al patriotismo invencible y redentor de esa juventud desocupada. La hay, y hierve”*.

Fueron muchas las cartas que recibió del Apóstol donde le hacía partícipe de sus ideas y le reafirmaba su hermandad.

Escribió hasta que llegó la hora. Era uno de los jefes de la expedición de “La Fernandina”, pero al no poder llevarse a cabo porque fueron descubiertos sus barcos y armamentos, por haberlos traicionado el hombre que escogió Serafín como guía para la expedición a Las Villas.

Fracasó esa nueva etapa de la guerra. Esperó hasta el 24 de julio de 1895, día en que llegó a su Patria acompañando a Carlos Roloff, al frente de una importante expedición con 150 hombres, 300 fusiles, 200 machetes, 1,400 cápsulas, 650 libras de dinamita y otros útiles de guerra. Con él llegaba también su hermano Sabás quien fuera, en la manigua, jefe interino de sanidad en la Brigada de Sancti Spíritus, con el grado de comandante.

Sabás fue uno de los delegados a la Asamblea de Jimaguayú.

Roloff y Serafín llegaron juntos; los dos veteranos de la Guerra de los Diez Años. Un cubano y un polaco unidos en la lucha por la libertad.

16 meses luchó constantemente librando importantes combates que lo llevaron a ser ascendido a Mayor General.

En sus cartas a Pepa del día 28 de julio, le decía, entre otras tantas cosas: *“Nunca se ha hecho una expedición a Cuba con más felicidad que la nuestra. El entusiasmo aquí es grande por nuestra llegada y pronto la reacción se verá impotente. He sabido de mucha gente y pronto volveré a escribirle. Enséñale ésta a Poyo para que se alegre”*. Y en otra le decía: *“Al buen amigo Poyo que tome datos de esta carta para “El Yara” y que le envíe un abrazo fraternal”*. Como demostración palpable de su hermandad.

Se carteaba con todos los altos jefes de la insurrección entre ellos Salvador Cisneros y Martí.

Hasta Calimete llegó en La Invasión acompañando a los Generales Gómez y Maceo, iba con su hermano Sabás. Desde allí hizo el retorno a su provincia donde una vez más se destacó por realizar una campaña guerrera sin igual durante casi todo el año 1896.

El 18 de marzo recibió correspondencia del General Maceo donde le decía: *“Tengo el gusto de adjuntar a Ud. el nombramiento que le ha recaído para el cargo de Inspector General del Ejército”*.

El 18 de noviembre de ese año quiso con las fuerzas que comandaba disputar el paso del Río Zaza a una columna española muy superior a ellos, encontrándose en el lugar conocido por el “Paso de las Damas”, en Sancti Spiritus. Entablada la batalla el resultado fue adverso para nuestras tropas y Serafín Sánchez para protegerlas ordenó una retirada. Dirigiendo esta acción estaba cuando una bala española le atravesó la aorta quitándole la vida. Junto a él, como siempre estaba su hermano Sabás Raymundo.

Serafín después de herido mortalmente, aún tuvo tiempo para exclamar: ***“Me han matado. Eso no es nada. Siga la marcha”***.

Con esta histórica frase el Mayor General Serafín Sánchez se incrustó en la historia de Cuba y de la Orden, por sus hechos y su firme concepto del patriotismo y de la independencia. Nosotros, sus herederos, nos vemos en la necesidad de continuar la marcha, esta vez hacia el sur.

Al concluir la guerra sus hermanos mostraban orgullosos los siguientes grados: Sabás Raymundo, coronel; Plácido, capitán; Elías, teniente y Esteban, subteniente.

Su abnegada madre brindó todas sus energías en los campamentos y prefecturas mambisas y cuando Serafín y Sabás desembarcaron por Punta Caney junto a Roloff, sus hermanas América, Josefa y Domitila los siguieron.

Glorias del Ayer

Jorge Portuondo Jorge

Fue toda una familia al servicio de Cuba, llevaban la Patria  
en la sangre.



**MANUEL HERNANDEZ ROMERO**

## **MANUEL HERNANDEZ ROMERO**

### **Un patriota extraordinario**

Cayó este viejo luchador, para no levantarse más. Nuestra Orden perdió, con el fallecimiento del Hno. Romero, una de sus columnas más firmes, y algo así como una ola de luto penetró en nuestras filas.

Aquel hermano fue un valiente en las luchas por nuestra Institución, trabajó mucho y fue grande hombre en la Orden Caballero de la Luz.

Sus funerales, a los que asistieron todas las logias del Condado de Monroe, presididas por los Grandes Luminares Pasados de la localidad, rindiendo así tributo al que ostentaba esa misma jerarquía en la Orden, fueron algo digno del Hno. Hernández Romero, que supo consagrar una parte importante de su vida a la grandeza y al progreso de la Institución que amó con todo su corazón. Las Logias del Condado de Monroe, le rindieron el homenaje sincero de su cariño, de su amor y de su fraternidad sin límites.

El Hno. Gran Maestro Luminar Pasado, Ernesto A. Bravo, fue el encargado de despedir el duelo en los funerales. Y sus palabras, fueron la oración ferviente con que la Orden Caballero de la Luz despedía para siempre, a uno de sus hijos mayores, que había tomado parte en todas las luchas por nuestro progreso y nuestra grandeza.

Dijo así el Hno. Bravo: *“Siempre será dolorosa y triste la separación de nuestro lado, de un ser querido; pero esta pena se acrecienta, este dolor se hace aún más intenso, si la existencia cortada es la de un hombre generoso y bueno, amante padre de familia, modelo de hermanos y ciudadano ejemplar, que al desaparecer para siempre, deja en su hogar y en la sociedad toda, un vacío inllevable”*.

*“Fue el Hno. Hernández Romero, un luchador incansable, en el seno de todas las Instituciones; pero en nuestra Orden*

*se señaló de manera admirable, por una labor de 40 años, habiendo alcanzado, por sus indiscutibles méritos, los más altos puestos en la Orden”.*

*“Enamorado sincero de los principios en que se fundamenta nuestra Institución, laboró sin descanso por su propagación. La amaba como se ama algo muy propio y veía en ella, a pesar de su humildad, la grandeza inmensa de un conjunto moral; veía en ella la más humilde, quizás, de todas las Instituciones Fraternalas; pero inmensamente grande por el amparo que ofrece; por el socorro que reparte; por los dolores que mitiga”.*

*“Al desaparecer para siempre de nuestro lado, su memoria quedará esculpida en nuestros corazones, y su ejecutoria será ejemplo clarísimo que señalará el camino a seguir por todos nuestros hermanos, sobre todo por ese elemento joven, ansioso de trabajar por la grandeza de nuestra Orden”.*

*“Ha caído una fortísima columna; pero ante los fallos inapelables del Destino, ante el enigma que representa una tumba abierta, no cabe al humano nada más que la resignación. Resignémonos, pues, y elevemos una plegaria del fondo de nuestro corazón, al Dios de las alturas para que derrame sobre esos corazones lacerados, el bálsamo del consuelo”.*

*“Y en nombre de su desconsolada viuda e hijos, de sus familiares todos, les doy las más expresivas gracias, hermanas y hermanos; señoras y señores, por la piadosa misión, por el sagrado deber que acabáis de cumplir, acompañando hasta este lugar del eterno descanso, los restos del hermano queridísimo, del sincero amigo, Manuel Hernández Romero”.*

El día 20 de Mayo de 1903, al año exacto de la instauración de la República de Cuba fue constituida la Soberana Gran Logia, y representando a la Logia “Martí # 3”

de Key West, entre otros, asistió nuestro Hno. Manuel Hernández Romero, teniendo la dicha de ser electo como el primer Gran Maestro de Ceremonias.

El 6 de enero de 1911, ya de regreso en Key West fue electo Gran Vice Luminar pero de la Gran Logia de Florida y tuvo el honor el día 4 de abril del año siguiente de presidir la comisión para redactar la primera liturgia y estatutos por los que habrían de regirse las futuras Sacerdotisas del Hogar como la Rama Femenina de la Orden, por lo que sin lugar a dudas podemos afirmar que fue uno de los principales propulsores de darle participación a la mujer cubana en las labores de nuestra fraternidad. Más tarde sería elevado al honroso cargo de Gran Maestro Luminar.

El Hno. Manuel Hernández Romero desde su juventud decidió siempre marchar hacia adelante, pues en la vida si no se avanza, se retrocede.



**CANDIDO SAMA CARRANZA**

## **CANDIDO SAMA CARRANZA**

### **El apóstol fervoroso**

Durante el trienio de 1906 a 1909, los miembros de la Orden llenos de frustraciones y desalientos, pero con el entusiasmo que caracterizaba al Gran Maestro Luminar, Hno. Cándido Samá Carranza, siguieron trabajando en las logias de Tampa y Key West.

Este hermano valiosísimo para la Orden, que la protegió en instantes de desesperanza fue Luminar de la Logia “José González Curbelo # 4” de West Tampa.

Fue uno de los que introdujo la fórmula de hacer abrazarse en la Unión a dos o más miembros que se disgustaban o peleaban.

Inscripta la Gran Logia de Estado de Florida como corporación en 1915 fue coronada esa labor con la exaltación nuevamente como Gran Maestro Luminar del Hno. Samá entrando la Orden en un período de positivo progreso.

El Hno. Carranza con el objeto de elevar el grado de humildad entre todos los miembros, dispensó a las logias de otorgarle los honores.

El día 11 de julio de 1918 la Logia “Cuba # 5” fue informada que el Hno. Gran Maestro Luminar Pasado, Cándido Samá Carranza viajó a Cuba para ingresar en el Sanatorio de “La Esperanza” por padecer de tuberculosis. La Logia de “Luminares Pasados # 1” acordó enviarle \$80.00 solicitando que cada miembro contribuyera con \$0.50 mensuales.

El día 11 de noviembre de 1920 regresó el Hno. Samá a Tampa, al parecer ya restablecido, reintegrándose a las labores fraternales paulatinamente. Duraría “encartonado”, como se decía en aquellos tiempos a los que se recuperaban de esa terrible enfermedad, 9 años más, para su familia y para la Orden.

En 1928 integró la comisión junto con los hermanos Acosta y Calduch para unificar, adaptar y crear las señales de trabajo y

simbolismos, y por su laboriosidad se logró imprimir el primer Código Secreto para uso de las logias.

En medio de los triunfos obtenidos en 1929, ocurrió la pérdida irreparable, el fallecimiento de uno de los más positivos valores de nuestra Institución: el Hno. Cándido Samá Carranza. La existencia de la Orden en Cuba y su verdadero desarrollo allí, fueron para él y para Benítez Reina y Orihuela un ansia y un afán de todos los días. Al igual que el sostenimiento de las logias de otras Ramas, pedazos fueron de su vida gloriosa.

*“Dichosos los que bajan a la tumba después del cumplimiento del deber, para saludar llenos de júbilo las inefables regiones de la Eternidad”. “En medio de la vida está la muerte, y el más sabio ignora en qué día nos vendrá a sorprender”. “¡Oh, tumba! ¿Dónde está tu victoria?”.*

Este Gran Maestro Luminar Pasado falleció en West Tampa, en la madrugada del 15 de marzo del año 1929. Habían transcurrido 51 años exactos de la Protesta de Baraguá.

Una preclara existencia que se extinguió y una tumba que se abrió para darle paso a su alma convertida en luz.

El árbol de la piedad estuvo de luto, porque el recio vendaval le arrancó una de sus ramas queridas: Nuestro venerable Hno. Cándido Samá Carranza, cerró para siempre sus ojos al mundo de los vivos, para abrirlos a la sombra de los muertos.

Luchó contra todas sus dolencias, con el mismo tesón con que combatiera los obstáculos que se oponían al progreso y a la grandeza de nuestra Orden. Contra éstos, una y mil veces, salió victorioso; pero las primeras le arrastraron irremisiblemente a la Eternidad.

¡Cuán difícil tarea para los que lo rodeaban encontrar en las filas de la Orden quien sustituyera aquella inteligencia superior y aquel corazón inmensamente fraternal, que se fueron para siempre al sepulcro!

Cándido Samá Carranza, amigo entrañable, consejero y hermano inolvidable, tuvo por santa religión el amor sin límites a nuestra Orden. Todos los Distritos y todos los miembros decían en ese instante de dolor: ¡Sí, la Orden Caballero de la

Luz era uno de los grandes amores del Hno. Carranza, cuya ausencia perdurable enlutó a todas las Logias!

Cuando el noble paladín de nuestros ideales, se debatía entre la vida y la muerte, aún consagraba parte del día a la Institución por la que tanto luchó y sufrió, dándole siempre sus más puros afectos.

Escribió a nuestro Hno. Feliciano Castro: *“Mi buen hermano Castro, esto se acaba, al escribir me ahogo, mi existencia no es más que un pequeño rayo de luz que aprisionan las tinieblas de la eternidad, parece que con la primavera comenzará mi noche eterna”*.

Pero antes de terminar aquella misma carta, se olvidaba de sus dolores para recordar a la Orden y hacer recomendaciones: *“Que Dios les guíe en el nuevo sendero por donde van a llevarla”*. *“Y usted no olvide las promesas que me hiciera, de dedicar un poco de cada día a esta bella Institución de nuestros amores”*.

Se refería a la creación de la Suprema Logia y de las dos Grandes Logias de Estado y recomendaba, como una luz premonitrice, todas esas ideas a quien fue por elección, unos meses después, el primer Supremo Luminar de la Orden y era director de la Revista “Luz y Verdad”.

Así, mientras su vida no era más que una muerte lenta; mientras pasaba al Asilo Eterno que nos aguarda a todos, era el Hno. Carranza, lo mismo que fue siempre en el seno de nuestra Orden: *“Un apóstol fervoroso que predicaba el Evangelio del Amor y la Esperanza”*.

Con el fallecimiento de este hermano, la Orden Caballero de la Luz perdió a un luchador sin desalientos, que dejó sellado su paso en nuestras filas, con la grandeza de su alma y con la nobleza de su corazón.

Durante su vida usó siempre la mejor forma de justicia que es la indulgencia, la piedad o el perdón.

La sociedad en que convivió perdió un hombre de bien, ciudadano ejemplar en todos los tiempos, de mucho talento y capacidad superior.

Sus amigos lamentaron la ausencia perdurable del que supo identificar su existencia con la de ellos, bajo el bello ideal de la fraternidad.

Que sean, entre nosotros, su nombre y su memoria, uno de nuestros grandes amores también. Recojamos la herencia inmaculada que nos dejó, amemos a la Orden como él supo amarla: con perfección.

Imitemos sus virtudes; ejecutemos sus ejemplos y conservemos sus obras, para glorificar así su nombre perdurablemente.

**De “LA GACETA” de Tampa, marzo 15 de 1929.**

*“Ha muerto en la madrugada de hoy un hombre bueno, modelo de caballeros: Cándido S. Carranza”*

*“La parca inexorable le arrebató su existencia a los 49 años cumplidos”.*

*“Un día el cronista lo visitó, durante el proceso de su cruel enfermedad, cuando ocupaba una habitación en el antiguo Sanatorio del Centro Asturiano”.*

*“En su lenta conversación nos decía, conociendo el desenvolvimiento de la dolencia que día tras día iba minando su organismo, que esperaba a la Intrusa, para que acabara de una vez y para siempre con sus sufrimientos”.*

*“¡Pobre Carranza, virtuoso y noble, al pasar por la vida, con amargo escepticismo, fue víctima de la traidora peste blanca!”*

*“Figuraba este caballero ejemplar en la prestigiosa Orden Caballero de la Luz y en los Leñadores del Mundo; así como también pertenecía a la Asociación de Emigrados Revolucionarios”.*

*“La hora de su entierro ha sido fijada para las cuatro y media de la tarde del próximo domingo, saliendo el sepelio de su morada. Descansarán los preciados restos en la necrópolis del Centro Asturiano”.*

*“En esta hora de dolor y tristeza que experimenta toda nuestra sociedad, por la irreparable pérdida de un hombre cuya honradez acrisolada por todos era conocida, quiere el cronista que también se suma a la intensa pena, darle su más*

*sentido pésame a la viuda, distinguida dama Ernestina Carranza, a sus hijas las conocidas señoritas Rosario, Elia y Mrs. Justo J. Fábregas, que reside en la ciudad de Panamá; así como también a sus hijos Manuel, Héctor, George y Laurence”.*

*“Descanse en paz el buen amigo de esta casa”.*

**En “LA GACETA”.-Marzo 18.**

*“Ya descansan en cristiana sepultura los preciados restos del inolvidable caballero Sr. Cándido Samá Carranza”.*

*“Ayer a las cuatro y media de la tarde se efectuó su sepelio”.*

*“Todo cuánto vale y significa en esta sociedad se reunió en la casa mortuoria, en la calle Laurel, para acompañar su cadáver hasta el cementerio del Centro Asturiano, donde se enterró”.*

*“Una hilera interminable de automóviles seguía el coche fúnebre”.*

*“La prestigiosa Orden Caballero de la Luz y Los Leñadores del Mundo, asistieron en pleno”*

*“Que Dios haya acogido en su seno el alma de este hombre que fue en vida modelo de virtud y honradez”.*

*“Una vez más le reitero mi pésame a toda la familia Carranza”.*

***A. de la Peña.***



**NESTOR BENITEZ REINA**



**ALFREDO CAMERO RODRIGUEZ**

**NESTOR BENITEZ REINA**  
**Astro de intensa luz**  
**ALFREDO CAMERO RODRIGUEZ**  
**El humilde**

Historia es idea cuando la izamos cual bandera en búsqueda del mañana, ahora intentamos recordar a quien fue un astro luminoso para nuestra Orden.

Mencionar el nombre sagrado de NESTOR BENITEZ REINA, es retrotraer el almanaque y en este deshojar hacia atrás, llegar al año 1901, allá en el Templo de la Logia “Porvenir # 2”, junto al Hno. Alfredo Camero iba Reina hacia la pureza del alma.

Salió, decidido y escéptico, sin comprender la utilidad de aquel mensaje, considerando que había que dotarlo de fortaleza., para enraizarlo en el pecho de cada iniciado, con el fin de darle continuidad al proselitismo y lograr amor a la causa.

Siguió deshojándose el calendario: pasaron días y meses, otra vez logró Camero romper su decisión de no integrarse nuevamente a nuestras filas e hizo que Reina tomara en 1903 los restantes grados de la Orden.

Y como Néstor Benítez Reina leía en lo desconocido, se anticipó al porvenir. Adivinó la línea que faltaba en la parábola trunca que es la historia de nuestra Orden insertada en la historia patria.

Como su personalidad, tan vigorosa, se imponía y como por fuerza de sus calidades humanas, intelectuales, morales y cívicas, era el SEÑOR DE LA FRATERNIDAD, se le respetaba y se le acataba. Su juicio prevalecía siempre.

Brilló como lo que era: un coloso del verbo y un titán de la fraternidad. Era como una encarnación de los apasionados y

entrañables ideales colectivos legados por Curbelo, Duarte, Fiol, Poyo, Someillán y otros.

Era el supremo intérprete de una hora fraternal de profundo renuevo y de intensa actividad.

Señaló nuevas rutas y descubrió horizontes, podemos afirmar, a pecho descubierto, que NESTOR BENITEZ REINA, fue el cimiento de la Orden Caballero de la Luz, porque forjó nuestro destino y le dio forma a nuestras actividades, indicando el camino hacia el porvenir.

Había en su corazón demasiado fuego para que no consumiera al que lo llevaba. Para la Orden, para Cuba, siempre es una dicha contar con hombres como él, porque solo con ellos se levanta una Institución y se hace Patria.

La rectitud era la sustancia esencial de su espíritu. La Orden era su pasión. Ese fue nuestro primer “testigo”...al decir del Hno. Adalberto Pastor.

Ese tránsito fértil nos llevará hasta el día que siendo Patriarca de la Logia que había fundado “Cuba # 5” fallecía, haciendo una oración; ese día sagrado para todos nosotros, el 29 de marzo de 1923.

Donde la lección se convirtió en herencia, donde por imperativo del destino tras veinte años de vida fraternal murió dentro de un Templo para brotar como enseñanza.

Estaba dotado de un temple viril, de un carácter que rechazaba el fracaso, de un espíritu que se crecía en la contrariedad y que se enfrentaba a las tribulaciones y a los infortunios con entereza.

Nosotros, afirmamos que el Hno. Reina es la lección de hoy.

Y por ello al igual que ayer, los miembros de la Orden acudieron a Tampa, conminados por su Logia “Cuba # 5” para imponer en su tumba una lápida que lo recordaría para siempre, nosotros levantamos en alto como homenaje este

libro “GLORIAS DE AYER”, escrito con amor y con unción.

Si un día 24 de marzo de 1927 se fundó en la Ciudad de La Habana, una Logia con su nombre, “Néstor Benítez Reina # 20”, hoy nos comprometemos para cuando lleguen mejores tiempos, reabrirla y convertirla en luz nuevamente.

En esa misma Logia, el día 30 de noviembre de 1949, el Hno. S.L.P. Alfredo Camero Rodríguez expresó en un trabajo leído sobre Reina los siguientes párrafos, que repetimos literalmente, para demostrar quienes y cómo eran estos dos Hermanos:

*“En cumplimiento a lo ofrecido a ese Taller, a solicitud del Hno. Santamaría, Luminar Pasado del mismo, tengo a bien entregarles esta especie de biografía del desaparecido Hno. Néstor Benítez Reina; y del cual ese Taller tuvo a bien tomar su nombre para perpetuar su memoria en nuestra Institución como premio póstumo a tan meritísimo hermano”.*

*“Que estas líneas puedan llenar las aspiraciones de ese Taller recompensa, y que al mismo tiempo sirvan también a manera de información para darle a conocer a los hermanos de ese cuadro la envergadura del desaparecido Hermano y lo mucho que a él debe nuestra Orden, la cual sin sus fructíferas labores, estoy seguro no hubiera conseguido en tan corto número de años alcanzar el encauzamiento tan próspero con que cuenta en la actualidad”.*

*“Haciendo un esfuerzo mental, ya a mis años y estado de salud algo más que difícil, trataré de hacer una biografía de nuestro desaparecido Hno. al que yo me atrevo a llamar “MAESTRO DE NUESTRA ORDEN”, el austero, el que con rigidez imponía la ley y una vez impuesta la hacía cumplir con cariño, razones y halagos, haciendo ver al más reacio la conveniencia que ello reportaba a la Institución en general y por ende a sus miembros”.*

*“Poseía el Hno. Reina talento y actividad suficiente para solucionar cualquier problema que se presentara por difícil que éste fuera, pues su actividad y previsión le daban oportunidad para ello”.*

*“Disciplinado, consciente de mi deber, trataré de complacer los deseos de mis Hnos. dando a conocer los méritos y galardones que el Hno. Reina supo conquistar en nuestra Orden; desde luego que incapacitado como me encuentro para redactar una biografía tal y como ésta debe ser, me concretaré a daros datos históricos que quizás nadie con más conocimiento que yo pudiera dar por la compenetración que nos unía al Hno. Reina y a mí; tanto él como el que estas líneas escribe no teníamos otros conocimientos de la Orden que su sugestivo nombre de Caballero de la Luz, su índole de institución secreta y la solvencia moral que esta clase de institución presta a la colectividad que la funda, establece y prohija, no olvidando y teniendo muy en cuenta su importantísima labor patriótica que desde su fundación llevó a la práctica”.*

*“Todo este hermoso conjunto de conveniencias sociales, nos sugestionaron a firmar nuestra aplicación de ingreso a fines del año de 1900 en la Ciudad de Tampa, Estado de Florida, Estados Unidos de América, y en la respetable logia “Porvenir # 2”, tomando el primer grado ambos en la citada logia en la misma noche”.*

*“A pesar de los años transcurridos, recuerdo, que él me dijo que había sufrido una decepción pues esperaba que una institución que trataba de difundir las doctrinas y principios filosóficos de un cubano tan ilustre y tanpreciado como Don José de la Luz y Caballero, mantuviera en sus rituales tantas cosas pueriles y rutinarias, por lo que él no se encontraba dispuesto a tomar los demás grados por entender que ingresar en una institución que contaba con una juventud tan llena de entusiasmos, pero tan falta de estructura*

*educativa, que aliente, que vitalice, que anime al candidato a continuar tomando sus grados, sería del género tonto”.*

*“Entendía el Hno. Reina que nuestra Orden estaba en el deber de convencer al candidato que va a ingresar en un mundo más ajustado a la seriedad y enseñanzas que esta clase de instituciones suelen tener: pero no (me dijo) yo he salido desalentado y creo que no sigo”.*

*“Yo por el contrario por tener menos conocimientos que el Hno. Reina, en casi todos los órdenes de la vida me sentí, desde el principio, enamorado de la institución, y como ya anteriormente he dicho teniendo al Hno. Reina como un hermano de sangre, no puedo permitir –me dije- que Néstor codo a codo en esta institución luchando a mi lado, como lo habíamos hecho en otras instituciones de distinta índole, más conociendo su carácter, le dejé decir cuanto quiso, reservándome el propósito de convencerlo cuando el tiempo, factor principal para el desenvolvimiento de los pueblos, así como de los hombres, mitigara en él el efecto de la decepción recibida en los primeros momentos. Al fin el transcurso de menos de tres años y mi labor para con él fue lo suficiente para triunfar en el empeño, y logré con la colaboración de Hnos. de buena voluntad como Manuel Gallo, Santiago Hernández, Santiago López, Mauricio Llanes, doctor Manuel Mendoza y otros cuyos nombres no recuerdo, fundar la Logia “Porvenir # 9” y en ella después de mucha insistencia, y usando más del cariño que nos unía que de los argumentos más o menos lógicos que mi pobre mente podía concebir, logré que mi amigo, casi hermano carnal, tomase los grados que le faltaban para ser Caballero de la Luz”.*

*“Esto acaeció el año 1903. Puedo decir a los Hnos. que escuchan que desde que el Hno. Reina se decidió a tomar todos sus grados comenzó a dedicar sus actividades y no pocos conocimientos a modificar la estructura de la Orden,*

*sufriendo ésta una transformación asombrosa; modificó y rehizo lo que creyó inadecuado a los fines de la Orden, fue el volante propulsor de toda la maquinaria pensante y literaria de la institución, desempeñando con eficacia todos los cargos para los que fue designado, ayudó a fundar las Logias “Nicolás C. Salinas”, “José González Curbelo”, “Gonzalo P. Guzmán” y “Sacerdotisas del Hogar # 2”.*

*“En el año de 1913, en unión del Hno. Manuel Gallo y del Hno. Cándido S. Carranza fundó la revista “Luz y Verdad”; fue exaltado al cargo de Gran Luminar en el año 1913 para el período de 1914 (en esa época los períodos del Gran Ejecutivo eran de un año, así como el de las logias subordinadas eran de seis meses); fue el mismo año de su elección al cargo mencionado en unión del Hno. José Ramón Silva y del que esto escribe, el fundador del certificado beneficiario valuado en cien pesos y que hoy conocemos con el nombre de Ley de Herencia, la cual todos conocéis y sabéis por tanto el cambio favorable que dicho certificado ha adquirido en el transcurso de los años”.*

*“Fue uno de los primeros factores para la reforma que nuestra Orden sufrió. En el año 1918 puedo decir que fue mi mejor consejero para el desempeño del cargo de Gran Luminar, para el que fui electo; cargo que desempeñé dicho año y que sólo a la benevolencia y cariño de mis hermanos debí. Me ayudó mucho en unión del Hno. Juan González, a fundar la primera logia de esta era, en ésta nuestra Patria, la estimada, la siempre querida y respetada Logia “Realidad # 8” de cuyo cuadro tengo el honor de formar parte y a la que como requisito de Ley otorgué carta dispensa”.*

*“Siendo al año siguiente exaltado nuevamente el Hno. Reina al cargo de Gran Luminar para el período de 1919 por lo que le correspondió firmar la Carta Patente que nuestra querida logia posee. Ayudó y cooperó con el Hno.*

*Gallo en el año 1919 o 20 a fundar logias en la ciudad de Camagüey y en otros pueblos de dicha provincia”.*

*“Hay, hermanos, muchas cosas más que decir de su tesonera labor por la prosperidad de la Orden, fue colaborador de nuestra revista con pseudónimo de Anier, su segundo apellido invertido. Puede decirse de él que durante el tiempo que militó en la Orden laboró sin descanso y de ella sólo pudo separarlo la muerte, viniendo a sorprenderlo, en el momento que pronunciaba un discurso en su propia Logia “Cuba # 5” a mediados de 1923. Por estas y otras muchas razones no tengo inconveniente en declarar que según mi opinión, desde que la Orden fue fundada jamás tuvo un miembro que aportara con mayor desinterés a la institución su talento, su abnegación infinita, su constancia, su labor y fe inquebrantable y su vida toda, poniendo a la disposición de la Orden todo ese tesoro de su bondad amorosa y fraternal”.*

*“Condensando todos sus trabajos, como son: reforma de la constitución, reforma de los tres grados ajustándolos a un modo más científico y educativo, fundación de logias, tanto en el Estado de la Florida como en Cuba, incorporación de la Orden a las Leyes del Estado, crear la Ley de Herencia, fundar la revista “Luz y Verdad”, metodizar y reglamentar las funciones de las Grandes Logias, fundar la Logia de Sacerdotisas del Hogar y las de menores de ambos sexos, fundar la logia de Luminares Pasados en 1915 , todo eso y mucho más que a ese hermano se le debe es razón más que suficiente y meritísima para el tributo que con este humilde trabajo rendimos a su memoria”.*

*“Desde luego que es para mí un honor que esta logia me hace al encomendarme la labor de dar a conocer a los Hnos. de esta Logia y las dignas representaciones de talleres Hnos. que nos honran con su presencia. Quién fue y cómo se produjo en nuestra institución el hermano del cual ustedes*

*han tomado su nombre a recomendación del querido hermano Eloy Gómez, miembro de la Logia “Realidad # 8” el que con muy buen juicio hizo tal sugerencia en una de las reuniones que para dicha fundación se celebró en los salones de “Realidad # 8”, guiándoles seguramente el propósito de perpetuar su memoria dentro de la fraternidad a la cual él dedicó su vida toda”.*

*“No piensen los Hnos. que me hacen el honor de escuchar mis palabras que la íntima amistad, que el cariño, que la gran afinidad espiritual que entre nosotros reinaba son las razones que guían mi pluma para encomiar su labor en la Orden, ni mucho menos que existan en mi mente ideas que me hagan creer que en nuestra institución no existan al presente, hermanos capaces de llevar a cabo la labor parecida. No: yo se que en nuestras filas contamos con Hnos. de suficiente talento y de tanta voluntad como la que animaba al Hno. Reina, para trabajar y engrandecer la institución. La época le fue propicia al Hno. Reina y le brindó oportunidad para realizar su obra”.*

*“La presente les brinda a ustedes también oportunidad, para realizar la obra más grande y de mayor trascendencia, que a nuestra Orden está encomendada, nuestros recursos económicos lo permiten, no hay que modificar, en parte, nuestra estructura para cumplir ese lema precioso que en nuestros Focos Lumínicos honra y prestigia nuestra Orden: Educación, teniendo voluntad y hombres dispuestos a trabajar por el bien del pueblo, este propósito tendría éxito y entonces nosotros todos, diríamos a plenitud: Hemos cumplido nuestro postulado. No olvidemos Hnos. que todo pueblo civilizado presta su mayor atención a la labor educacional, por ser ésta la más efectiva para el desenvolvimiento de la misma”.*

*“Prestemos todo nuestro calor, nuestras energías a este propósito y contribuiremos con ello a demostrar una vez más*

*que son nuestros dichos no solo ajustados a las doctrinas de Don Pepe, sino también al dictado de nuestra conciencia, y estoy seguro que el día que llevemos a la realidad tan divino propósito el espíritu de nuestro Hno. desaparecido nos contemplará desde las regiones siderales y desde esas alturas nos dará las gracias por nuestra labor que sería el cumplimiento del ideal más laudable que perseguía nuestro Hno.: EDUCACION”.*

Fue el maestro austero que con rigidez imponía la Ley, y la hacía cumplir con cariñosos razonamientos, por la conveniencia que reportaba a la Institución en general.

Néstor Benítez Reina, fue un libro de relevantes enseñanzas, abrió el tesoro de su sabiduría todo el tiempo que estuvo en la Orden Caballero de la Luz.

Puede expresarse insistentemente, que desde que la Orden fue fundada, jamás tuvo un miembro que le aportara más desinteresadamente su talento, su abnegación infinita, su constante labor y la fe inquebrantable de su vida.

La época que le tocó desarrollar tan magnífica labor, la podemos catalogar como la del “esfuerzo supremo”.

Continuemos dentro de la vida fraternal del Hno. Reina:

Durante el año de 1913-14 había sido electo Gran Maestro Luminar, y el día 28 de febrero de 1914 la Logia “Nicolás Castillo Salinas # 2” fue informada del estado crítico de su salud pues parecía que se le desarrollaba un cáncer en la garganta y lo llevaron a Baltimore para su tratamiento.

Hablar de cáncer en aquellos tiempos laceraba el espíritu y más que era en la garganta de un orador excelente.

A pesar de su enfermedad junto al Hno. Gallo y como Gran Secretario el día 26 de abril de 1915 firmó la Carta de Incorporación al Estado de la Florida inscribiéndose una nueva Oficialidad presidida como Gran Maestro Luminar por el Hno. Carranza y con el Hno. Reina como Gran Vice-Secretario.

El día 14 de julio de 1915 el Hno. Alfredo Camero que lo había acompañado en su segundo viaje a Baltimore, regresó con él a Tampa.

La Logia “José González Curbelo # 4” lo nombró en una comisión integrada por varios hermanos para hacer gestiones con el fin de fundar dos Logias y quedó constituida la Logia “Antonio Díaz Carrasco # 6”.

La Gran Convención reunida el día 29 de diciembre de 1915 revisó y aprobó la Liturgia para las Sacerdotisas del Hogar que fue firmada por el Hno. Reina como Gran Secretario y como Gran Luminar, el Hno. Gallo. En esa época fungía como Gran Patriarca, el Hno. Camero.

El día 31 de enero de 1917 la Logia “Salinas # 2” le concedió Carta de Pase para que fundara la Logia “Cuba # 5”.

El día 29 de marzo de 1923 murió, siendo Patriarca de su Logia, en el instante en que hablaba, el motor pensante de la Orden: el Hno Néstor Benítez Reina.

Hoy la Orden, en esta nueva etapa, cuenta con valiosos hermanos y hermanas, que están prestos al sostenimiento de ella.

Más allá del nombre de aquel que fuera llamado por el Hno. Feliciano Castro, “ASTRO DE INTENSA LUZ”, más acá de aquel que fuera bautizado por el Hno. Manuel Gallo, “EL APOSTOL DE LA ORDEN CABALLERO DE LA LUZ”, repetimos, más adentro de nosotros mismos, junto a los nombres sagrados de Servilio Mora, Jesús Santamaría y Julito Caldas, repetimos con un eco interminable como Néstor Benítez Reina, como fieles discípulos suyos, a través de estos 137 años hacia el futuro: “SOLO LA MUERTE ME SEPARARA DE LA ORDEN CABALLERO DE LA LUZ”.

Es necesario luchar por todos los que no luchan, trabajar por todos los que no trabajan, sembrar por todos los que no siembran. El futuro se logra laborando y amando.

En 1914 el Hno. Alfredo Camero era Gran Guarda Templo Exterior y Diputado de Distrito. En diciembre de 1915 fue electo Gran Patriarca y en 1918 ocupaba el más alto cargo de la Gran Logia de Florida: Era su Gran Maestro Luminar. Y como tal concedió dispensa para abrir la primera Logia de Esperanzas del Hogar, en Key West. Georgina y Josefina, sus hijas figuraron entre las fundadoras.

Ya en La Habana, el Hno. Camero vivía en la casa de la calle Romay # 44 y la cedió para que en ella trabajara la Logia “Realidad # 8”, al tener que abandonar el edificio de Sol y Egido.

He querido hacer una simbiosis, en la misma biografía, de estos dos paladines, que siempre estuvieron juntos, que lucharon unidos para engrandecer la Orden y que solo la muerte separó. Que los nombres gloriosos de Reina y Camero queden grabados en nuestra historia actual, como lecciones perennes, y para que todos los que quieran cosechar en nuestra fraternidad, tomen sus vidas como arado, pues no es tan necesario sembrar mucho, como sembrar en tierra buena, como ellos hicieron.



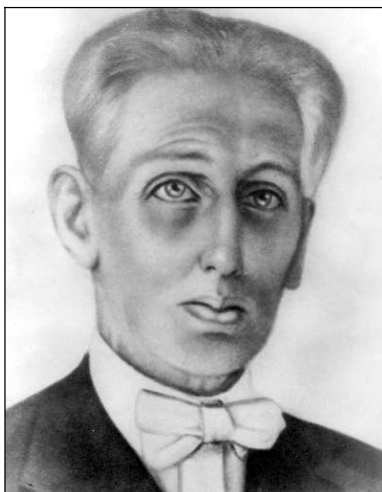
**Alfredo Camero**

Glorias del Ayer

Jorge Portuondo Jorge



**LISARDO MUÑOZ SAÑUDO**



**ARTURO CUNILL PEREZ**

**LISARDO MUÑOZ SAÑUDO**  
**El espléndido**  
**ARTURO CUNILL PEREZ**  
**El sacrificado**

Uno y otro representaron dos grandes pérdidas para la Orden Caballero de la Luz.

Si queremos, con todas las exigencias de los términos, podemos estudiar estas vidas, la de Muñoz y la de Cunill, por separado, en una valoración individual, estas dos figuras respetables por muchos conceptos, para las que el escritor tiene necesidad de hacer alto, y orar antes de continuar su empeño de exaltación de ellos, de estas dos vidas paralelas, merecedoras de la suerte de mejor pluma que la del autor, que sólo se atreve a escribir amparado por el gran sentimiento de devoción para los que supieron hacerse dignos de ella,

Lisardo era un espíritu elevado y un lector constante, frecuente siempre de todos los círculos de saber y de amar, adorador de lo bello, subyugado por el arte pictórico como por las liras de los bardos.

Cuadro que despertara sus sentimientos, seguramente formaría parte de su colección. Mucho trabajo literario, vio la luz, gracias a la bolsa espléndida y siempre abierta a esos empeños, con que hacía posible el esfuerzo del autor pobre que no hubiera podido convertir en letra de molde su producción.

Visto por fuera, en algunos momentos, muchos han pensado que era un “excéntrico”, juzgándolo por el traje que vestía o el sombrero con que tocaba su cabeza; por incomprender que un hombre poseedor de millones de pesos, vistiera de aquel modo, con aquellos trajes a cuadros, de

módico precio, o sombreros “guareados” de tumbador de caña.

Y efectivamente, le sobraban, pero su uso, tenía lógicamente, sus oportunidades, y Lisardo, cuando debía reunirse con modestos obreros, con humildes trabajadores, con hombres pobres o no ricos, usaba los trajes de cuadros de módico precio, a tono con los que vestían o habrían de vestir sus hermanos de logia o sus compañeros de excursión, para eso los usaba, para no herir con su lujo a esos modestos hermanos.

Y asimismo, su mano siempre franca y cordial dispuesta a estrechar la de todos, las ricas y las pobres, las blancas y las negras, estaba también pronta a la ayuda a tiempo de los que lo hubiera menester. Muchas son las logias y muchos los hermanos de todas y cada una de las instituciones en que militó, que sintieron los beneficios que sabía prodigar aquel hombre original, que era en cambio, muralla infranqueable a los “picadores de oficio” y que difícilmente se dejaba sorprender por falsas posiciones.

El día 30 de julio de 1914 ingresó en el Supremo Consejo de Colón del Grado 33 de la Isla de Cuba y fue coronado miembro regular o activo el día 28 de enero de 1915.

En marzo de 1917 era revivido, a sus expensas, por el entusiasta cual ilustrado hermano, el Boletín Oficial del Supremo Consejo de Colón, que había dejado de editarse en 1890, probando su espíritu de nobleza y su amor a la Masonería.

Un verdadero hombre, de puros y bien alimentados ideales de amor y de justicia, Muñoz Sañudo ingresó en la Logia “Verdad # 16” de Regla en 1924 y a partir de ese momento fue faro y guía de todas las actividades fraternales.

Ocupó por elección el cargo de Gran Patriarca de la Florida durante el bienio de 1928, presidido, por primera vez, por el Hno. Martínez Martorell.

Después, cuando fue Maestro Luminar de la Logia “Luminares Pasados # 3”, decidió publicar el periódico “El Caballero de la Luz”, y lo hizo y triunfó.

En la masonería fue varias veces Venerable Maestro de la R.L. “Fe Masónica”.

El 17 de octubre de 1929, por vez primera en los setenta años que llevaba de existencia el Supremo Consejo radicado en la Gran Antilla, recibió en su seno al Presidente de la República, el General de la guerra de independencia, Gerardo Machado Morales. Concurría para ser investido como Gran Inspector General, con las insignias del Grado 33, dándose así cumplimiento a la moción aprobatoria de su ingreso que databa del 2 de agosto de 1928.

El Hno. Muñoz Sañudo fue uno de los firmantes de la moción redactada que exponía los méritos del General para con el país. Grabada en una artística plancha de plata, obsequio de nuestro biografiado, le fue entregada al Hon. Presidente como recuerdo de esa noche.

En 1929 fue electo como primer Gran Luminar de la Gran Logia de Estado de Cuba siendo acompañado en su candidatura por valiosísimos hermanos.

El cargo de Teniente Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Cuba, que vacó por el sensible fallecimiento del Ilustre Hermano Pablo Yodú, a virtud de inmediato Decreto del Soberano Gran Comendador Llansó Simoni, fue cubierto interinamente por el Hno. Muñoz Sañudo, a la sazón Gran Ministro de Estado. El voto en unas elecciones parciales realizadas por el Alto Cuerpo del Rito Escocés, en la sesión extraordinaria del 31 de marzo de 1932, confirmaría la designación.

La defunción del Comendador Llansó Simoni implicó que el Hno. Muñoz dirigiera los trabajos del Supremo Consejo hasta terminar el plazo para que fuera electo aquel, con la experiencia que le daba su actuación como Gran Maestro de

la Gran Logia de la Isla de Cuba durante los años de 1923 a 1924 y 1924 a 1925 y como Gran Luminar de la Orden Caballero de la Luz.

Desde entonces sufrió innumerables desvelos, por necesidad de auxiliar a los hermanos de altos grados perseguidos por el gobierno tiránico de los últimos tiempos de Machado; y también para que no mermasen más las filas de la masonería escocesa con motivo de la gravísima crisis económica que abatía al país.

Muñoz era un corazón noble y grande, y sin embargo, su pobre corazón físico estaba enfermo, minado, destruido. Cuando un día en una sesión de Luminares Pasados, le vieron descender desde el sitial, desplomado por un síncope cardíaco, pensaron que en cualquier momento, aquel espíritu animoso siempre, dispuesto de continuo al trabajo y a la lucha fraternal, habría de sucumbir antes del tiempo que todos presumían.

Como deber patriótico y fraternal el Comendador Muñoz Sañudo pidió audiencia a su hermano fraternal Gerardo Machado, a la misma persona que en 1929 había respaldado cuando su ingreso al Grado 33, para visitarlo con dos Inspectores Generales de la Orden que estaban ligados por nexos de amistad a ese Primer Magistrado de la República, a objeto de hablarle sobre asuntos masónicos.

Era la coyuntura para hacerle saber que la sociedad cubana vivía en estado anárquico, por cruel antagonismo que cada vez se apoderaba más de los corazones de sus habitantes. Y como no obtuvo oportuna concesión de la entrevista, desistió de su solicitud y le escribió una carta como Soberano Gran Comendador, el 7 de agosto de 1933, a tiempo para que recapacitase. Con cívica entereza consignó estos párrafos finales:

*“La causa de tal anormalidad es una: Su personalidad, General. No lo quieren en la Presidencia de la República.*

*“El porcentaje que así lo anhela, supera en número, inmensamente mayor al que se encuentra a su lado.*

*“Tenga por cierto que la situación de Cuba, política y económica, ha de mejorar, cuando cese usted.*

*“Hoy, no me acompañan a su presencia, los distinguidos caballeros que anteriormente he mencionado. Voy escoltado por la sinceridad y llevo de bandera mi conciencia.*

*“Como cubano; como masón; y como miembro de este Supremo Consejo, le pido Ilustre hermano que decline en otro cubano, la dirección del Ejecutivo Nacional”.*

Este es un rasgo de su carácter, pues la carta fue redactada y enviada durante la huelga general que paralizaba a todo el país y fue recibida cinco días antes de la huida de Machado. Si supo respaldar al general independentista y gobernante para su ingreso en el Grado 33 también fue decidido y firme para pedirle que abandonara el cargo para bien de Cuba.

La Cámara del Grado 33 conoció de esa carta el 17 de agosto, en el curso de la primera reunión que celebraba después del día 12 en que había caído el régimen de Machado. Todos los presentes felicitaron al Comendador Muñoz Sañudo por su actitud ciudadana y los consejos dados precisamente el día en que era más violento el extravío gubernamental.

Un segundo colapso lo tuvo alejado de todo empeño fraterno, pero era imposible que ese alejamiento durase mucho, aun cuando se lo prescribiesen todos los médicos del mundo, y así fue que creyéndolo de necesidad, por bien de la Orden y para resolver problemas internos, un día ideó ir hasta Key West, y fue. Allí lo volvió a sorprender la lucha entre su corazón físico y su corazón espiritual, y rápidamente, regresó a tierra cubana, como simbolizando el vehemente deseo, que al rendir su último tributo, fuese sobre tierra bendita de Cuba que él quería con entrañable cariño.

El día 15 de septiembre de 1933, partió al Oriente Eterno, sin que la parca impía le permitiese el consuelo de llegar hasta su domicilio apenas arribó a la patria cubana, para expirar en ella. Murió ocupando el cargo de Soberano Gran Comendador del Grado 33.

Con ese amor y devoción que manifestaba todos los años, cuando reunidos los integrantes del Comité Pro-Zenea, levantaba su voz para opinar sobre la ceremonia, y con la fe religiosa con que colocaba después, la corona de recuerdo al mártir del Foso de los Laureles.

De Muñoz podría escribirse y se escribirá sin duda a su hora, un intenso y extenso libro, un libro que pueda permitir entrar en esa vida, desde el acta de nacimiento hasta la partida de defunción, glosando todos y cada uno de los momentos de su larga media centuria de vida útil y trabajada en la lucha de amor y abnegación en su militancia como obrero o como máximo jefe en el seno de la Orden “Caballero de la Luz”, de la Masonería, de los Odd Fellows y de tantas otras instituciones en las que fue diligente y tenaz trabajador. No ha habido otro miembro de las tres Instituciones que tuviera el honor, como él, de presidirlas.

-----  
Hablemos ahora del viejito Cunill, de aquella figura delgada y alta, de aquel manojito de fibras andantes que también vivió consagrado a las actividades fraternales, que compartió, como Muñoz, en las logias, entre las obligaciones ordinarias de la existencia, y las obligaciones del alma, desventajosamente para Cunill, ya que tuvo necesidad de bregar, por el pan nuestro de cada uno de sus días, que fue doblemente consagrado y ungido, cuando en la emigración, supo partirlo en menores pedazos para dejar a salvo la parte que habría de servir para la contribución a la Patria.

En la Florida, la tierra hospitalaria para todo cubano en huida o en necesidades mejores, allí comenzó la labor de

Cunill como miembro de la Orden “Caballeros de la Luz”, y él era archivo humano de secretos, trabajos, alegrías y vicisitudes de las Logias que durante la jornada épica por la redención, trabajaron y pusieron a prueba nuevas necesidades personales, para salvar por el esfuerzo común, las urgencias de la patria, las de Cuba, vista de lejos en el horizonte con toda la fuerza del destierro en los corazones.

Aún anciano, ya quebrado por los años y la enfermedad, conservaba su mente lúcida y narraba estas cosas o las dejaba en cartas amables y llenas de bondad para sus hermanos y amigos, con toda la gama de colores con que sabía vestir sus recuerdos.

Su letra firme y elegante, no obstante sus años, de una caligrafía extraordinaria, aparece a nuestra vista en distintos documentos que tenemos a la mano, y ellas revelan el alma siempre joven de este viejito insigne y modesto, que sabía repartirse proporcionalmente entre el cariño de sus familiares y el afecto a sus hermanos de las órdenes diferentes en que también tenía militancia activa, a las que daba también parte de lo que había para el subvenir diario.

Se recuerda bien, que un día Muñoz, después de haber visitado a Cunill enfermo, hablaba con entusiasmo extraordinario de ese hermano que él calificaba de honradísimo y sincero. Con qué devoción analizaba Lisardo las grandezas del viejito Cunill, como todos le llamaban para distinguirlo de sus otros hermanos de la Orden.

Cunill era en la Orden “Caballero de la Luz”, una reliquia. Por sus grandes virtudes se había conquistado el respeto y el afecto de todos, su presencia en una sesión, era jubilosamente acogida por los hermanos, que se maravillaban de cómo aquel hombre que apenas oía, se daba cuenta de todos los asuntos de la Logia.

¡Quién habría de creer que estaban tan próximas las partidas! Para quien lamentaba la vida pobre y enferma de

uno, estaba también escondida la Parca y con poca diferencia los aunó en el viaje eterno. Arcanos misteriosos e inescrutables que sólo a Dios es dado conocer.

El Hno. Lisardo Muñoz Sañudo murió el día 15 de septiembre de 1933 y el 6 de junio de 1936, un grupo de hermanos orientados por el Hno. Juan Vera García fundaron una Logia con su nombre y el # 39.

El Hno. Arturo Cunill Pérez murió el día 27 de septiembre de 1933.

Las vidas de estos dos hombres, serán siempre ejemplo digno de imitación entre los abanderados de la fraternidad, el uno rico y el otro pobre, ambos ganaron por igual sus méritos y sus cruces en la gran contienda de los cruzados del ideal y los nombres de Arturo Cunill y de Lisardo Muñoz, se grabarán con letras de oro en sitiales de los Templos, para que al arribar los nuevos adeptos, inquieran quiénes fueron esos buenos que merecieron tal honor, y conociendo sus hechos y sus vidas, trabajen por conquistar igual premio entre los que pueden decir: Derrama en nuestras almas tu luz divina; guíanos por el sendero del deber y haz que enlazados fraternicemos, para gloria tuya. AMEN.

El Hno. Arturo Cunill tuvo el honor de ser reconocido como Gran Caballero Luminar Pasado por la Soberana Gran Logia y como Gran Luminar Pasado por la Gran Logia de Estado, o sea que las dos partes, nacidas de una misma raíz, reconocían en él una reliquia viva y aleccionadora.

Su paso por Key West está enmarcado en la historia patria, fue de los primeras independentistas, y fue como José Dolores Poyo y Ramón Rivero, un periodista dedicado a mantener el amor a Cuba entre todos los emigrados. Aún se recuerda el periódico “The Watch” editado por él, con el seudónimo de “Arthur Pink Cunill”, allá por los años 1897 y 1898.

En el libro “Nuestras Raíces” profundizamos más en estas dos vidas que tanto hicieron por nuestra Orden.

### **ARTURO CUNILL Y PEREZ**

Por Angel Rey Merodio G.C.L.P.

Nació en la ciudad de Bejucal, provincia de la Habana, el día 23 de abril de 1862, en la casa marcada con el número 32 de la calle 18.

Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, siguiendo los impulsos de su espíritu pedagógico, graduándose de maestro de Enseñanza Primaria y después de Enseñanza Superior en las Escuelas de Guanabacoa. A los 15 años ya ejercía en Casa Blanca “templando el alma para la vida”.

Se incorporó muy pronto a los ideales independentistas y se unió a los hombres que como él, llevan en el alma los más puros sentimientos cristianos y los anhelos más vehementes de igualdad y justicia, y no aceptando el ambiente de tiranía y oprobio que reinaba en Cuba, se trasladó a Key West y se instaló en el antiguo barrio de Marrero.

Atraído por el foco luminoso de las Instituciones Fraternalistas, se trasladó a Filadelfia donde tomó los grados de Caballero de la Luz a fines de 1885, arraigándose de tal modo, que luchó en ella y por ella hasta el último instante de su vida.

A los 23 años, preparado ya para la azarosa misión en pro de la fraternidad universal, fundó en unión de los ilustres hermanos y patriotas José Dolores Poyo, Fernando Figueredo Socarrás, Nicolás Castillo Salinas y otros, la Asociación de Socorros Mutuos “Los Hijos del Pueblo”, la que tenía como misión recaudar fondos para la realización de la causa libertaria de Cuba, su más ferviente aspiración, siendo nombrado Secretario General de la misma.

En 1886, residiendo de nuevo en Key West, ingresó en el Club “San Carlos”, que más tarde fue núcleo importantísimo en la lucha por la independencia patria, donde se destacó como Secretario General y más tarde como Secretario del Tribunal de Examen de las oposiciones en el plantel que dicha patriótica institución sostenía en aquella ciudad.

A fines de ese año fundó la Escuela Laica “Arturo Cunill” a donde concurría infinidad de amantes de la libertad cubana. Allí también fundó la Asociación “Esperanzas de la Patria”.

Fue miembro activo de distintas asociaciones independentistas y su Escuela Laica y la Asociación infantil fueron motivo de encomios por parte del Hno. José Martí.

En 1892 fue a Cuba en una misión que le confiara el Apóstol y aunque su estancia fue breve, le alcanzó para llegarse a su ciudad natal a saludar a familiares y amigos, a quienes juró solemnemente: “No regresaré a Cuba hasta que no sea libre”, después de dejar cumplida su misión.

Durante la reorganización de la Orden en el Estado de la Florida, en la primera elección de la Gran Logia, ocupó el cargo de Gran Secretario. Participó como firmante, en ese cargo, de las primeras Leyes aprobadas

El día 30 de junio de 1898 fue electo en la Ciudad de Key West como Gran Vice Luminar.

Conseguido su más grande ideal: la independencia de Cuba, regresó a la Patria en el año 1900, y continuó laborando en pro de los desheredados de la fortuna, fundando instituciones fraternales.

El día 28 de agosto de 1902, ya en su terruño querido, constituyó la primera logia bajo la obediencia de la Gran Logia de Florida, denominándola “Dr. Félix Varela # 1”, siendo su Tesorero.

Tuvo el alto honor de ser el primer Gran Secretario de la Soberana Gran Logia de la República de Cuba que fue

constituida el día 20 de Mayo de 1903, al año exacto de proclamada la República.

En 1912, en la propia ciudad de Bejucal, fundó la primera logia de mujeres: “Templo de la Virtud” de la Orden Estrellas de Oriente y Occidente.

En ese mismo año fundó la Asociación Infantil “Esperanzas de la Patria”, basada en fundamentos de alta moralidad, buenas costumbres y amor al prójimo, donde se enseñaba a los niños a practicar el bien y a conocer por sí mismos las necesidades que afligen a los pobres. Esa Institución funcionó hasta 1932, y celebró, año tras año, la festividad del 6 de enero, Día de Reyes, repartiendo juguetes a los niños y ropas y frazadas a los pobres.

Creó también en Bejucal la Orden “Hermanos de la Luz” y la Logia subordinada a ella “Fernando Figueredo Socarrás” el 10 de Octubre de 1929, integrada por jóvenes, los que supieron conservar en el arca sagrada de su conciencia los sanos principios de amor, caridad y fraternidad entre los hombres, inspirados por su fundador, al extremo de constituir, aún después de desaparecido Cunill, la Cocina Gratuita del Niño Pobre, la Escuela Nocturna y la Biblioteca Pública Circulante, todas las que llevaron su nombre como recuerdo amado y constante tributo a su gloriosa memoria.

Los bejucaleños distinguían a esos jóvenes llamándolos “los Figueredo”; para honra nuestra uno de ellos fue el Hno. Mario Díaz Talavera que tanto ha aportado a nuestra Orden.

El día 8 de mayo de 1927, las Logias “Pedro Martínez Plá # 3” y “José Miguel Gómez # 4”, reunidas para elegir la Gran Oficialidad de la Soberana Gran Logia, acordaron por unanimidad nombrar GRAN CABALLERO LUMINAR DE HONOR al Hno. Arturo Cunill y Pérez, según consta en el Libro de Acuerdos de fecha 9 de Mayo de 1927.

Murió el Hno. Arturo Cunill en la misma casa donde nació, calle 18 # 32, en su querido Bejucal, el día 27 de septiembre de 1933, rodeado del cariño de todos sus familiares y de sus hermanos de la Logia “Félix Varela # 1”, que cumplieron su voluntad de envolverlo en una bandera cubana.

Arturo Cunill es un símbolo, su vida debe servir de ejemplo y su recuerdo debe estar vivo e imperecedero en todos los corazones de los hombres y mujeres de nuestra fraternidad. Después de su muerte la Orden le siguió rindiendo honores, como fue el bautizo de una Logia en su misma localidad, con su nombre y el número 16.

**MATEO I. FIOL FUERTES**  
**El Caballero de la Noche**  
**Un rebelde sublime**

La vida del Dr. Mateo I. Fiol requiere de un libro para poder recoger los hechos sobresalientes de su personalidad polifacética y de su existencia múltiple: su vasta erudición; su formación humanística; su cultura enciclopédica; sus acendradas virtudes personales; las colosales dimensiones de su rebeldía sublime; su condición de amoroso mentor de la juventud; su ilimitada generosidad; su admirable perseverancia de trabajador social infatigable; sus desvelos y tareas cumplidas en pos del auge de la fraternidad cubana; y su fervor y abnegación por todas las causas cívicas y piadosas, de progreso y justicia; de cultura, paz y libertad.

Hoy descorremos la cortina del tiempo para mostrar no más que la estela de luz y de bondad dejada tras su estancia en Matanzas, donde su personalidad integró un símbolo de la cultura, del patriotismo y de la fraternidad humana; dones y bienes que a manos llenas vertió por aquellos lugares transitados y trillados durante su fecunda trayectoria vital.

Mateo Ignacio Fiol y Fuertes nació en la Ciudad de La Habana el día 9 de diciembre de 1861. Hijo de padres de holgada posición económica, del matrimonio compuesto por el caballero puertorriqueño don Juan Agustín Fiol y Vich y la dama habanera doña Micaela Fuertes y Ayala.

Fue bautizado en la iglesia del Santo Angel Custodio el día 1ro. de enero de 1862 por el Presbítero don Juan Galián, y fueron sus padrinos don Antonio Canales y doña Dolores Fuertes. (Libro 19 de bautismos de españoles, fo. 222 vt., partida # 735).

Habanero por nacimiento y matancero por adopción.

Recibió las primeras letras en la escuela de su barrio, pasando a estudiar el Bachillerato en el plantel de los Escolapios de Guanabacoa, donde estuvo con Evelio Rodríguez Lendián, Alfredo Zayas Alfonso y otros jóvenes cubanos que en el futuro escribirían páginas brillantes en la historia de nuestra Patria.

Seguidamente cursó los estudios secundarios y realizó los ejercicios del grado de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, durante los días 17, 18, y 22 de julio de 1878, obteniendo la calificación de aprobado, y recibiendo su título el día 30 del mismo mes y año, a los 16 de edad.

Después pasó a la Real Universidad de La Habana, estudiando la carrera de: Filosofía y Letras. A los 21 años de edad ya se había graduado con notas sobresalientes. Obteniendo varios premios. Su tesis de grado fue “Homero y sus obras. Consideraciones sobre los homéricas y poetas cíclicos” y el Tribunal que lo examinó el día 30 de junio de 1882, calificó sus ejercicios con la honrosa nota de Sobresaliente. Por ese tiempo don Mateo estuvo enfermo y recibió su título de Licenciado en Filosofía y Letras el día 23 de octubre de 1886.

También estudió en la Universidad habanera la carrera de Derecho Civil y Canónico, y después de aprobar las asignaturas correspondientes, de haber acreditado documentalmente, haber concurrido y practicado la abogacía durante dos años (1881-1882) en el bufete de Don Alvaro Caballero y Rodríguez, realizó sus ejercicios del grado de Licenciado el día 11 de marzo de 1889, sobre el tema “Consecuencias de un matrimonio celebrado contra la Ley según las instituciones de Justiniano y teniendo presente lo prescripto en la Ley 57”; y el tribunal examinador le otorgó la calificación de Sobresaliente; recibiendo su título de

Licenciado en Derecho Civil y Canónico con fecha 26 de julio de 1889.

Años más tarde, en 12 de enero de 1901, el Hno. Fiol solicitó de la Universidad de La Habana ser sometido a los ejercicios correspondientes para optar por el grado de doctor en Filosofía y Letras. Con fecha 4 y 5 de marzo de 1901 compareció ante el tribunal, realizó dichos ejercicios, y con fecha 12 de marzo se le expidió su título de Doctor en Filosofía y Letras. El Licenciado se superaba obteniendo el doctorado de esa difícil carrera.

Desde el año 1883 el Dr. Fiol se radicó en la ciudad de Matanzas, donde fue un eterno estudiante y completó la formación de su personalidad.

En la Atenas de Cuba prosiguió y finalizó sus estudios superiores y posteriormente estudió: arte tipográfico, telegrafía, taquigrafía, idiomas, ajedrez, radio-recepción, astronomía, teosofía, espiritualismo, nigromancia, telepatía, hipnotismo y otras ciencias llamadas ocultas. Además actuó como: catedrático, abogado, masón, conspirador, libertador, político, escritor, orador, educador, meteorólogo, autor de libros didácticos, impresor, dramaturgo, periodista, conferenciante, trabajador social, sacerdote...

Al año siguiente de residir en Matanzas, en 1884, el Dr. Fiol contrajo matrimonio con la Srta. doña Filomena Dulzaides y Valdés, con quien tuvo dos hijos: Miguel, que estudió y se graduó de Doctor en Medicina en la Universidad de La Habana, estableciéndose en el pueblo de Los Arabos, provincia de Matanzas, quien fue masón y hombre generoso que se interesó por los problemas de la comunidad y de sus ciudadanos.

El otro hijo fue Juan Luis, que se graduó de Dentista en la propia Universidad y se estableció en Morón, provincia de Camagüey, y llevó una vida apartada de las cuestiones sociales y públicas.

Don Mateo fue un cubano de mediana estatura, delgado, enjuto y de color trigueño cetrino, algo aceitunado. De joven usó una barba recortada y de viejo fue calvo y de grueso bigote de largos pelos blancos.

Lo que más atraía de su rostro eran sus ojos amarillentos, de mirada sumamente penetrante, casi irresistible. Tenía un modo peculiar de dar la mano al saludar: la daba entera y le imprimía un característico movimiento que producía sensación de franqueza, cordialidad y afecto.

En el vestir fue descuidado. Era austero y capaz. Cordial y bondadoso; sencillo y profundo; creyente y jovial.

Prodigó generosamente el privilegio de su vasta erudición, su cultura, sus bienes materiales y el ingenio de su talento agudo y superior, en favores y otros servicios personales. Se volcaba entero y sin reservas en el periódico y el libro; en la cátedra y la tribuna; en la logia y en su charla callejera. Y sus consejos siempre fueron sabios, orientadores y paternales.

Afirmó su discípulo y admirador, el Hno. Benigno Vázquez Rodríguez que: *“No hubo en Matanzas movimiento alguno de protección y defensa del débil, el oprimido y el necesitado donde Don Mateo no levantara su voz: voz generosa, iluminadora y sabia”*.

El Dr. Fiol poseyó un temperamento poco común: Fue un hombre tan rebelde como piadoso, de generosos sentimientos y de bondad inefable, incapaz de doblez o hipocresía.

Sintió grande amor por Cuba y por la humanidad, por los que siempre se sacrificó, como buen patriota y como hombre de calidad superior. Durante toda su existencia luchó por la libertad y por el bien de sus compatriotas, por la cultura y el progreso del pueblo.

Su vida toda, consagrada al estudio, a la meditación, a la reflexión y a la práctica del bien, fue un kaleidoscopio de facetas policromadas, iluminado por su inteligencia poderosa y por sus acrisoladas virtudes cívicas y morales.

Su carácter afable y bondadoso le trazó la pauta que seguiría en toda su vida. El día 13 de septiembre de 1883, ingresó en el Claustro de profesores del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas, impartiendo la Cátedra de los idiomas Latín y Castellano, de la cual tomó posesión el día 28 del propio mes.

El día 20 de octubre siguiente, pidió permiso y se le concedió para dar clases en escuelas privadas.

El 29 presentó un proyecto para que se establecieran en el Instituto clases de taquigrafía, introduciendo un reglamento que instauraba que los alumnos pagarían “cinco pesos” al año, en dos partes: \$2.50 al comenzar el curso y el resto al finalizar.

Esas facilidades de pago de la matrícula podían efectuarse, porque él daría las clases absolutamente gratis.

No tan solo obtuvo la aprobación del proyecto, sino que también recibió una calurosa felicitación del Claustro de profesores por tan feliz iniciativa en beneficio de la juventud y de la enseñanza.

El 14 de mayo de 1884 se hizo cargo de la Cátedra de Geografía e Historia Universal. Al comenzar el curso de 1886 tomó posesión de la Cátedra de Filosofía y Letras. De esa fecha data su Gramática en Latín, que sirvió de texto en el Instituto.

La política, el periodismo y la fraternidad, por un lado, y el ejercicio del profesorado, por otro, constituyeron los cauces y canales utilizados por el Dr. Fiol para lograr su ideal supremo de independencia.

En el año 1886, teniendo sólo 25 años de edad, se enfrascó en la organización y fundación del “Círculo de la Juventud Liberal de Matanzas”; el primer grupo político que se creó en la isla, con tendencias separatistas precisas y definidas. Nicolás Heredia fue el redactor de su Reglamento y fue

domiciliado en la casa # 95 de la calle Byrne (antes Contreras).

Por su tribuna desfilaron creadores de verbo elocuente: Fermín Valdés Domínguez, Heredia, Fiol, Sanguily y otros.

El 10 de octubre del propio año 1886, se hizo cargo de la Cátedra de Psicología, Lógica, Ética, Retórica y Poética, en la que permaneció y perseveró con el entusiasmo de su vocación y devoción por la causa de la cultura, enardeciendo los ánimos de aquella juventud tan estudiosa como entusiasta, en los ideales de libertad e independencia de la Patria.

En la imborrable fecha del 27 de Noviembre de 1887, conmemorando, el Círculo, la trágica efemérides, don Manuel Sanguily pronunció allí un discurso inflamado lleno de patriotismo que fue interrumpido, y suspendido el acto, por las autoridades españolas; empero, abandonado el local por el orador, el pueblo siguió tras él, quien, caminando hacia la Plaza de Armas, hoy parque “La Libertad”, no cesó en su oración, hasta concluirla a viva voz con frases restallantes de encendida cubanía en plena plaza pública y rodeado de los matanceros.

El Círculo, constituido legalmente, no pudo continuar funcionando; ofreció un acto en el edificio “El León de Oro”, de la calle Jovellanos # 2, y después otro acto en los altos del edificio de la calle Blanchet # 15, donde tuvo su sede permanente y continuó su vida accidentada y precaria hasta su extinción en el año 1888.

Fiol, Heredia y demás integrantes del Círculo de la Juventud Liberal de Matanzas, no se amilanaron: sus espíritus juveniles, llenos de fervor patriótico, los condujeron a realizar nuevas empresas cargadas de actividades atrevidas y riesgosas, plenas de sacrificios, generosidad y amor a Cuba y a su pueblo irredento, ansioso de libertad.

Don Mateo puso su talento ágil, su vasta cultura y su rebeldía dinámica al servicio del periodismo, y éste, a su vez, al servicio de la propaganda separatista, percatado y convencido ya, de que solo mediante la insurrección armada podría obtenerse la independencia de España.

Con fecha 26 de abril de 1893, se graduó en la Universidad de La Habana de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Mientras desempeñó su cátedra, y debidamente inscripto en el Colegio de Abogados de Matanzas, don Mateo ejerció la Abogacía por poco tiempo, pues inconforme y decepcionado debido a la corrupción y vicios imperantes en el seno del sistema judicial establecido por los españoles, decidió renunciar al ejercicio de su profesión. El Letrado Fiol formuló su baja en dicho Colegio, “sobreseyó su toga”, “archivó su título”, siempre acicateado por su enorme y eterna preocupación de forjar en su pueblo cubano “una conciencia correcta, sólo alcanzable mediante la previa formación de ciudadanos responsables y calificados”, capaces de provocar el amanecer soñado por Don José de la Luz y Caballero, de una República justa y laboriosa, culta y pacífica, libre y progresista. Su baja fue acordada el día 10 de agosto de 1895.

En la medida que progresaban los trabajos de nuestro Hno. Martí en la preparación de la guerra “justa y necesaria”, el Dr. Fiol, que tenía nexos con el Apóstol- fue distraendo una parte de su tiempo y de sus actividades para emplearla en la conspiración separatista.

Aquel torbellino ideológico que lo arrastró y absorbió, en grado tal, que fue requerido por sus ausencias y faltas de puntualidad en el horario de sus clases, optando él por abandonar su cargo de profesor, en el año crucial de 1895, para unirse a los libertadores.

Ya en esta época estaba seriamente comprometido en los preparativos de la lucha por la independencia de Cuba. Adentrado en el periodismo, su labor fue admirable en el período de 1892 a 1895; fundó y dirigió los periódicos de carácter político y subversivo: “El Autonomista”, “La Libertad”, “La Bandera” y “El Sol”, los que utilizaba para imprimir la propaganda que le enviaba José Martí. Realizaba esa labor muy secretamente.

El mismo la hacía llegar a su destino entre todos los patriotas que esperaban el momento de comenzar la lucha.

También en ese tiempo organizó una institución de carácter secreto, que denominó “Caballeros de la Noche” reuniéndose en el Templo donde trabajaba la Logia “El Salvador # 22”, de la Orden Caballero de la Luz, la cual presidía como Luminar, radicada en la calle Maceo # 42 en Matanzas; en la histórica “casa del Cura”, antigua del Pbro. Dr. Manuel Francisco García y Hernández.

Comenzó a funcionar debidamente, legalizada y autorizada.

Allí se reunían los doctores: Mateo I. Fiol, Pedro Betancourt y Martín Marrero, con Emilio Domínguez, Pedro Duarte, Pastor Moinelo, Tomás Francisco López, Pío Domingo Campuzano, José Dolores Amieba, Bernardo Junco, Alfredo Carnot, Gerardo Doménech, Julio Sanguily, Juan Gualberto Gómez y otros, quienes lo hacían también en la casa de Juan González, que vivía junto a la iglesia donde oficiaba el Reverendo Pedro Duarte y Domínguez, en la calle San Juan de Dios # 60, en Pueblo Nuevo. También visitaban ese lugar: Diego Marchena, Manuel Serrat, Marcelino Rodríguez, Tomás y Julio Santamarina, Francisco Muñoz y otros conspiradores.

Los trabajos secretos de Matanzas eran conocidos por muy pocos entre los que se encontraba el Dr. Fiol.

En agosto de 1892, tras previos contactos, fue a Matanzas un delegado personal del Hno. José Martí, el Comandante Gerardo Castellanos Leonart; emisario que sostuvo varias entrevistas con el núcleo conspirador que llevó tres nombramientos de Delegados locales de la Junta Revolucionaria Cubana, de New York, firmados por el mismo Martí, otorgándolos al Ingeniero Emilio Domínguez, al Dr. Mateo I. Fiol y al Dr. Pedro E. Betancourt.

Finalmente, dejó constituido el Comité Revolucionario de Matanzas, que fue integrado así:

Presidente Emilio Domínguez

Vice-Presidente Pedro Duarte

Tesorero Pedro E. Betancourt

Secretario Tomás Francisco López

Vocales: Mateo I. Fiol, Gerardo Doménech, Pío Campuzano y Miguel Antonio Bolaños.

Este Comité actuó de común acuerdo con Juan Gualberto Gómez, Delegado de Martí para toda la Isla; siendo notables la compenetración y coordinación que alcanzaron, a tal punto que, en una carta del Apóstol dirigida al Generalísimo Máximo Gómez, emitió el juicio siguiente:

*“En Matanzas, de acuerdo con lo poco sano de La Habana, trabaja un grupo de lo mejor de la ciudad, muy bien repartido por el campo, hoy ya en íntima comunicación- y esto sí que ha sido júbilo para mí- con Enrique Collazo, de quien recibí una cariñosa carta”.*

*“Los de Matanzas se tocan con los grupos capitaneados casi todos por médicos”.*

Y en otra carta le decía:

*“En cuanto a grupos en Cuba...lo más valiente, de influjo social y estimable de Matanzas, con Collazo a la cabeza, esperando órdenes de Ud., y entretanto recoge los núcleos varios de Occidente”.*

Estas Instituciones, así como las Logias, tuvieron que disolverse cuando el llamado “fracaso” del movimiento armado del 24 de febrero de 1895 en la provincia de Matanzas, que culminara con el fusilamiento de Antonio López Coloma y Domingo Mujica Carratalá.

Los periódicos y logias fundados por el Hno. Fiol y sus hermanos de ideales, fueron desorganizándose y recesando en sus actividades hasta su desaparición total, ya que desde el día 4 de abril de 1895 se había promulgado un Decreto tardío del Capitán General don Emilio Calleja, suspendiendo las logias con motivo del inicio de la revolución; pero los combates continuaron y se sucedieron. La guerra independentista prosiguió.

Sus miembros, todos comprometidos, tuvieron que abandonar el país, para no caer presos. Mateo I. Fiol, como pretexto, pidió dos meses de permiso en el Instituto para hacer un viaje a Veracruz, México. Le concedieron 45 días y él los renunció aduciendo que había pedido dos meses. Al fin se lo concedieron, y autorizó a su esposa Filomena Dulzaides, para firmar las nóminas y cobrar el sueldo para su sustento mientras durara su ausencia.

En esa época, como en todo tiempo, no faltaban los delatores, por lo que comunicaron a la Corte de España sobre su conducta, tan comprometida en los trajines separatistas, pues el viaje a Veracruz era simplemente un pretexto para embarcar a los Estados Unidos e incorporarse a las huestes independentistas.

El 28 de septiembre de 1896 la Reina Regente dictó un decreto dejándolo cesante. Ya en esa fecha él se hallaba combatiendo en la manigua heroica, con 34 años de edad.

Los grupos de alzados proliferaron de tal modo que, desde la fecha gloriosa del 24 de Febrero, no se dejó de combatir en la provincia de Matanzas ni un solo día, y para probarlo

están los Partes Oficiales diarios, transmitidos y publicados en la prensa de la época por el propio Gobierno Colonial.

Tan pronto llegó a los Estados Unidos se conectó con la Junta Revolucionaria de New York, a fines de agosto de 1895.

De la urbe neoyorkina se trasladó a la ciudad de Tampa, donde inmediatamente estableció contactos con el Delegado, Hno. Fernando Figueredo Socarrás, y se puso a su disposición.

En una carta tan breve como elocuente, Figueredo revela la iniciación del Dr. Fiol en la lucha armada por la libertad de la patria. Fechada en West Tampa, Florida, el día 19 de noviembre de 1895 y dirigida a don Tomás Estrada Palma, le dice así:

*“Aquí se encuentra el abogado Sr. Mateo Fiol, que vino procedente de esa ciudad. Le mortificaba la idea de no poder marchar al campo porque su familia necesitaba de sus servicios; pero habiendo podido arreglar su familia en Cuba, se encuentra hoy dispuesto a tomar pasaje en una expedición. El hombre vale, ha sido catedrático del Instituto de Matanzas, ha educado la juventud para la revolución, ésta ha correspondido a su predicación lanzándose al campo, y cree él que es su deber marchar también. Por su significación, por su importancia y por el papel que siempre ha representado en Matanzas creo sería político mandarlo. Quisiera él ir con Calixto”.*

*“Reciba mil cariños, etc.etc. fdo. Ferrnando”.*

Y por conducto de su hermano fraternal Estrada Palma, el Dr. Fiol se alistó en la expedición del barco “Hawkins”, bajo el mando del Mayor General Calixto Garfcía Iñiguez, su hermano también Caballero de la Luz, para ir a combatir por la independencia.

El General, que conocía de antemano las fibras de heroísmo y las dotes intelectuales de don Mateo, lo nombró,

de inmediato, secretario de su Estado Mayor, con el grado de Coronel.

La expedición del “Hawkins” partió con su cargamento de patriotas y pertrechos de guerra; pero el barco, viejo y en pésimas condiciones, tras una terrible odisea naufragó, perdiéndose gran cantidad de municiones, y salvándose todos los expedicionarios, quienes animados del coraje que provoca el ideal patriótico, se reorganizaron y embarcaron nuevamente en el vapor “Bermuda”, un barco de mayor tonelaje, en buenas condiciones para la navegación y de andar más veloz, arribando a las costas cubanas de la provincia oriental e incorporándose, todos los expedicionarios al Ejército Libertador que ya hacía un año que libraba batallas por la libertad de Cuba.

No obstante ser un ferviente cumplidor de sus deberes y que el de la Patria era ineludible, tras haber luchado desde tanto tiempo en las organizaciones y en la propaganda, se vio enfermo. Su salud no le acompañaba a esa vida no acostumbrada, y tuvo que abandonar el campo insurrecto a los siete meses del desembarco, muy a su pesar.

El Mayor General Calixto García, que lo estimaba como a un hermano, vio que allí no podía recibir la cura necesaria y le ordenó salir hacia Estados Unidos, nuevamente, para que se atendiera mejor, cosa que cumplió pues era una orden que tenía que obedecer, pero a regañadientes.

Abatido física y moralmente, el Dr. Fiol se retiró del frente de combate. Enfermo y en deplorable estado de depauperación física, emprendió su viaje a la ciudad de New York, donde logró restablecerse.

De nuevo en este país de libertades, cuando tuvo la oportunidad, se conectó con la Junta Revolucionaria y siguió prestando sus valiosos servicios a la causa justa de la independencia de la Patria, como cubano de corazón al

sentirse obligado con la liberación de la tierra que lo había visto nacer.

Por eso al concluir la guerra en 1898, con un gesto desinteresado, al igual que su Hno. González Curbelo, renunció a su paga.

Su corazón generoso no le permitía recibir remuneración alguna por lo que él creía un simple deber para con su Cuba.

Tal era el alma luminosa de Mateo I. Fiol, pues se sintió feliz sólo por haber ayudado a romper las cadenas que oprimían a su pueblo. Renunció a su grado y al cobro de la pensión. Le bastaba con saber que la tierra que había ayudado a liberar de sus cadenas era ya libre y feliz. No pedía más.

Se vio nuevamente en Matanzas, reunido con su familia. El 31 de agosto de 1898, hizo una solicitud al Claustro de Profesores del Instituto de Segunda Enseñanza pidiendo que se le restituyera en los cargos que desempeñaba anteriormente.

El día 7 de diciembre le dieron posesión de las mismas cátedras que atendía en 1894, antes de su partida a la manigua redentora, reconociéndosele todos sus derechos. El día 13 de ese mismo mes, a los seis días de haberse reincorporado, le dieron la Cátedra en propiedad, comprobando que por motivo de su ausencia habían suspendido las clases de taquigrafía.

El 15 de agosto de 1899 elevó un escrito al Claustro, pidiendo que se restituyera dicha Cátedra, haciéndose cargo de la misma, gratuitamente como antes.

Al Dr. Fiol le fueron reconocidos todos los derechos profesoriales y de antigüedad.

En 1900, durante los meses de marzo, abril y mayo, impartió, también sin recibir pago alguno, a los maestros de Enseñanza Primaria, clases sobre Historia de Cuba.

En 1901, después de haber permutado sus cátedras con el gran educador don Miguel Garmendía Rodríguez, fue a concurso oposición y se ganó la Cátedra “H” de Profesor Titular de Lógica y Nociones de Psicología, y Enseñanza Cívica e Introducción a la Sociología.

Escribió para esas clases dos obras de texto de Lógica y Psicología que fueron elogiadas y recomendadas por Enrique José Varona como las mejores sobre la materia. Esos libros eran vendidos al costo, sin ganancias para el autor, o los obsequiaba el mismo don Mateo.

Su residencia en la calle Maceo # 88, siempre estaba llena de sus alumnos que iban a recibir sus consejos paternales. Al andar de los años, en ese mismo lugar viviría el Hno. Luminar Pasado de la Logia “Mateo I. Fiol # 88”, Luis G. de León Cazañas.

Allí acudían los estudiantes pobres y los retrasados y él les daba clases gratuitas por las noches.

En la fecha del 27 de Noviembre de cada año, el profesor Fiol reunía en su propia casa, a sus jóvenes discípulos y les narraba el horrendo crimen cometido en ese día del año 1871, y después los obsequiaba con una monografía de ese triste episodio, escrita por Fermín Valdés Domínguez.

Jamás sus disertaciones fueron arengas dirigidas a incitar el odio contra España. Coincidiendo con su Hno. Martí, su plática siempre estuvo cargada de ponderadas y serenas explicaciones para hacer comprender *“los peligros a que se exponen los hombres cuando tratan de imponer sus criterios apasionados, sus ideas absolutas, o al coartar la libre expresión del pensamiento humano”*. El corazón de don Mateo jamás abrigó odios ni espíritu de venganza.

No hubo en Matanzas movimiento alguno en defensa del débil, del necesitado, donde Don Mateo no levantara su voz a favor de ellos; por eso cuando en 1903 el gobierno puso un impuesto a los encomenderos, por el abusivo negocio que

tenían con la carne, ganando exorbitantes cantidades, estos trataron de que el pueblo creyera que era contra él, para que protestara en su beneficio, y don Mateo les salió al paso lanzando un manifiesto aclarándoles la verdad sobre las patrañas de los encomenderos y desenmascarando sus mentiras.

Su arraigada vocación profesoral, unida a su generosidad ilimitada, lo llevó a ofrecer en su residencia clases nocturnas gratuitas de “esperanto”, curso que hubo de inaugurar en 1913 en el Aula Magna del Instituto de Matanzas.

Como catedrático tuvo el honor de ser uno de los profesores que integró el Tribunal que examinó a don Enrique José Varona para obtener el grado de Bachiller en el Instituto, y llegado el momento de preguntar al examinando lo concerniente a las asignaturas de Lógica y Psicología, el Dr. Fiol escogió la tesis o tema a desarrollar y, dirigiéndose a Varona, le dijo: *“Señor Varona: illustre al Tribunal con sus observaciones sobre la conciencia”*.

También, nuestro Hno. Fiol, escribió varios dramas de profundo sentido humano y social, entre ellos: “La Redención del Obrero” y “Frutos de Iniquidad”, estrenados en el gran teatro Sauto por el destacado director y actor Pablo Pildán, con un rotundo éxito, siendo aclamados, el actor y autor, por el público presente, de una manera delirante.

Eran muy pocos los actos culturales y sociales donde no estuviera la palabra sabia, docta y orientadora de don Mateo, pues poseía las dotes de un conceptuoso orador.

En el periódico “El Moderado”, cuya redacción radicaba en la calle Ayuntamiento # 18, de la ciudad de Matanzas, colaboraba diariamente y formaba las tertulias con: el Dr. Alberto Schwayer, médico y ex -coronel del Ejército Libertador; Emilio Blanchet, catedrático compañero en el Instituto; don Pedro Quirós Lavastida, don Tomás López,

Agustín Acosta, Fernando Estildo, el General Pedro Betancourt, José Tomás Rodríguez, gran educador; Bonifacio Byrne, Domingo Lecuona, José Trinidad García, don Antonio Font, Juan José Alcocer, Fernando Llés y otros, donde sus opiniones eran siempre muy acertadas y de un alto sentido humano y justiciero, dadas sus cualidades caballerescas.

El día 8 de diciembre de 1919 solicitó acogerse a los beneficios de la jubilación por sus servicios prestados en el Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas. Al siguiente año se retiró dejándole un haber anual de dos mil doscientos cuarenta pesos, un historial imperecedero de 38 años de profesorado, y un profundo vacío entre sus alumnos que lo querían y lo respetaban, y entre sus compañeros profesores que lo admiraban y lo consideraban grandemente. Sólo contaba con 59 años de edad.

Este retiro no siempre le fue pagado con regularidad, ni en la cuantía íntegra correspondiente a cada mensualidad, acarreándole una apretada y difícil situación económica.

En el año 1930, decidió someterse a los ejercicios de oposición convocados por la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, para optar por una plaza de Profesor de Gramática en el Centro Escolar auspiciado por los comerciantes. El Dr. Fiol ganó la plaza en buena lid, pero la desempeñó durante solo un año.

#### **EN LA FRATERNIDAD**

Por dos poderosas razones fundamentales el Hno. Fiol fue un prominente hombre de fraternidad en todos los momentos de su laboriosa y fructífera vida:

- a) Por su espíritu de generosidad ilimitada y eminentemente social.
- b) Porque las logias masónicas y de Caballero de la Luz fueron las únicas instituciones de Cuba donde se realizaban actividades patrióticas de proselitismo,

acopio de recursos y otras, con vista a la insurrección armada contra España que oprimía y explotaba a la patria cubana.

Desde muy joven hallamos a don Mateo en fecundas tareas realizadas desde el seno de las instituciones fraternales. Y al amparo de las logias fue que pudo llevar adelante sus caros ideales redentores de Cuba y de los ignorantes, sin el riesgo de sufrir persecución ni prisión.

Aunque no hay datos concretos, existen indicios y testimonios de que fue miembro de la Logia “Yucayo # 2”, ahora # 15, de la Independiente Orden de Odd Fellows.

En la Orden Caballero de la Luz, laboró intensamente junto a distinguidos miembros que eran sus amigos inseparables.

En 1879 fue fundada la Logia “Matanzas # 4” en esa ciudad, la que tuvo que disolverse con motivo de una delación y querer el Gobierno Español someter a juicio a todos sus miembros.

En 1892, la dirección de la Orden envió a Cuba, con instrucciones secretas, al Reverendo Pedro Duarte, de la Iglesia Protestante, gran amigo y colaborador de Martí, con instrucciones precisas del Hno. José González Curbelo, para establecer contacto con Mateo I. Fiol, Pedro Betancourt, Pío Campuzano, José Dolores Amieba y otros distinguidos patriotas, reunidos en la Notaría del Licenciado Núñez de Villavicencio. El 27 de noviembre, dejaron constituida la Logia “El Salvador”, siendo electo el Hno. Fiol como su primer Luminar, radicándose la misma en la calle Maceo # 42, donde él desarrollara tan activa labor en pro de la independencia patria.

Ya hemos hecho referencia a la logia clandestina “Caballeros de la Noche” como una creación del Hno. Fiol. Bajo el manto de la fraternidad, todas estas organizaciones albergaron en su seno a verdaderos focos de conspiradores y

separatistas que merecieron altos elogios de nuestro Hno. Martí.

Esta Logia, como las demás instituciones y periódicos que dirigía don Mateo, tuvieron que disolverse en 1895, al partir él, como todos sus miembros a la lucha redentora.

En 1899, ya terminada la guerra, regresó a Cuba el Hno. Pedro Someillán, Gran Maestro Luminar de la Gran Logia de Florida, con el objeto de extender la Orden en el territorio nacional. El día 16 de enero, después de haber fundado la Logia “José Martí # 2” en La Habana, este valioso hermano llegó a la ciudad de Matanzas y se reunió con Fiol, Duarte y Ramón Rivero, el amigo de Tampa de nuestro Apóstol, acordándose citar a todos los miembros de la Orden que residían allí para la Capilla Episcopal sita en la calle San Juan de Dios # 60, en el barrio de Pueblo Nuevo, donde ofrecía cultos el Hno. Reverendo Pedro Duarte.

Ese día acordaron constituir la Logia “Calixto García Iñiguez # 6”, a indicación del Hno. Fiol, por estar tan ligados a ese glorioso nombre.

En la Masonería su vida fue tan pródiga como en los otros aspectos. Fundador de tres Logias: “Verdad”, “Libertad” y “Amistad, Amor y Verdad”. Desde muy joven ingresó en esa gloriosa Orden y por sus dotes de hombre de bien y su acendrada cultura e inteligencia, muy pronto fue obteniendo los tres grados de la Rama Simbólica, pasando a la Rama Filosófica del Rito Escocés. Antiguo y Aceptado, ingresando en el Capítulo Rosa Cruz “Matanzas # 23”, donde obtuvo desde el grado 4 hasta el 18; después fue elevado al Consejo de Caballeros Kadosch “Justicia # 5” y obtuvo los grados del 19 al 30; siendo ascendido más tarde, una vez cumplidos de manera excepcional todos los requisitos, al Consistorio “Santiago # 1” de La Habana, obteniendo los grados 31 y 32.

Ya en posesión de ese grado que lo caracterizaba como Sublime y Valiente Príncipe del Real Secreto y lo situaba a

la puerta del Supremo Consejo del Grado 33 para la República de Cuba. Su ingreso en el mismo no se hizo esperar, obteniendo el más honroso galardón de Gran Inspector General de la Orden: el Grado 33.

Su ingreso fue el día 1ro. de octubre de 1893, inscripto con el # 173 y su coronación se realizó el 4 de marzo de 1900.

Más tarde el Hno. Domingo Vázquez Bello, fundador e inspirador de la Logia “Mateo I. Fiol # 88” que rinde tributo a tan excelso hombre de fraternidad, ingresaría en el Supremo Consejo el día 24 de enero de 1957 con el # 551.

En la R.L. “Libertad” que viera la luz fraternal, por primera vez, el día 13 de abril de 1889 y que cerrara sus puertas como las demás instituciones con motivo de la guerra de independencia, al terminar la misma; reanudó sus trabajos y allí estaba el Hno. Fiol, brindando su entusiasmo y su conocimiento fraternal.

El 3 de octubre de 1903, los miembros de esa Logia volvieron a acordar un receso que duró hasta el día 4 de diciembre de 1907. Varios hermanos se reunieron en el domicilio del Hno. Gerardo Betancourt, acordando reanudar los trabajos, hasta que volvió a recesar en 1909 debido a la inestabilidad económica que existía en la Isla y a la zozobra que aquejaba al pueblo por las luchas intestinas existentes entre los políticos.

En esa ocasión, don Mateo, que estaba en la dirección de la Logia, se hizo cargo de recoger los atributos y abonar de su peculio particular, todas las deudas, dejando a la Logia en condiciones de poder reanudar los trabajos en cualquier momento.

Como el dinamismo del Hno. Fiol nunca permaneció ocioso, con fecha 5 de marzo de 1908, fundó la Logia Teosófica “Dharma”, que aún subsiste en la casa calle de Manzaneda # 23, altos.

Pero como la vida de Mateo I. Fiol, según era de bondadosa, también era de constantes actividades, no importa la fecunda labor que rindiera en el Instituto en beneficio de la sociedad en general y de sus alumnos en particular, y la que desempeñara en el periodismo. En 1912 reunió a los Hermanos: Tomás F. López, Francisco León Ramos, Antonio Llorens, Ignacio Hernández, Alfredo Valls Muro, Víctor M. Rodríguez, Antonio López, Florencio Corzo, Ramón Comesaña y Carlos Caballero, y el día 15 de mayo, todos ellos fundaron la R.L. “Verdad” de Matanzas, y nuestro Hno. Fiol, fue su primer Venerable Maestro durante los años 1912-1913. Lo sustituyó en el cargo, el nunca bien ponderado Hno. Ricardo A. Byrne y Pérez, quien años después, y por dos veces, fuera Presidente del prestigioso y ya extinguido “Ateneo de Matanzas”, el decano de Cuba.

Eso no le bastaba a don Mateo, él quería que la Institución que se extiende por la faz de la tierra y que él llevaba tan adentrada en su corazón, brillara más y más en Matanzas, y en 1919 pidió su carta de retiro en la R.L. “Verdad”, con el objeto de levantar nuevamente las columnas de la R.L. “Libertad”. Al otorgarle su carta de retiro, la R.L. “Verdad” lo nombró Miembro de Honor, por lo que quedaba ligado a la misma por toda su existencia.

Ya en posesión del documento mencionado, el 12 de abril de 1919 se reunió en su casa sita en la calle Maceo # 88, con los Hermanos Camilo Fuentes, Leopoldo Arista, Manuel Solís, Carlos Sánchez, Octavio Michel y Juan Pasal, los cuales estaban en posesión de los títulos que los acreditaban como Maestros Masones y sin ningún impedimento, con el objeto de reiniciar los trabajos de la R.L. “Libertad”, llevando a cabo tan grato acontecimiento.

Volvió el Hno. Fiol al cargo de Venerable Maestro, que ocupó hasta el día 12 de mayo de 1921, en que renunció y

pidió su carta de retiro con el ánimo de fundar otro nuevo Taller masónico.

El día 23 del propio mes de mayo se reunió en su casa, ya en la calle Santa Cristina # 5 del barrio de Versalles, con varios hermanos, dejando fundada la R.L. masónica “Amistad, Amor y Verdad”, principios inalterables del Oddfelismo, y funcionó en la Calle Magdalena # 21 altos. Don Mateo fue su Venerable Maestro hasta que quedó disuelta el día 2 de febrero del siguiente año 1922, por acuerdo unánime de todos los hermanos.

El 24 de noviembre de 1925 se afilió nuevamente a la R.L. “Libertad”, de la que no se separaría más. El día 15 de diciembre, cuando aún no tenía un mes de miembro activo, la Logia lo nombró por un acuerdo unánime su Venerable Maestro Ad-Vitam.

El día 25 de enero de 1927, según consta en el Acta # 483, folio 112, se tomó el siguiente acuerdo: nombrar miembros vitalicios a los Hermanos: Camilo Fuentes Morales (fundador), Jovino Marina Alvarez (miembro desde 1919) y Mateo I. Fiol Fuertes (Venerable Maestro Fundador). Al siguiente día, nuestro biografiado recibió una carta de su Logia que le informaba:

*“Esta Logia en su sesión de anoche, acordó que usted en lo sucesivo, figure como miembro vitalicio de nuestro taller, con todos los derechos de miembro activo, pero sin abonar cuota mensual alguna, con lo cual creemos que la Logia cumple con su deber, puesto que usted se lo merece, por haber sido fundador de ella y por su sincero amor a nuestros ideales masónicos y humanitarios”.*

Para esa fecha ya empezaba a declinar la situación económica del Hno. Fiol Fuertes. Posteriormente y con motivo de haberse creado el Auxilio Masónico de la Gran Logia, la R.L. “Libertad” reconsideró el acuerdo de Miembro Vitalicio y lo sostuvo en su Cuadro como Miembro Activo,

pagando únicamente el Auxilio Masónico y la capitación de la Gran Logia. Pero ni aún el pago de esas pequeñas cuotas podía satisfacer, debido a la situación reinante en el país y la quiebra de los retiros, único ingreso que percibía.

En la sesión del día 14 de julio de 1931, y confirmado en la siguiente, celebrada el día 21 del propio mes y año, se acordó hacerle un socorro por la cantidad que adeudaba a la Gran Logia, por el Auxilio Masónico y las capitaciones, y en lo sucesivo se correría un saco en todas las sesiones para, con el resultado del mismo, abonarle esos pagos ya mencionados. Contaba con 70 años de edad de una vida destacada y próspera, ahora se veía en la necesidad de aceptar las dádivas de sus hermanos fraternales. ¡Cuánto dolor albergaría esa alma de hombre íntegro!

En una ocasión por un problema que tuvo con un hermano que lo estafó, comparó su comportamiento diferente con el proceder del Hno. Pedro Betancourt quien al verlo en ese estado económico le regaló cincuenta pesos, con los que pudo trasladarse a su casa.

Para don Mateo el dinero no valía nada, sólo amaba la amistad, el cariño y el amor fraternal entre sus semejantes. A los setenta años de edad, después de llevar una vida que podía haber terminado en la opulencia, por su origen de padres adinerados, y por poseer una moral exquisita y mentalidad enciclopédica: Doctor en Derecho, en Filosofía y Letras, Licenciado en Derecho Civil y Canónico, escritor, periodista, dramaturgo, orador, conferencista, independentista y cubano de ardoroso patriotismo y su roce social, tanto dentro como fuera de la fraternidad, vemos cómo terminó económicamente.

#### **SU CULTURA ENCICLOPÉDICA**

Lo más admirable de la personalidad intelectual del Hno. Fiol fue su organización mental.

Ya hemos examinado sus estudios superiores realizados en la Universidad de La Habana, también su carrera profesoral; sus fecundas actividades periodísticas; la constitución de su familia; y su actuación de conspirador y libertador.

Además de todo esto, estudió y llegó a dominar los idiomas latín, griego, inglés, francés, italiano y esperanto, que unidos al suyo resultan siete idiomas que le otorgaban su condición de políglota.

Realizó estudios especiales de Geografía e Historia, materias que fueron objeto de sus clases y sobre las que publicó un libro.

Hizo profundos estudios gramaticales, filológicos y lingüísticos. Dedicó tiempo y energías que parecían inagotables a estudios de astronomía y fenómenos atmosféricos. Frente a situaciones dadas, llegó a emitir informes o partes meteorológicos y otras opiniones científicas y orientadoras.

Estudió y conoció la telegrafía y transmitió mensajes telegráficos perfectos a los otros, que como él, se iniciaban en este oficio. Estudió la radio-recepción y construyó personalmente el primer radio-receptor que hubo en Matanzas.

Aprendió el juego-ciencia del ajedrez y lo practicó mucho.

Fue un profundo conocedor de la Franc-Masonería, Se especializó en Teosofía y Ciencias Ocultas. Practicó el espiritismo, la telepatía y el hipnotismo. A veces declaraba que se sentía como transportado en la “alfombra mágica” de los yogas hindúes, en el acomodamiento final del individuo en la esencia divina para alcanzar el nirvana de los budistas.

Fundó periódicos, logias masónicas e instituciones políticas, y participó activamente en numerosas empresas sociales y cívicas de la comunidad matancera.

Instaló en su residencia privada una imprenta, en la que aplicó sus estudios de artes gráficas, trabajando como cajista, impresor y encuadernador, en la edición de algunos de sus libros, para que resultasen menos costosos a sus discípulos.

Fue dramaturgo, autor de varias obras que vio estrenadas con éxito en el gran teatro “Sauto” de Matanzas.

Se convirtió en adalid de un movimiento encaminado a fomentar y crear en Cuba una Iglesia Católica Liberal, de carácter teosófico; proyecto que logró cristalizar con la fundación de una filial cubana que aún existe con ese nombre.

Todos estos hechos prueban la fortaleza y el equilibrio de su mente poderosa y extraordinaria.

#### **SU COOPERACION SOCIAL**

En el año 1921 la situación de la Casa de Beneficencia de Matanzas era tan deplorable que faltaron hasta los alimentos de las niñas allí asiladas; su estado higiénico era tan defectuoso como peligroso, y el edificio estaba parcialmente en estado ruinoso. Basta decir que en aquellos tres años históricos de 1921 a 1924 el Dr. Fiol ayudó al Dr. Miguel A. Beato y a otros ilustres matanceros, y fue nombrado Vocal de la Junta de Patronos, y la institución fue salvada; emergió y se tornó floreciente y hasta se escribió su historia.

El Dr. Fiol, con su habitual desprendimiento, colaboró ampliamente, ofreciendo clases, obsequiando libros y dejando escuchar su verbo elocuente en los actos sociales del amado plantel, en los que dejó un pedazo de su gran corazón.

Posiblemente de su preocupación social le nació su vocación por el teatro. Escribió obras de substancioso contenido humano.

Reanudó sus actividades periodísticas, incorporándose al cuerpo de redactores del diario “El Moderado”, establecido en la casa calle de Ayuntamiento # 18; local que utilizó para promover y celebrar reuniones de intelectuales amigos, que

fueron convirtiéndose en verdaderas tertulias literarias, en las que se trató mucho de filosofía, ciencias, literatura y política, tanto nacional como internacional.

Por las tardes el Dr. Fiol acostumbraba visitar el Liceo de Matanzas, para conversar con sus amigos y jugar ajedrez.

Con el pensamiento siempre fijo en Cuba, en el ideal de perfección de las instituciones republicanas, y alentado por su espíritu de protección a los necesitados, don Mateo decidió actuar en la política partidista del país.

Varias y sucesivas veces figuró como candidato a la Alcaldía de Matanzas, y también a Representante a la Cámara por esa provincia, pero los partidos que lo postulaban nunca tuvieron posibilidad alguna de triunfo.

Aproximadamente hacia el año 1926, el Dr. Fiol trasladó su domicilio a la ciudad de La Habana, instalándose en una casa de la calle Valle, entre las de Masón y Basarrate, y pocos meses después se mudó para otra casa, situada en la calle de Basarrate, entre San José y Valle, donde residió hasta el año de 1930, en el que trasladó su domicilio a la casa calle Salud # 75 entre las de Lealtad y Escobar.

Como hemos escrito, desde hacía muchos años, impulsado por su rebeldía congénita, venía interesándose por la creación en Cuba de una filial de la Iglesia Católica Liberal y, desde antes de su introducción oficial en el país, ya nuestro biografiado cultivaba sus normas y practicaba sus dogmas y ritos. Para ello hizo construir, en la sala de su residencia particular, una Capilla modesta en la que él mismo practicaba y oficiaba en actos litúrgicos de esa Iglesia teosófica.

No pasó mucho tiempo sin producirse un acontecimiento ansiosamente esperado por el incansable Dr. Fiol: la fundación en Cuba de la Iglesia Católica Liberal, de marcada orientación Teosófica, la teoría filosófico-religiosa por la que tanta predilección mostró siempre su espíritu inquieto.

Don Mateo, en ceremonia especial de consagración celebrada en la Capilla San Albano, del Cerro, recibió del Obispo Mr. Cooper, la correspondiente investidura de Presbítero. En Matanzas ofició como tal. Y en la ciudad de La Habana actuó en la Capilla instalada en la sala de su residencia privada y en la Sociedad Teosófica de Cuba, que por entonces funcionaba en el Templo de la R. Logia “Washington” de la calle Jovellar # 164 y finalmente en la Capilla de San Albano.

### **DECLINACION Y MUERTE**

En sus últimos años, hacia 1931, el Hno. Fiol quizás agobiado, física y mentalmente por el derroche de sus energías consumidas durante más de medio siglo de intensa vida intelectual: de estudios e investigaciones; de meditaciones y reflexiones de pensador, educador y fundador; de conspirador y libertador; de innovador y organizador de empresas útiles a la sociedad; de autor de libros enjundiosos; de mentor y guía espiritual de juventudes; y de trabajador social que no conoció la fatiga ni el cansancio.

Entonces fue que trasladó su residencia a Los Arabos, provincia de Matanzas, instalándose en la casa de su hijo médico, Dr. Miguel Fiol y Dulzaides, en la que transcurrieron sus últimos instantes.

Agotado y consumido, enfermo y absolutamente pobre, el Dr. Mateo I. Fiol falleció el día 12 de agosto de 1934, a la edad de 72 años y ocho meses, entregando su preciada alma para morar en el Oriente Eterno.

Sus restos fueron trasladados a la ciudad de Matanzas y reposan en el panteón de la familia Dulzaides, en el Cementerio San Carlos de la Atenas de Cuba, su patria chica adoptiva, a la que tanto sirvió y amó. El duelo fue despedido por su hermano fraternal Ing. Ricardo A. Byrne y Pérez, también Grado 33 de la Masonería.

Suya es la frase lapidaria que legó a la posteridad en el Album de Autógrafos de la Casa de Beneficencia de Matanzas, cuando escribió: *“La piedad es la más noble característica del ser humano; no pierdas esa característica y aprovecha toda oportunidad para realizar actos piadosos y habrás obtenido la bendición de Dios”*.

El Dr. Mateo I. Fiol, con la vida ejemplar que se trazara al través de su luminosa existencia dejó en Matanzas una huella profunda de gratitud y de afectos; un rastro luminoso de sabiduría y piedad; una estela de nobles recuerdos de los gestos generosos de su gran corazón.

Su vida austera fue un evangelio vivo de patriotismo y civismo, al decir de Don José de la Luz y Caballero; de guiador honesto y sincero, de trabajador idóneo y perseverante, que se vertió entero en servicios prestados a la comunidad, sólo en pos de la cultura del pueblo y el progreso de la Patria.

## **EPILOGO**

La existencia humana está expuesta a una permanente renovación, producto de la forma perecedera en que se nos presenta.

El hombre nace, crece, se reproduce y muere. Esto que constituye para él una razón lógica de su subsistencia, lo obliga a adoptar una forma periódica de la conducta, ajustándola a los cambios que experimenta a virtud de un mayor conocimiento objetivo, que va adquiriendo del ambiente que lo circunda.

La vida humana está constituida por generaciones superpuestas, a manera de capas como las que integran la corteza terrestre. Generaciones que surgen con regularidad numérica, con anhelos e inquietudes ajustados al momento que por imperativos circunstanciales les ha tocado vivir.

Frente a la vida, el hombre con el designio de ayer y los presagios de hoy, será el hombre descreído y desconfiado del mañana, por razón tal vez del desconocimiento de sí mismo.

Por eso, para ayudarlo a conocerse, ha sido creada la Orden Caballero de la Luz, pues nuestros afanes tienen que ser autores de todo lo bueno y maravilloso.

Por eso se nos enseña a canalizar por métodos honrados nuestras virtudes y nuestra grandeza moral, a ser audaces y cumplidores cabales de nuestros principios, para que llenos de todos esos atributos podamos marchar hacia el Sublime Luminar del Universo cuando nos llegue el momento de trascender espiritualmente.

La Orden Caballero de la Luz, contemplada serenamente con la fe en los grandes destinos humanos, plena de satisfacciones colosales, y los anhelos más preciados, es inmensamente rica por los valores en divisas que atesora y que fueron logrados por aquellos que hoy, desde la distancia y con su luz nos indican el camino

Esas divisas que a diferencia de las que comúnmente están representadas por el metal, que tienden a prostituir la existencia azarosa del ser humano, la dignifican y enaltecen por su inmenso caudal en valores morales y espirituales que representan.

La Orden Caballero de la Luz no es lo que a simple vista contemplamos, sino lo que está más allá de nuestra mirada común.

Si ahondamos en los rituales que nos legaron, aquellas glorias que nos antecedieron, comprobaremos el buen uso que debemos hacer de los Aforismos de nuestro Mentor y Guía, y de los Evangelios que deben normar nuestra conducta.

En la especie humana existen en lo subjetivo, infinitas valoraciones que parecen como dormidas, y que es necesario despertar para bien propio, para bien de los que nos rodean y para bien de la comunidad.

Y eso intento con este libro “GLORIAS DEL AYER”. Por eso continuaré la labor escribiendo otro que he llamado “FORJADORES DE LA IDEA”.

Este libro incluye datos históricos de las vidas de hombres de fraternidad que vivieron en los siglos XIX, XX, pues los considero dignos de integrar el grupo de nuestras glorias.

***“Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad: La Voluntad”.*** La verdad que encierra este Aforismo de Don Pepe, se hace eminentemente ostensible en todos los actos del hombre, que por imperativo de las circunstancias, tiene necesidad de vencer los obstáculos que se le presentan en el camino.

Y esta verdad se ha puesto de manifiesto, en estos momentos cruciales en que nuestra Orden se ha tenido que enfrentar a los impedimentos que todos conocemos, tanto aquí como allá, y que por ser del dominio general no es necesario repetir.

A ninguno de nosotros, se nos escapa de nuestra mirada inquisitiva, la imagen que nos ofrece nuestra Institución. Estamos cercados por el desaliento, esto es una verdad irrefutable e insoslayable, pero entiendo, que a grandes males, grandes esfuerzos; porque aún quedan energías, capaces de pulverizar los más potentes valladares, y dispuestas a continuar el sendero trazado por las “GLORIAS DEL AYER”.

Se ha dicho que el hombre frente a su entorno adopta una actitud que le ha permitido, a través del tiempo, irle arrancando, lenta pero provechosamente a ese caudal de sabiduría infinita, todos los secretos que la vida encierra al logro de sus objetivos.

Esto nos permite hacer una imagen creativa, que nos ofrezca un cuadro de incesante ascensión por las pendientes más escarpadas, a semejanza de los sacrificios que realiza el alpinista en la montaña que escala.

Para alcanzar estos logros existe una poderosísima fuerza, entre otras muchas, la voluntad.

El hombre asistido por su albedrío, dentro del misterio que aún rodea su existencia, se apresta siempre para iniciar propósitos y obtener logros en ese aparente nacer y morir.

En el constante tejer y destejer de la existencia humana, el ser más destacado de la especie animal, por la fortaleza de su espíritu y por el poder de su razón, va alcanzando altura en el orden del progreso.

En esta nueva oportunidad que se le ofrece encara empeños que a veces reciben las respuestas más decepcionantes o el más rotundo éxito.

De esa manera, el ser fraternal no puede ser supersticioso, porque denota ignorancia. No puede ser fanático, porque esto lo conduce a un estado de aberración mental y le hace perder el divino concepto de la fraternidad y la humanidad. No puede ser incrédulo, porque el hombre sin fe es capaz de

cometer acciones bárbaras e inmorales que lo rebajarán a la condición de bestia.

Mientras más hombres en la tierra sean capaces de tratarse como hermanos, menos hombres habrá que se traten de forma despiadada.

Para hablar o escribir de los que nos antecedieron en las tareas fraternales y patrióticas, y de los que han estado entre nosotros, hay que tener cierto grado de sensibilidad que se va acrecentando cuando se ahonda en cada vida, en cada esfuerzo y en cada sueño que los ha convertido en seres excepcionales y dignos de ser imitados porque ellos brindan la luz que necesitamos para continuar el camino y enfrentar las pruebas que nos ofrezca el futuro. Ellos nos brindan la energía para conducir nuestros pasos.

González Curbelo y todos nuestros biografiados, lograron su objetivo institucional en forma tal que han pasado 137 años de aquel instante feliz en que alumbrara a la vida nuestra Orden y a pesar de la labor destructora del tiempo y de los hombres, de las contrariedades producto de las incomprensiones, de los obstáculos y represiones que nos rodean, de las pequeñeces en sus distintas manifestaciones, por el imperio de sus raíces, el instrumento creado como consecuencia de una idea genial, aunque fragmentado, se mantiene enhiesto.

A los influjos de la razón debemos acostumbrarnos a mirar a los que nos rodean como hermanos. La acción serena, cargada de bondad y de nobleza tiene que estar presente, donde entren en juego la pureza de los sentimientos, el proceder honesto, las virtudes del alma y la más dulce y sana intención.

Estas “GLORIAS DEL AYER” fueron grandes y lucen inmensos en su ideario, en el aporte que hicieron a la humanidad y a Cuba, pues están condensados en el esfuerzo fuera de lo común, de un propósito noble y justo.

Ese objetivo se llama LIBERTAD y se llama también FRATERNIDAD.

Ellos se identifican como creadores, como fundadores dentro del acontecer humano, en la medida que las circunstancias se lo demandaron.

Vendrán los “FORJADORES DE LA IDEA”, aquellos que a pesar de estar vigentes y a la vista de todos, en un relevo generacional, en las filas de la familia fraternal que tanto amamos, yacen dentro del marco del anonimato, por la indecisión, la abulia, la escasez y la poca iniciativa de los que hoy, disfrutando de su obra, no alcanzamos a ver y más que a ver, a aquilatar la grandeza de su hazaña.

Entre los “FORJADORES DE LA IDEA” nos veremos precisados a insertar a unas cuantas “GLORIAS DEL AYER”, pues unos y otros, en épocas diferentes, se han hecho merecedores de nuestra mención. Así como tendremos que abundar en las vidas que comprenden este libro, ya que todos son “GRANDES DE LA ORDEN”.

La tarea está enfrente, tenemos que recuperar el entusiasmo extraviado en los vericuetos del camino. Animemos nuestra fe y nuestra esperanza; miremos hacia atrás, copiemos de estas glorias y forjadores de la Orden, para dar inicio a una era de revalorización y de rescate, y veremos en los papeles del polvoriento archivo, actitudes y conductas, esfuerzos y sacrificios, triunfos y adversidades, en fin, toda una serie de realizaciones a manera de estimulante para obtener nuevos impulsos y seguir en la tarea empeñada.

Tomemos en consideración el papel que cada uno representamos, como componentes de una entidad de propósitos y fines; y levantemos nuestro entusiasmo en mérito de propiciar a nuestra institución un contorno más prometedor y a nuestra Patria un futuro más alentador.

Nuestro Hno. Martí, fue un gran conciliador, y un radical defensor de su proyecto de independencia. Su empeño de

aunar voluntades no se divorciaba de su intransigencia por lograr la libertad de Cuba. Y su amor a ella le hizo olvidar las discrepancias en aras del objetivo de todos.

En este instante no hay alternativas, con el pueblo o en contra del pueblo, no podemos ser imparciales. La República que soñamos los Caballeros de la Luz de hoy, como la que soñaron los de ayer, tiene que ser la República de la Libertad y la Justicia, del Estado de Derecho y de la dignidad de cada uno de sus ciudadanos.

El tumor maligno que le nació a la Nación hay que extirparlo para hacer realidad ese sueño y a ese fin deben estar encaminados todos nuestros esfuerzos.

## **APENDICE**

<b>TEMA</b>	<b>PAGINA #</b>
Prólogo	
Introducción	
José González Curbelo	
José Dolores Poyo Esténoz	
Manuel Gallo Arencibia	
Fernando Figueredo Socarrás	
Juan Gualberto Gómez	
Tomás Estrada Palma	
Calixto García Iñiguez	
Emilio Núñez Rodríguez	
Cosme de la Torriente Peraza	
José Martí Pérez	
Pedro R. Someillán	
Pedro E. Betancourt	
Dr. Martín Marrero	
Serafin Sánchez Valdivia	
Manuel Hernández Romero	
Cándido Samá Carranza	
Néstor Benítez Reina	
Alfredo Camero Rodríguez	
Lisardo Muñoz Sañudo	
Arturo Cunill Pérez	
Mateo I. Fiol Fuertes	
Epílogo	

## **REFERENCIA BIBLIOGRAFICA**

La bibliografía utilizada para los datos fue la siguiente:

- 01.- Apuntes Históricos de la Orden Caballero de la Luz, Inc.  
Por el Hno. Lázaro Ferrás Bustamante.
- 02.- Circulares y Boletines de todos los Organismos de la Orden.
- 03.- Historia de la Isla de Cuba  
Por Carlos y Manuel Márquez Sterling.
- 04.- La Orden y su Historia.  
Por el Hno. Guillermo Alonso Valdés.
- 05.- Revistas “Luz y Verdad”, “El Cacahual”, “El Educador”, “Orígenes” y “El Caballero de la Luz”.
- 06.- Manuel de Historia de Cuba.  
Por el Dr. Ramiro Guerra.
- 07.- Símbolos, Fechas y Biografías  
Por el Dr. Rolando Espinosa.
- 08.- Suplementos de la Revista “Luz y Verdad”.
- 09.- Libros de Actas de las Logias “Nicolás Castillo Salinas # 2”, “Cuba # 5” y “Miami # 58”.
- 10.- Por Cuba Libre. Juan Gualberto Gómez.  
Por Emilio Roig de Leuchsenring.
- 11.- Historia de la Masonería del Rito Escocés en Cuba.  
Por Francisco J. Ponte Domínguez.
- 12.- Mateo Ignacio Fiol Fuertes.  
Por Pedro Menéndez Fernández.
- 13.- Mateo I. Fiol.  
Por Luis Rodríguez Rivero.
- 14.- Martín Marrero. Un hombre del 24 de febrero.  
Por Arsenio J. Alemán Agusti.
- 15.- Un Prócer cubano.  
Por Ricardo Núñez Portuondo
- 16.- Valiosos artículos, ensayos, conferencias y biografías escritos por: Luis Martínez Martorell, Aurelio Miranda, Alfredo Camero,

Glorias del Ayer

Jorge Portuondo Jorge

Feliciano Castro, Carlos E. Forment, José M. López Casales, Angel García Kloers, Mario de la Puente, Adolfo Pérez Montojo, Ortelio López, Hiram Fong, Georgina García Feijóo, Alfredo Aymé, Fernando Figueredo, Orestes Ferrara, Jesús Armada, Miriam Gómez, Lisardo Muñoz Sañudo, Juan J. Tarajano, Eduardo Torres, Mariano Miguel Díaz Castillo, Silverio Sánchez y Jorge Portuondo.